

Marzo 2021 - N° 1209

RC

LA REVISTA
CATÓLICA

POR SUS HERIDAS HEMOS SIDO SANADOS

EDITORIAL NO TENGAN MIEDO, RESUCITÓ | ITINERARIOS DE DISCIPULADO. DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ. | ORIENTACIONES Y DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN HÍBRIDA. PATRICIA CANALES - MAGDALENA MÜLLER | "FUE VISTO"... QUE ÉL VIVE. ANTONIO BENTUÉ | AMOR, VÍNCULO Y SEXUALIDAD. SABINE ROMERO | EL DIACONADO PERMANENTE ANTE UNA NUEVA TOMA DE CONCIENCIA. OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PASTORALES. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ | PEDRO CASALDÁLIGA: ABRAZAR LA UTOPIA DEL REINO EN LO PEQUEÑO. NICOLÁS VIEL, SS.CC.



LA REVISTA CATÓLICA
Marzo 2021 - Nº 1209

REPRESENTANTE LEGAL
Mons. Alberto Lorenzelli Rossi

EDITOR GENERAL
Marcelo Alarcón Álvarez
malarcon@iglesiadesantiago.cl

COEDITORIA
Paula Martínez Sagredo

EQUIPO EDITORIAL
Sebastián Aguirre Vergara
Cristian Amaya Aninat
Natalia Castro Díaz
Pbro. Felipe Herrera Espaliat

CONSEJO EDITORIAL
Pbro. Cristian Borgoño Barros
Pbro. Carlos Godoy Labraña
Pbro. Luigi Migone Repetto
Pbro. Miguel Rocha Anguita
Pbro. Fernando Valdivieso Tagle

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gonzalo Torres Alvarado, Arquetipo LTDA.

Impreso en Chile
A Impresores S.A. Av. Gladys Marín 6920, Estación Central, Santiago.

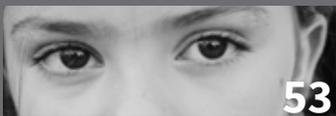
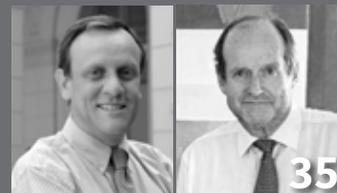
FOTOGRAFÍAS
Archivo Unsplash y Pixabay.
License Unsplash: All photos published on Unsplash can be used for free. You can use them for commercial and noncommercial purposes.

La Revista Católica es una publicación trimestral en el área de la teología pastoral, al servicio de la comunión y la formación permanente del clero. Pertenece al Arzobispado de Santiago y es editada y publicada por la Vicaría para el Clero. Los artículos firmados de *La Revista Católica* son de responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de artículos señalando su procedencia.

DIRECCIÓN Y CONTACTO
Vicaría para el Clero, Plaza de Armas 444, 3 piso, Santiago de Chile.
Teléfono: 22787 5808. E-mail: vicariaclero@iglesiadesantiago.cl /
www.revistacatolica.cl

ISSN 0716-033X

SUMARIO



EDITORIAL

No tengan miedo, resucitó

4

CARTAS

6

CUIDAR AL PEQUEÑO: PRIMERA NORMA DEL VIVIR EN COMÚN (MT 18,1-5). Juan José Bartolomé, SDB.

10

ITINERARIOS DE DISCIPULADO.

Dolores Aleixandre, RSCJ.

15

LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL: UNA VIDA INUNDADA POR LA GRACIA. Alberto Lorenzelli

17

¿ES EL SACERDOTE UN HOMBRE DE ORACIÓN? CÓMO CRECER EN LA SENSIBILIDAD ORANTE. Amedeo Cencini

23

LA RELEVANCIA DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE CARLOS DE FOUCAULD. Nabons-Wendé Honoré Savadogo

29

VOCES PARA UN NUEVO CHILE.

Ignacio Sánchez - Carlos Aguirre

35

ORIENTACIONES Y DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN HÍBRIDA. Patricia Canales - Magdalena Müller

38

REGENERADOS PARA UNA ESPERANZA VIVA POR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.

Raniero Cantalamessa, O.F.M. Cap.

44

“FUE VISTO”... QUE ÉL VIVE. Antonio Bentué

48

EL DISCERNIMIENTO: UN ITINERARIO DE VUELTA A JESÚS. Carlos Godoy

53

CLAVES PARA LA LECTURA NARRATIVA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS. Alejandro Salazar

58

AMOR, VÍNCULO Y SEXUALIDAD. Sabine Romero

64

DIACONADO PERMANENTE: MOTIVACIÓN, INSPIRACIÓN, POSICIÓN. Klaus Kießling

69

DIACONADO: SITUACIÓN ACTUAL, DESAFÍOS, DEBILIDADES, FORTALEZAS, CRITICIDAD Y PROBLEMAS ABIERTOS. Enzo Petrolino

75

EL DIACONADO PERMANENTE ANTE UNA NUEVA TOMA DE CONCIENCIA. OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PASTORALES. José María Álvarez

80

PEDRO CASALDÁLIGA: ABRAZAR LA UTOPIA DEL REINO EN LO PEQUEÑO. Nicolás Viel, SS.CC.

86

LA UNIDAD DE LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO, EN ALGUNOS TEXTOS DE J. RATZINGER. Boris Santana

91

LIBROS | CINE+VIDEO | Alejandro Vidal

96

EDITORIAL

NO TENGAN MIEDO, RESUCITÓ

El primer número de este año 2021 aparece cuando celebramos una parte del núcleo más fundamental de la fe cristiana: la Resurrección del Señor. Por segundo año celebramos la Pascua en medio de una atmósfera de incertidumbre, pero también de esperanza. Incertidumbre, porque no hemos salido de la pandemia, y mientras no hayamos alcanzado al menos un 80% de la población inmune, no habremos resuelto del problema sanitario. Esperanza, porque estamos avanzando, lento, pero sin desfallecer. Hemos hecho un esfuerzo mundial de adaptación, reinventando la manera de vivir; unidos globalmente frente a un desafío común, atentos a las soluciones que aparecen en otros rincones del planeta, mientras miles de personas luchan aún para devolver la salud, contener, explicar y resolver los aspectos biológicos, tecnológicos, económicos y sociales de la crisis. Los científicos comparten sus descubrimientos en tiempo real y a una escala jamás vista; así el primer genoma del virus –el “libro” que nos permite entender cómo se comporta– se reportó el 13 de enero de 2020, ¡en tiempo record!

Hemos aprendido mucho y, valoro en particular que, la conciencia del ‘cuerpo’ que el virus ha relevado, haya sido también ocasión para valorar la igual dignidad de cada persona, expresada con la palabra *humildad*. En efecto, con su origen en la palabra *humus* (tierra), nos recuerda que venimos de un mismo lugar, que formamos parte de la naturaleza, que somos frágiles, y que la modestia frente a las capacidades individuales nos puede hacer apreciar más a los demás y entender que “no nos salvamos solos”.¹

También hemos aprendido que el Coronavirus –como todos los virus– no es solamente un problema biológico, sino también social. Por ello, la salida a la crisis no es solo la inmunidad biológica, sino la *inmunidad social*, es decir, la solución a los millones de personas que han perdido empleos o han visto dañado sus emprendimientos, la asimilación de nuevos sistemas de enseñanza-aprendizaje para los niños, el trabajo de duelo de quienes perdieron a seres queridos.

Generar anticuerpos con ayuda de la vacuna nos hará inmunes al Covid-19. ¿Qué nos hará inmunes a la desigualdad, la desprotección, el desconsuelo? La resurrección de Jesús nos aporta una clave: ofrecer la vida para que todos y todas tengan vida en abundancia. Vacunarse de la esperanza del resucitado desencadena un proceso físico, psicológico, espiritual y social por el cual alguien experimenta que Jesús está vivo y que, si vivimos como él dando la vida por los demás, terminaremos también resucitados. Toda la potencia salvadora del cristianismo está en este acontecimiento fundamental de Cristo, al que nos asociamos amando y sirviendo como él lo hizo.



† Mons. Alberto Lorenzelli Rossi.
Obispo Vicario para el Clero.

1. FRANCISCO. *Mensaje en la Vigilia de Pentecostés*, 2020.

**El Resucitado,
sin ocultar las
llagas, nos cuida y
solidariza con nosotros**

mostrándonos que sí se sale de la oscuridad de la tumba y, al salir, resplandece una nueva experiencia: sin llanto, ni dolor, ni muerte, porque eso ha pasado.

El año pasado, cuando se multiplicaban los contagios, titulamos nuestra revista “Contagiar esperanza”. Hoy ha llegado la vacuna y pienso en lo mucho que nos ayudaría también que la vida nueva del resucitado corriera por nuestras venas con nuevo impulso, dándonos fuerza y lucidez para enfrentar el camino por recorrer. Los expertos invitan a no bajar la guardia, pues no hemos dejado atrás la crisis. De hecho, *no estamos en el principio del fin de la pandemia, sino al final del principio*, como dijo Nicholas Christakis.² Estamos en la etapa de la superación de la crisis biológica, pero no aún de resolver la crisis psicológica, económica, social y existencial suscitada por la pandemia. Las cosas seguirán complejas por un tiempo y tal vez en un par de años estaremos recién en la postpandemia.

Entonces es momento de recordar que el cristianismo tiene una vocación mundana, es decir, que el mundo sea mundo porque *es bueno* (Gn 1,4.10.12.18.21.25) y que en él sus hijos e hijas gocen de vínculos de cuidado recíproco y empatía social. El Resucitado, sin ocultar las llagas, nos cuida y solidariza con nosotros mostrándonos que sí se sale de la oscuridad de la tumba y, al salir, resplandece una nueva experiencia: sin llanto, ni dolor, ni muerte, porque eso ha pasado. Por ello, junto con la inoculación de la vacuna, ¿no sería un gran aporte nuestro ofrecer hoy también una dosis nueva de esperanza y buenas noticias?, ¿anunciar que el camino abierto por Jesús, que es salud, paz, trabajo, amistad social, está a la mano para todo aquel que crea, y también para que el no? Llevemos una palabra de aliento a quienes están sin empleo o han cerrado sus negocios; a los niños que han interrumpido su aprendizaje en las escuelas y dejado de jugar con sus amigos; a las personas que están de luto; también a los que luchan atendiendo a los enfermos, apoyando a los vecinos, alentando a los sufrientes, ofreciendo trabajo a los cesantes. Superar estos problemas no será rápido, pero lo haremos, y estamos todos para ayudarnos, no estamos solos. Es un deber acompañarnos, escucharnos y, en nuestro caso, dar testimonio de que Jesús también está allí, llagado, herido, ¡pero vivo!

La mañana del domingo María Magdalena no reconoce a Jesús cegada por las lágrimas (Jn 20,14). El Señor lo percibe y le habla, aunque ella no lo reconoce. Solo cuando la llama “Miriam”, con la voz familiar e inconfundible del amigo, ella reconoce la voz de su amado y se desata su alegría. Ya no irá a tuestas por el dolor. Su amigo, maestro y Señor está vivo. Hagamos la experiencia de María de encontrarse con Jesús resucitado. Que la voz cercana de Cristo vivo diciendo nuestro nombre, convierta nuestras penas y angustias en alegría; y que su voz aparezca también en nuestros labios para seguir acompañando a las personas. Somos la primera generación de humanos que ha sido capaz de inventar, en tiempo real, una respuesta a un problema biológico de gran magnitud, pero no somos la primera generación en inventar la esperanza. Aprendamos de María que se llena de esperanza y no se la guarda para sí.

Les deseo una bendecida Pascua.

2. CHRISTAKIS, N. 2020. *Los nuevos locos años 20*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55595931?at_campaign=64&at_medium=custom7&at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_custom2=twitter&at_custom4=F30C5BDA-57E4-11EB-AD1B-30334D484DA4&at_custom3=BBC+Mundo> [consultado: 19-02-2021].

CARTAS

LA REVISTA CATÓLICA: MEMORIA Y TRADICIÓN

Señores

Equipo Editorial *La Revista Católica*,
Vicaría para el Clero del Arzobispado
de Santiago.

“En recuerdo y ejemplo” era el título de las páginas escritas por el sacerdote alemán Jorge Falch, impulsor de la estructura de la actual biblioteca del Seminario Pontificio, fundador del Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile y director espiritual de seminaristas y sacerdotes. En esas páginas hacía un recuerdo agradecido de los sacerdotes fallecidos y que habían entregado su vida anunciando al Señor y sirviendo a la Iglesia.

*Hagamos el elogio
de los hombres de bien,
de la serie de nuestros antepasados.
Hay quienes no dejaron recuerdo,
y acabaron al acabar su vida [...].
No así los hombres de bien,
su esperanza no se acabó.
[...] Su recuerdo dura por siempre,
su caridad no se olvidará
(Eclesiástico 44,1.9-13).*

Nuestra mirada de la historia y de las personas que, desde hace más de 170 años, han marcado la vida de la Iglesia diocesana de Santiago y también de Chile, no puede ser nostálgica o melancólica; debe ser agradecida y

con plena conciencia de los dones que Dios nos ha regalado. Nuestra contemplación y el hacer memoria de quienes nos precedieron, se inscribe en lo que es la concepción bíblica de los memoriales. Estos son más que recuerdos del pasado; son, en palabras del papa san Juan Pablo II, “profecías del futuro”. Por lo mismo, “es preciso [...] aprovechar el tesoro de la gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas” (*Novo millennio ineunte*, 3). Recordar a personas y épocas no sólo es de gratitud por su legado, sino que también para ser fieles a nuestra historia eclesial y su servicio al bien de Chile.

Deseo por medio de estas líneas, expresar mi felicitación al recibir la nueva versión de *La Revista Católica*, que ahora está a cargo de la Vicaría para el Clero del Arzobispado de Santiago. Una empresa editorial en todo tiempo, constituye un gran esfuerzo. A lo largo de la historia, la Iglesia en Chile no se ha querido restar a estar presente con publicaciones que aporten a la conciencia común y pública, acerca de lo que le incumbe como su misión, desde el originario mandato de Jesús de anunciar a todos los pueblos el Evangelio, y con ello, actuar e incidir como levadura en la cultura humana.

Dado el nuevo formato que *La Revista Católica* hoy posee, con variedad de colaboraciones en torno a la con-

tingencia nacional que la comunidad eclesial vive en el presente, con un diseño cuidado, uso de fotografías y contribuciones teológicas y laicales, me permito ofrecer una reflexión, como aporte a la memoria y la tradición eclesial, acerca de tan antigua revista.

Entre 1940 y 1980 *La Revista Católica* se mantuvo bajo la dirección de monseñor Alejandro Huneeus Cox. En 1981, el entonces recordado Arzobispo de Santiago, Cardenal Raúl Silva Henríquez, solicitó al Seminario Pontificio, en la persona del rector de la época, padre Benjamín Pereira Correa, que asumiera el relevo de tan notable tradición impresa. El rector y el Seminario asumieron el encargo. Para ello, se encomendó la dirección al profesor Dr. Antonio Rehbein y a Horacio Hernández Anguita, la secretaria ejecutiva, conformando ellos, el consejo de redacción. Era una obra difícil de imaginar, porque los tiempos eran desafiantes para la Iglesia y los medios de comunicación. Con todo, el equipo y su trabajo, reunió selectas colaboraciones, lograron no solo mantener la continuidad de la revista, fundada por monseñor Rafael Valentín Valdivieso en 1843, sino que darle un nuevo rostro, diseño y contenidos iluminadores, con aportes de autores y escritores, varones y mujeres, provenientes del clero y de un laicado comprometido y de auténtica adhesión eclesial. Por lo significativo del momento que rememoro, no

resisto el deseo de extraer de la carta del cardenal Raúl Silva, dirigida al nuevo director, estas afirmaciones:

Mi primera palabra será para felicitarlo por la tarea tan hermosa y delicada que le incumbe de dirigir *La Revista Católica*. Esta publicación es muy antigua y ha desempeñado un papel importantísimo en la historia de Chile y especialmente en la historia de la Iglesia Chilena (*La Revista Católica*, LXXXI, 1049: 5).

Precisamente cuando *La Revista Católica* pasa del Seminario Pontificio a la Vicaría para el Clero en el año 2020, hago este recuerdo, porque se trata de un patrimonio común, ligado a muchas generaciones precedentes.

En las primeras versiones de los números de los años 1981 y 1982, por ejemplo, tenemos artículos sucesivos de don Antonio Rehbein sobre la historia de la revista, debido a que el pasado se entendió como herencia y misión. Qué decir de quienes hicieron parte del Consejo de Redacción: junto al rector P. Pereira, Rehbein y Hernández, estuvieron, P. Jorge Falch, Aníbal Edwards SJ., Miguel Arteche, Alfonso Maira, Mariano de la Maza y los entonces seminaristas Juan Debessa, Pablo Rojas; también me invitaron a participar de este equipo de reflexión. Fue una época de iniciativas y búsquedas audaces. Por eso, no faltaron los que dieron prestancia

a la publicación, entre ellos, destaco muy especialmente al padre Maximino Arias, monseñor Vicente Ahumada, P. Pedro de la Noi y Andrés Aninat, SS.CC., la hermana Anneliese Meiss, María Elena Gronemeyer, Rosa Cruchaga, Paulina Gómez, Dr. Ricardo Cruz Coke, Santiago Quer Antich, Francisco Cumplido, Jaime Moreno Laval, Pedro Ossandón y tantas otras personas colaboradoras, algunas ya fallecidas y otras aún en labores.

Me parece que es justo hacer estos recuerdos de un período de la historia de *La Revista Católica*. Cuando se inicia otra etapa, que tiene las complejidades de la época, me parece oportuno hacer presente esta continuidad y noble tradición. Somos deudores de esfuerzos heroicos, solitarios a veces, todo por la misión y el Reino de Dios. Pero a esta misión, no corresponde ignorar el pasado, sobre todo porque del que hablo, fue un tiempo muy logrado de la revista, hasta que, por nuevas circunstancias, tuvo que tomar otro giro.

En fin, estas sencillas reflexiones, desean aportar a la nueva etapa que se inicia, con los mejores deseos de éxito y fidelidad a la misión, para la cual cuentan con mi oración para que esta obra eclesial, siga siendo un lugar de encuentro del Evangelio y la cultura.

+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo de Melipilla

LOS GRITOS Y CLAMORES QUE DIOS ESCUCHA

Señor Director
La Revista Católica
Presente

Agradezco el servicio que ha significado este medio eclesial. Es una voz que renace en tiempos complejos y difíciles, tiempo de pandemia y tiempo de aportar con humildad, escucha, silencio activo y diálogo abierto.

La Iglesia se expresaba antes a través de otros medios. En los últimos 60 años, las autoridades y el pueblo que peregrina en el sufrimiento y la pobreza escuchaban su voz, una voz atendida, respetada, que generaba enemistades en algunos y alegría en otros. Una Iglesia jugada por la vida y la solidaridad, que celebraba el paso de Jesucristo por su pueblo creyente y ofrecía su mensaje a los hombres y mujeres de buena voluntad.

Todo esto ha quedado en entredicho a medida que la Iglesia se fue sincerando y recorriendo las cortinas para verse con verdad por dentro, proceso que ocurrió en paralelo a una sociedad cada vez más abierta, dialogante, crítica, analítica, transparente, exigente y que busca la verdad incesantemente. A medida que la verdad y la transparencia empezaron a penetrar en su interior,

mostrando cosas buenas y bellas, pero también pecados y delitos, la voz de la Iglesia comenzó a perder peso y calidad. La sociedad que confiaba en ella y la respetaba, tuvo su tiempo de indignación y las emprendió sin reparos y con justas razones.

‘La verdad nos hará libres’, creemos los cristianos y, si queremos verdad, hay que jugarse por la transparencia, la verdad y la justicia. Este es un grito que resuena hoy en los templos materiales y humanos. Un grito que resuena en las comunidades cristianas y busca respuesta en el Dios de Jesucristo mientras también espera que su Iglesia reinicie un nuevo camino, una nueva Iglesia para un nuevo tiempo, una remodelación pastoral que ponga a Cristo al centro y se lo escuche desde la realidad de dolor, sufrimiento, injusticia y pobreza. Esta nueva Iglesia la construimos entre todos y todas.

El rostro de Cristo se pierde cuando la Iglesia camina vinculada con el poder social, político, empresarial, etc. Por el contrario, el Cristo de la fe y la acción, aparece en los nuevos ‘Belén’ de nuestras poblaciones, en los rostros de mujeres golpeadas y asesinadas, de trabajadores explotados, de quienes viven en la ‘ciudad’ de la droga y las balaceras; aparece en los que exigen respeto de sus derechos y su dignidad; en los enfermos que no tiene atención de calidad, en los adultos mayores

con pensiones de pobreza, en los endeudados de cada día y en los migrantes que han llegado esperando una mano amiga.

Ha habido hechos de gran importancia en nuestro país en el último tiempo. El estallido social que nos muestra la realidad de dolor, sufrimiento e injusticias; el plebiscito constitucional y el anhelo de un nuevo Chile; la pandemia con su secuela de dolor y de muertes; el Estado que por décadas no ha sido capaz de dismantelar una desigualdad que violenta y maltrata... Y pareciera que muchas autoridades, poderosos y miembros de las policías no escuchan los gritos de igualdad. No obstante, seguimos creyendo en un Chile mejor, pues Cristo acompaña a su pueblo, es amigo, motivador, animador de la esperanza, y nos invita a celebrar la vida, comunicar esperanza y a crecer en amor y solidaridad.

Pedro Moraga Vargas,
Díacono

Población José María Caro,
Unidad Pastoral San Pedro Pescador

Escríbanos a:
larevistacatolica@iglesiadesantiago.cl

NO DESCUIDES EL DON QUE HAY EN TI



**CUIDAR AL PEQUEÑO: PRIMERA NORMA DEL VIVIR EN
COMÚN (MT 18,1-5) |** Juan José Bartolomé, SDB.

ITINERARIOS DE DISCIPULADO | Dolores Aleixandre, RSCJ.

LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL: UNA VIDA

INUNDADA POR LA GRACIA | Mons. Alberto Lorenzelli R.

**¿ES EL SACERDOTE UN HOMBRE DE ORACIÓN? CÓMO CRECER
EN LA SENSIBILIDAD ORANTE |** Amedeo Cencini

**LA RELEVANCIA DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE CARLOS
DE FOUCAULD |** Nabons-Wendé Honoré Savadogo

CUIDAR AL PEQUEÑO: PRIMERA NORMA DEL VIVIR EN COMÚN (MT 18,1-5)

Juan José Bartolomé, SDB.¹

“Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada [...] Lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor” (Francisco, *Fratelli tutti*, 95.231)

Durante este año haremos de la vida en común, eclesial y social, motivo de oración y tema de contemplación. Vivimos en una sociedad –y en una Iglesia– donde escasea la fraternidad y domina el culto a la propia persona. Quien desee evangelizar la vida fraterna y social, es decir, conformar su vida comunitaria a las exigencias de Jesús y no a nuestras apetencias o ilusiones, deberá escuchar la Palabra y cumplirla (Lc 11,28).

Mt 18, el cuarto de los cinco discursos del Jesús mateano (Mt 5,1-7,29; 10,5-11,1; 13,1-52; 18,1-35; 24,1-25,46), tiene como tema la vida común. El discurso ha sido provocado por una pregunta de los discípulos (Mt 18,1). En su respuesta Jesús se aleja, cada vez más, de la preocupación del discípulo para centrarse en los intereses de Dios.

Los destinatarios del discurso son *discípulos que se acercan a Jesús* (Mt 18,1; cfr. 10,5; 13,36), es decir todos los creyentes, no solo los que ejercen en ella el servicio de autoridad. Jesús expone normas que han de practicar todos los que viven en comunidad, con independencia de las funciones que ejerzan en ella.

PARA ENTENDER EL TEXTO

El primer bloque del discurso (Mt 18,1-14) regula las relaciones intracomunitarias ya existentes. No trata de instaurar vida en común, la da

1. Sacerdote salesiano, Doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

por supuesta. Se inicia cuando Jesús presenta a un niño como medida de entrada en el Reino (Mt 18,1-5).

Que Jesús defendiera ante los suyos a un niño y lo presentara como verificación de una necesaria conversión, es coherente con su misión personal, que le llevó a acercarse a los desvalidos, y con su predicación del reino, que proclamaba la inversión radical de valores. Por ello, resulta

históricamente verosímil. Jesús pudo muy bien evangelizar un día a sus discípulos con un niño concreto como motivo y punto de partida.

Una preocupación que honra al discípulo (Mt 18,1)

Una pregunta de los discípulos abre la escena y motiva la enseñanza: “¿Quién es mayor en el Reino de los

cielos?” Los discípulos se aproximan a Jesús deseando ser instruidos sobre algo que concierne al Reino. La pregunta no es insólita ni impropia: llegar a ser grande ante Dios era una suprema ilusión del creyente (Mt 5,19; 11,11) y de algunos de sus discípulos (Mt 20,20-28). Jesús reacciona sin crítica; quienes le preguntan están interesados no en honores o primacías dentro de la comunidad

**El discípulo,
que tiene al
niño como meta,**
rehúsa postularse;
rehúye dignidades; se ve
pequeño y
necesitado, débil y
menospreciado.

**Ayúdame
a ser para
ellos el hermano
que tú pensaste
darles [...] ¡Hazme lo
pequeño que quieras
hoy, y seré un día tan
grande como me
quisiste!**

sino en *la grandeza definitiva* cuando se realice el proyecto de Dios. Tratan de conocer el orden que reina donde, y cuando, Dios reina.

Preocuparse por Dios y su soberanía, cuando todavía se los echa en falta, honra a los discípulos. Y puede ser un motivo, a falta de otros mejores, para acercarse a su Señor y aprender de él los secretos del Reino. Una comunidad que vive desocupada de su Dios y sin importarle su querer no deja que Cristo le enseñe, deja de ser su discípula. Para volver a la escuela de Cristo hay que volver a interesarse por lo que ha de venir: Dios y su Reino.

El niño, medida de la grandeza (Mt 18,2-4)

Con un gesto, el de poner a un niño en el centro de la escena, Jesús comienza a responder. El signo (Mt 18,2) precede la palabra; desvela de antemano, gráficamente, su sentido (Mt 18,3-4).

Hay que procurar representarse la escena de forma viva, para captar el contraste y significado de este signo: de un lado, el grupo de hombres prudentes y seguros de sí mismos, y de otro, perdido en medio de ellos y, tal vez, mirando en torno con angustia, la pequeña criatura de la calle; el grupo de los elegidos, que se dan muy bien cuenta de su rango, y entre ellos el diminuto ser que nada dice (W. Trilling).

Enseguida Jesús explica su comportamiento con autoridad. Sus palabras, con todo, no cuadran

bien con la inquietud de sus discípulos. Preguntaban *dando por supuesta su entrada en el Reino*; deseaban solo saber quién sería allí el mayor. La respuesta de Jesús es contundente: antes de pensar en ser grande ante Dios, habrá que hacerse digno de entrar en su Reino. Y allí no entrará quien no se convierta, haciéndose como niño.

“Entrar en el reino de los cielos” (cfr. Mt 5,20; 7,21; 19,23-24; 23,13), no alude a un lugar que ocupar; supone ponerse bajo la soberanía de Dios, quedar atrapado bajo su voluntad. *Convertirse* exige un cambio radical, no solo de conducta puntual, sino también de orientación fundamental en la vida. *Hacerse como niños* es sentirse y actuar como si fuera un niño, comportarse, siendo adulto, como si no lo fuera. El niño es aquí la meta de un comportamiento adulto, no regreso nostálgico de un estado perdido. El niño no es paradigma de inocencia, ingenuidad o innata bondad, sino demostración de insignificancia, dependencia, desvalimiento social y falta de pretensiones.

El discípulo, que tiene al niño como meta, rehúsa postularse; rehúye dignidades; se ve pequeño y necesitado, débil y menospreciado; se mantiene contento con lo que

tiene y con cuanto le dan. Aunque sea ya todo un adulto, el discípulo, si pretende ser ciudadano del Reino, tiene que sentirse delante de Dios como un niño, pequeño y necesitado, por grande que haya llegado a ser. El Reino de Dios es patrimonio de los que se saben aún pequeños e inmaduros por mucho que hayan crecido y madurado. En ello radica la posibilidad misma de entrar en él.

Jesús impone una profunda mutación, el desnudamiento de las seguridades propias del adulto y la aceptación del desvalimiento e insignificancia típicas de la infancia, miradas, como es obvio, desde el mundo adulto. El niño, por serlo, no siempre es dúctil o ingenuo, pero siempre dependerá de la ayuda del mayor. El adulto, para convertirse en niño, debe renunciar a ser independiente y aprender a dejarse cuidar y guiar.

La posición de Jesús resulta hoy tan insólita como tuvo que sonar ante sus oyentes. El desvalimiento e insignificancia que el niño representa a los ojos de los adultos, asumidos por el discípulo de forma consciente, son efecto y prueba del cambio realizado y asegura la entrada en el Reino. Pero, y aquí está lo más sorprendente, el que logra hacerse como ese niño no entrará en el Reino como uno más, sino que será el mayor de todos.

Al elegir al niño como representante del mayor en el Reino, Jesús cuestiona valores sociales intocables, tanto como arraigadas costumbres sociales y, por desgracia, también hábitos eclesiales. Quiere una comunidad en la que el



importante no signifique más que el insignificante, el adulto se haga pequeño, el poderoso, impotente. Quiere una comunidad de iguales (cfr. Mt 23,8-12), pero no porque todos hayan crecido en años e influencia, sino por haberse hecho todos como niños.

El más pequeño, objeto de mayores atenciones (Mt 18,5)

Tras haber invitado a hacerse como niños, Jesús exhorta a sus discípulos a acoger al niño que acababa de poner en el centro de su atención. El niño, ahora, deja de ser sujeto que imitar, para hacerse objeto de acogida y hospitalidad. Es probable que Mateo exhorta a cuidar de esos adultos-niños que, en la comunidad, están más necesitados de ayuda y

atenciones (cfr. Mc 9,37). Se trata, pues, de acoger a cuantos, dentro de la comunidad, por haberse humillado y convertido en niños, se han vuelto indefensos y pueden ser objeto fácil de menosprecio o abusos.

Ahora bien, la preocupación por el menor ha de tener un buen motivo, el mismo Jesús. Es “en su nombre”, por su causa, que deberán ser aceptados. El pequeño, ni siquiera el discípulo que tal se hizo, queda idealizado. Las atenciones que merece son, en realidad, obsequio a la persona del Señor común: Jesús se esconde tras el desvalido (Mt 25,40). La identificación es tan real como misteriosa: es elección de Jesús y, por tanto, obligación del creyente. El adulto-niño es el lugarteniente de Dios (cfr. Mt 25,35-40).

Un discípulo que se haga inferior

y necesitado de los demás ofrece a su comunidad, si es que es en ella acogido, la oportunidad de localizar, representándolo, a su Señor. Una comunidad que preste amparo y cobijo, no ya a niños, sino a esos discípulos que se encuentran sin valedores, acoge a su Dios. Mientras haya discípulos necesitados de aprecio y cuidado por su poca valía, la comunidad no puede sentirse salvada (cfr. Mt 25,40-45).

PARA OÍR LA PALABRA

¿Siento alguna honda preocupación que me lleve a Cristo?, ¿o no son demasiadas las inquietudes que, abiertas, me separan de él?, ¿me convierten mis problemas en discípulo de Cristo, es decir, quiero verlos como él los ve y encontrar la

solución donde él la ponga?, ¿por qué no me conducen a Cristo mis inquietudes?, ¿a quién o qué me llevan, entonces?

¿Tengo ansia de poder, necesidad de ser considerado, miedo a ser minusvalorado?, ¿puedo pasar sin un reconocimiento público o paso mal rato cuando parezco olvidado?, ¿me siento menospreciado en la comunidad?, ¿qué clase de grandezas apetezco o más me estimulan?, ¿es Dios y su Reino lo que deseo mayormente?

¿No estaré dando por descontada *mi entrada en el Reino*?, ¿es realmente un tema del que hablo o por el que pregunto, un motivo que me lleva a Cristo?, ¿no tengo nada todavía que aprender de él para llegar a ser súbdito de su reinado?, ¿en qué cifra mi seguridad de que un día estaré con él en su Reino?

¿Veo, como Cristo, en la pequeñez y en el desvalimiento un gran porvenir, al mismo Dios?, ¿cómo es que huyo de ser –incluso de aparentar– debilidad e insignificancia, si es signo de grandeza ante Dios? *Hacerme como niño*, ¿es hoy –ha sido algún día– meta de mi proyecto espiritual?, ¿no es, más bien, cierto que depender de los demás me desazona profundamente?, ¿no es verdad que cuanto mayor me hago tanto más molesto me siento, si no cuento con el aprecio de los demás?

¿Vivo en comunidad la ley evangélica de que el pequeño,

Al elegir al niño como representante del mayor en el Reino, Jesús quiere **una comunidad en la que el importante no signifique más que el insignificante**, el adulto se haga pequeño, el poderoso, impotente.

necesitado e inútil, es el mayor?, ¿vive mi comunidad según esa ley?, ¿acojo como si fuera el mismo Señor a quien en mi comunidad es pequeño?, ¿sé –lo acepto– que el menor en ella, el más necesitado, es quien mejor representa a Cristo?, y saberlo, ¿no hará que cambie nada en la vida que llevo?

PARA HABLAR CON DIOS

Señor Jesús, empiezo confesándote que no me veo bien reflejado en tus discípulos primeros. No me preocupa ser grande *en tu Reino* tanto como ser considerado importante hoy en la tierra. Si ni siquiera la inquietud de entrar en tu Reino me lleva a ti, ¿qué es lo que, realmente importante, me podría llevar a ti? Dame ansias de grandeza *en tu Reino*, para que pueda encontrarte de nuevo, soberano y Señor, en mi camino.

Eres sorprendente, Señor. No es llegar a ser como un niño, ciertamente, lo que más ansío. Y si lo deseara –que no te ocultó que lo haya

hecho alguna vez–, no lo sería por los mismos motivos. La niñez añorada es para mí el tiempo de la inocencia sin esfuerzo. Tú, en cambio, me propones una forma de ser creyente, adulto y responsable, que renuncie a disponer de los demás o a valer ante ellos, que sepa descansar con lo que soy y viva contento con lo que tengo. Crea en mí ese corazón que no ambiciona honores que superan mi capacidad. Haz que reposen en ti, Padre, mi corazón y sus afanes, como el niño en el regazo de su madre descansa sereno y satisfecho (cfr. Sal 131,1-2).

Sé tú, mi Señor, mi inquietud, la ocupación de mis manos, la preocupación de mi vida. Y que sean todos los tuyos, los más pequeños, quienes den sentido a mi vida, quehacer a mi corazón y trabajo a mis manos. Ayúdame a ser para ellos el hermano que tú pensaste darles, el alivio que necesitan, la mano siempre tendida en su ayuda, el oído atento a sus quejas, la palabra que calma y anima, los ojos que los miran (¡y admiran!) con tus ojos, y el corazón que les recuerde tu corazón. Hazme más pequeño, Señor, para que pueda representarte entre ellos. Bien mirado, ¡que fácil me pusiste ser tu embajador! ¿Podría aspirar a un mejor presente hoy y a un porvenir mayor un día? ¡Hazme lo pequeño que quieras hoy, y seré un día tan grande como me quisiste!

ITINERARIOS DE DISCIPULADO

Dolores Aleixandre, RSCJ.¹

Llevo unos cuantos años girando internamente en torno a la palabra discipulado. Quizá sea ella la que me ronda y me corteja a mí y la que, como una planta trepadora, se adhiere a mi tronco con determinación, como en una canción de Amancio Prada: “Parra que se alza, rosal que te ha trepado, hiedra tenaz, osada enredadera...”

Después de la llamada de Aparecida a ser discípulos misioneros, un artículo incendiario de Joan Chittister me confirmó que era un tema que había que seguir explorando:

La gente necesita discipulado, no decretos canónicos, volver a renovar nuestro compromiso por las esenciales, antiguas y auténticas demandas del discipulado. El seguimiento de Cristo no fue en sus comienzos una excursión intelectual: era real, inmediata y cósmica. No era fácil entonces y no será fácil ahora [...]. Discipulado implica un compromiso a dejar nidos y casas, posiciones y seguridades, señorías y legalidades para ser ahora –en nuestro propio mundo– lo que Cristo fue para el suyo.²

Cuánta pérdida de tiempo enredados en cuestiones menores, distraídos de lo esencial que es nuestra llamada al *discipulado*, esa fuerza poderosa que iguala diferencias, suprime

distancias, allana caminos, disuelve obstáculos. Qué misterioso poder el suyo para hacernos relativizar nuestra condición de mujeres o varones, jóvenes o mayores, célibes o casados, laicos o religiosos, conservadores o progresistas.

El corazón constata con asombro el nacimiento de un vínculo entre el Señor y nosotros, *–oh nudo, que así juntáis dos cosas tan desiguales*, decía Teresa de Jesús–, una adhesión y una pertenencia recíprocas que se abren camino en nuestra vida profunda sin que sepamos cómo. Lo decía Jesús en una de sus parábolas para expresar lo que acontece cuando alguien siembra una semilla: “Ya duerma o se levante, la semilla germina y crece sin que él sepa cómo” (Mc 4,27), y en el tiempo del sueño casi nada depende de nosotros, menos respirar, y aun eso lo hacemos sin que intervenga nuestra voluntad consciente.

En ninguna otra realidad se hace tan evidente lo gratuito del don,

en ninguna son menos relevantes nuestros esfuerzos, empeños o estrategias. La posibilidad deslumbradora de vivir vinculado a Jesús, ‘pegados’ a él, pendientes de su palabra y ‘al acecho del Reino’, no es algo que conseguimos, sino que ‘hallamos por ventura’. *Kalós kindynos*, una suerte maravillosa, decía Juvenal a finales del s. I. Un tesoro que se encuentra sin haberlo buscado, dice una parábola del Evangelio.

Hablamos de ello con términos abstractos, con razonamientos y discursos, pero el lenguaje bíblico es mucho más imaginativo y sugerente:

1. Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Licenciada en Filología Bíblica. Fue profesora de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas, Madrid. Actualmente vive en una comunidad de su congregación inserta en un barrio de Madrid; escribe, hace acompañamientos y trabaja una asociación de apoyo a inmigrantes.
2. *Discipulado para un pueblo sacerdotal sin sacerdotes*. <<http://www.incat.net>> [consultado: 11-01-2021].

se parece a la savia que circula por la vid y el sarmiento, al pan que comemos para vivir, el vino que alegra nuestra vida, el aire que alienta en nuestra respiración. Nos enredamos en cuestiones enrevesadas y sutiles, pero el Evangelio habla de las cosas que ocurren todos los días: un hijo se va de casa, un pastor pierde una oveja, una mujer amasa pan, unos pescadores faenan en medio de la noche, un ciego grita para ser curado, un hombre de pequeña estatura trepa a un árbol, un mercader busca perlas de valor, una mujer prepara perfumes.

Una palabra de la primera carta de Juan leída en los días cercanos a la Navidad ofrece su 'ángulo de visión' para acercarnos al discipulado (una hermana de mi comunidad muy aficionada a la fotografía le da mucha importancia a eso del ángulo...) y puede ayudarnos a situar nuestra mirada desde una perspectiva nueva: "El que confiesa (*homologon*) que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios" (1 Jn 4,15). Aunque parezca mentira, los diccionarios pueden dar muchas alegrías y una de ellas es que el primer sentido del verbo al que pertenece el participio *homologon* es 'estar de acuerdo', (homo= mismo, logo= palabra, idea...), 'adherirse, asentir, reconocer'... Desde ahí, el horizonte del discipulado se ensancha: lo propio nuestro como discípulos es vivir en coincidencia, consenso, adhesión, complicidad con el Maestro. Lo dice de otra manera la palabra *koinonía*, central para el Nuevo Testamento: "Fiel es Dios que os llamó a la *koinonía* con su hijo

El primer sentido del verbo al que pertenece el participio *homologon* es 'estar de acuerdo', 'adherirse, asentir, reconocer'. Desde ahí, el horizonte del discipulado se ensancha: **lo propio nuestro como discípulos es vivir en coincidencia, consenso, adhesión, complicidad con el Maestro.**

Jesucristo" (1 Cor 1,9). "Lo que vimos y oímos os lo anunciamos también a vosotros para que estéis en *koinonía*, como nosotros estamos en *koinonía* con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn 1,3). Se trata de una comunión de vida, de semejanza, acuerdo, afinidad, coincidencia, relación íntima, bienes compartidos, participación mutua. Es el deseo de Pablo: "Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Fil 2,2) y la esperanza de Juan: "Sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a él..." (1 Jn 3,3).

El Evangelio nos cuenta historias de hombres y mujeres que entraron en relación con Jesús y de sus resistencias a convertirse en discípulos: Nicodemo escuchó una noche de labios de aquel maestro que había venido a conocer: "Hay que nacer de nuevo", y rechazó aquella extraña propuesta alegando una evidencia: es imposible volver al seno materno y nacer de nuevo (Jn 3).

Una mujer de Samaria oyó hablar de un agua viva que quitaba para siempre la sed, y respondió al galileo

que se la ofrecía con un argumento de lógica elemental: "No tienes cántaro para sacarla y el pozo es hondo" (Jn 4,11). Un parálítico echado en su camilla reaccionó con escepticismo ante quien le hablaba de sanación: ¡Pero si llevo ya aquí treinta y ocho años intentándolo! (cfr. Jn 5,5-8).

Un hombre que había nacido ciego sintió unas manos desconocidas que cubrían sus ojos con tierra y debió preguntarse cómo a través del barro iba a volver la luz a sus pupilas ciegas (Jn 9,1-3). Marta, la hermana de Lázaro, oyó la petición inaudita de su amigo para que retirasen la piedra del sepulcro e intentó hacerle recobrar la sensatez: "Señor, han pasado cuatro días y de esta tumba sólo saldrá un hedor insoportable..." (Jn 11,39-44). Tomás el mellizo rechazó con realismo burlón la noticia inadmisibile de que el Maestro vivía: creeré cuando pueda meter mis manos en las heridas que los clavos dejaron en sus manos (cfr. Jn 20,24-28).

Cada uno de ellos fue desafiado por Jesús a coincidir con él, a adherirse a sus propuestas, a confiar perdidamente en la palabra que le era dirigida, a convertirse en discípulo, a hacer del Padre y el Reino su único horizonte. Y entonces aconteció lo inaudito: Nicodemo nació de nuevo, una mujer recibió el agua que salta hasta la vida eterna, un tullido se puso en pie, un ciego recobró la vista, de un sepulcro abierto salió un viviente, un discípulo hundió sus dedos en las llagas del Resucitado.

Hoy cada uno de nosotros puede escuchar también: 'Ese hombre, esa mujer, eres tú. Su historia de discipulado puede ser la tuya'.

LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL: UNA VIDA INUNDADA POR LA GRACIA

Mons. Alberto Lorenzelli R.¹

La espiritualidad en la experiencia del ministerio sacerdotal afecta a lo más íntimo de la persona del presbítero, ya que apunta directamente a la relación con quien se presenta como Absoluto. En este sentido, la espiritualidad es el camino que emprende el sacerdote para llegar a desplegar todas sus potencialidades en su misión y desde ahí participar en el servicio de Cristo Sumo Sacerdote. Desde esta perspectiva, la espiritualidad sacerdotal es una gracia de unión, honda y profunda, con el Señor, que desencadena un proceso permanente de vida y sentido para quien la vive. Es una vida inundada por la Gracia que transforma al sacerdote para cambiar el mundo y la sociedad en la que vive.

UNA VIDA AGRACIADA

La gracia de unidad como fuente de caridad pastoral

“El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa” (San Juan de la Cruz).

Vivimos en una época amante de la actividad y de la exterioridad que nos ponen de cara con una tentación particular, el activismo. Es tentación, porque a menudo busca algo mayor, el éxito. Muchas veces el exceso de actividad consume lo mejor que tenemos y no nos permite llevar una

vida significativa, con tiempos para la contemplación, el silencio y la búsqueda de sentido. En esta línea, el filósofo surcoreano Byun-Chul Han nos hizo un llamado concreto: pasar de una vida cargada de exterioridad y autoexplotación, a una vida portadora de sentido original y auténtico.² Los sacerdotes no estamos ajenos a esta característica de nuestra época, y muchas veces pasamos nuestros días distanciados del componente divino. No obstante, como discípulos del Señor somos testigos de un acontecimiento de Amor que se percibe solo desde la fe, y en no pocas

ocasiones, nuestro estilo de trabajo y misión busca el éxito y así no se hace más que opacar nuestro tesoro más precioso, el anuncio del Reino. “El éxito no es uno de los nombres de Dios” (M. Buber).

La gracia de unidad, fuente de caridad pastoral, se nos presenta como el antídoto ante el mal del activismo, que no se supera dejando de lado el trabajo o cualquier tipo de tarea que precisamos de realizar. Todo lo con-

1. Obispo auxiliar de Santiago, Vicario para el Clero.

2. HAN, B-C. 2012. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

La gracia de unidad [...] es hacer de la actividad un lugar peculiar de contemplación que tenga el poder de transformar nuestra cotidianeidad en expresión de interioridad.

trario, es hacer de la actividad un lugar peculiar de contemplación que tenga el poder de transformar nuestra cotidianeidad en expresión de interioridad. San Francisco de Sales llamó a esta forma de vivir la espiritualidad bajo el nombre de “éxtasis de la acción”, donde el ardor apostólico se vuelve medida de la autenticidad y profundidad del encuentro amoroso con Jesús. El éxtasis de la acción es la conciencia de saberse amado por Dios, y por ello, amando al prójimo en el presente mismo. En otras palabras, es “permanecer en el amor” (cfr. Jn 15,9), y por eso es éxtasis, porque es encuentro íntimo liberador de vida y plenitud. Así, “Cristo permanece siempre como principio y fuente de la unidad de vida. Los presbíteros conseguirán la unidad de su vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre, y en el don de sí mismos por el rebaño que les ha sido confiado”.³

Los desafíos de la postmodernidad nos llaman a superar la fragmentación de nuestra vida y de nuestra cultura. Por esto, se hace urgente vivir la “gracia de unidad”, o sea, acoger el don de la unificación de nuestra vida, asumir un sincero proyecto de vida espiritual y pastoral como criterio de unidad, y traducirlo operativamente en nuestras opciones personales y comunitarias.⁴ En efecto, se trata de un proyecto personal de vida que se expresa como oración personal, silencio y profunda vida interior. En este sentido, la afirmación de 1 Tim 4,14 “No descuides el don que hay en ti” debe ser interpretada a la luz de la entrega apostólica, de la creatividad pastoral, del trabajo incansable; en una pa-

ella es su más firme apoyo”
(Cardenal Leo Jozef Suenens).

Si la *gracia de la unidad* nos previene de la fragmentación y es fuente de una adecuada caridad pastoral, la *gracia de fidelidad* nos mantiene en la amistad con Cristo y la entrega a los demás.

Dios es amor (1 Jn 4,8), es vínculo, es relación. La amistad con Cristo no es más que la forma que tiene el Señor de buscar anclarse en nuestra profundidad última. Reside entonces en acoger el Espíritu, del Padre y del Hijo, en el lugar creado para ello: el propio corazón. Es en esa interioridad, y su cuidado permanente, en donde se encuentra la gracia de la fidelidad. La fidelidad es gracia porque la recibimos como un regalo único y valioso, como energía vital, Dios es el único fiel, y simultáneamente, debe ser ‘cuidada’, pues su cultivo y desarrollo depende de cada uno. A este respecto quisiera hacer una advertencia, una vida fiel no se construye de la noche a la mañana, se necesita tiempo, y un corazón en conversión permanente para purificar y ordenar las pasiones desde la Pasión viva de Jesús.

labra, de la mística apostólica, pero también de las renuncias afrontadas, de las numerosas dificultades superadas, de los compromisos mantenidos, de un sincero camino ascético.

Para contrarrestar el riesgo de la fragmentación y de la dispersión, se hace necesaria la vida espiritual como elemento unificador. Cuando la oración del sacerdote es vivida como prolongación de todo su ser y su ministerio; cuando es una oración que alienta y da sentido al resto de nuestros quehaceres, cuando es una oración que está conectada con la vida, que aterriza en el compromiso concreto; cuando es una oración que inspira y alimenta la caridad pastoral, la oración se convierte en una realidad unificadora para el ministerio, en un elemento catalizador por la que todo pasa y todo fluye; en un prisma que permite comprender todas las actividades sacerdotales en la clave única del seguimiento de Cristo y del servicio a la Iglesia.

La amistad con Cristo sacerdote como gracia de fidelidad

“La fidelidad divina está en el corazón de la nuestra;

3. CONCILIO VATICANO II. *Presbiterorum ordinis*, 14.

4. La gracia de la unidad nos ayuda también a superar la fragmentación con los demás, incluyendo a nuestros hermanos sacerdotes. Por ello, abrirse a este don de Dios es, al mismo tiempo, una apuesta por crecer en la amistad sacerdotal, entendernos y acoger la contribución particular de cada uno, en medio de nuestras legítimas diferencias. La gracia de la fraternidad nos hace comunidad presbiteral.



Cuando hablamos de fidelidad hablamos de amistad con Cristo, es decir, ante todo, de amor íntimo que nos conduce a actuar desde Dios. San Agustín, amante de la interioridad y de la contemplación, afirmó que “todo amor, está dotado de una energía suya propia, y cuando se halla en un corazón enamorado, no puede quedarse sin operar, empuja necesariamente a la acción” (In Ps 121, 1).

La fidelidad no es un contrato al cual estamos, por una parte, obligados y por otra, atados a un tiempo determinado. Se trata más bien de un proceso propio del dinamismo del Espíritu que, contando siempre con nuestra disposición, conduce a la armonía. La intimidad, donde esta relación con el Espíritu se da, condiciona el equilibrio del sacerdote, determina la conquista o el fracaso de sus esfuerzos por alcanzar integridad, sentido y realización, sobre todo en lo concerniente al descubrimiento de la amistad íntima con Dios.⁵ La fidelidad, asume la debilidad sin instalarse en ella; el sacerdote que la vive se dice a sí mismo y a los demás: “Gustosamente seguiré presumiendo de mis debilidades para que habite en mí la

5. Cfr. COZZENS, D. 2003. *La faz cambiante del sacerdote*. Madrid: Sal Terrae.

Se hace urgente vivir la gracia de unidad, o sea, acoger el don de la unificación de nuestra vida, asumir un sincero proyecto de vida espiritual y pastoral como criterio de unidad, y traducirlo operativamente en nuestras opciones personales y comunitarias.

La amistad con Cristo no es más que la forma que tiene el Señor de buscar anclarse en nuestra profundidad última. Reside entonces en acoger el Espíritu, del Padre y del Hijo, en el lugar creado para ello: el propio corazón. Es en esa interioridad, y su cuidado permanente, en donde se encuentra la gracia de la fidelidad.

fuerza de Cristo. Porque cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Cor 12,9-10). Y entonces, es cuando es fiel.

Desde esta perspectiva, podemos decir que la fidelidad es mistagógica, porque nos introduce en el misterio de Cristo que es comunión fiel absoluta con el Padre por medio del Espíritu. Juntos conforman la vida divina que se nos dona a través de los profundos vínculos humanos y pastorales: “Yo a ustedes los llamo amigos porque les he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre” (Jn 15,15). Creo que lo que subyace a este pasaje es la comprensión vital de la fe, entendida no como un compartimento estanco de la experiencia cotidiana, sino como un vínculo vivo y transformador con el Dios de Jesucristo, tejido con el hilo de la amistad.

La gracia de la misión, un sacerdocio en salida

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo”
(papa Francisco).

La *gracia de la misión* concretiza la *gracia de unidad* en la entrega de la vida y expresa la *de fidelidad* encarnadamente, es decir, asumiendo la única misión de Cristo contextualizada en el hoy de la historia.

El papa Francisco, en su primera Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, nos invita a pensar una “Iglesia en salida” y, por ende, pastoreada por

sacerdotes en salida que, purificados constantemente de todo narcisismo y conectados con el Evangelio, lleguen a ser puentes de gracia. La vivencia apostólica se convierte entonces en la creación de lugares y espacios generativos de fe, de activación de una intimidad mistagógica, que ubica en el centro el mensaje de la Buena Noticia, es decir, la Palabra. En este sentido, la gracia de la misión corresponde a la enseñanza de María en las Bodas de Caná, que nos dice: “Hagan lo que él les diga” (Jn 2,5). Con ello, María de Nazareth nos indica el camino para vivir una vida ministerial con sentido y plenitud, en su experiencia de fe encontramos la manera de transitar nuestra peregrinación en este mundo, de vivir el Sacerdocio de Cristo inundados por él, inundados por la Gracia.

La misión sigue, en Cristo y con Cristo, la lógica de la encarnación, así se hace presente en los pueblos y sus culturas. La misión es única e indivisa a lo largo del tiempo y de las diversas situaciones. La pastoral, en cambio, es la concreción práctica de la misión. Lo que importa en esta concreción es que el servicio misionero se encarne, se haga vida, lo que supone audacia apostólica, docilidad al Espíritu y a los signos de los tiempos. En esta línea, supone pastores que pongan al servicio del Reino su propia persona dotada de dones tales como la inteligencia, el coraje, la intuición. No se puede separar la misión de la subjetividad sacerdotal, y por ello el sacerdote, hombre de Iglesia, ha de

estar en constante salida. Pero, nadie puede estar en salida si primero no ha entrado en sí mismo, es la condición *sine qua non* de la autenticidad apostólica.

Esto nos exige crecer en sensibilidad humana. El lugar del crecimiento y profundización de esta sensibilidad es el contacto diario con la gente, compartiendo con ella la vida de cada día. Este estilo desde la encarnación, al modo de Jesús, Verbo encarnado, es el que abre a la comprensión (sintonía mental), a la comunión efectiva (sintonía vital) y al compromiso sincero (sintonía práctica). Estaremos madurando en humanidad, cuando de nosotros pueda decir el Pueblo de Dios algo parecido a lo que dice la carta a los Hebreos sobre Jesús: “No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros” (Heb 4,15).

La raíz de nuestra formación humana es nuestra propia naturaleza de presbíteros y nuestro ministerio. Estamos llamados a reflejar en nosotros mismos, aunque de momento lo hagamos pobre e imperfectamente, la perfección humana del Hijo de Dios, reflejadas en sus actitudes hacia los demás. Nuestro ministerio nos remite esencialmente a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Tenemos la enorme responsabilidad de hacer ese ministerio humanamente creíble y aceptable, para ser puente y no obstáculo. Necesitamos madurez humana como capacidad de relación

y comunión con los demás: conocer al hombre, descubrir dificultades y problemas, favorecer el encuentro y el diálogo, granjearse la confianza y la colaboración, juzgar serena y objetivamente. En síntesis, estamos llamados a vivir la “pasión por Cristo y pasión por la humanidad” e imitar a Pablo que se hizo judío con el judío, débil con el débil para darles a conocer el Evangelio (cfr. 1 Cor 9,20-22).

Estamos llamados también a un permanente aprendizaje de los demás. El papa Francisco nos los recuerda con estas palabras:

Dejémonos sorprender también por nuestro pueblo fiel y sencillo, tantas veces probado y lacerado, pero también visitado por la misericordia del Señor. Que ese pueblo nos enseñe a moldear y templar nuestro corazón de pastor con la mansedumbre y la compasión, con la humildad y la magnanimidad del aguante activo, solidario, paciente pero valiente, que no se desentiende, sino que desmiente y desenmascara todo escepticismo y fatalidad.⁶

SEGUIR A JESÚS

Hemos descrito tres gracias especiales que nos permiten configurarnos con el Señor como presbíteros. Receptivos y colaborando con ellas, nos capacitan para asumir un seguimiento en creciente radicalidad y orientados por el Reino de Dios.

La radicalidad

“La radicalidad evangélica es estar ‘arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe’ [...] sin anteponer nada a ese amor” (Benedicto XVI).

Seguir a Jesús, ser discípulo del Maestro, es dejarse transformar por la ac-

ción del Espíritu Santo, el único que puede recrear todo. Seguir a Jesús no consiste en el cumplimiento de unas prácticas externas y unas normas morales de comportamiento. Eso ya lo hacían perfectamente los fariseos. Seguir a Jesús es fiarse de su palabra, aceptarlo por la fe, reconocerlo como el único salvador, prefiriéndolo a nuestros padres, hermanos, bienes, e incluso a la propia vida. Él es Absoluto. Por eso no se puede servir a dos señores. Es el ‘tesoro descubierto en un campo’ que vale la pena comprar, incluso vendiendo y relativizando todos los demás bienes.

El seguimiento radical de Jesús no es fácil. Él mismo lo comparó con un camino estrecho por el que transitan pocos y con una puerta que pocos encuentran (cfr. Mt 7,14). ¿La hemos hallado nosotros?, ¿asumimos en nuestra primera etapa sacerdotal las implicancias del seguimiento y luego las hemos descuidado, prefiriendo la puerta ancha? El que se decida a seguirle tiene que estar dispuesto a tomar la cruz, porque ‘el discípulo no es más que su maestro’. Y algunas de las consecuencias de tal seguimiento serán: verse rechazados, odiados, perseguidos hasta por la propia familia.

A la búsqueda de lo que vale la pena

“El Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre [...] vende todo lo que tiene y compra aquel campo” (Mt 13,44).

Al hablar del Reino Jesús habla de sí mismo: él es el Reino de los cielos entre nosotros. Encontrar el Reino es encontrar el sentido que toca nuestra interioridad más profunda, el horizonte de la genuina espiritualidad sacerdotal. ¡Y cuánto nos falta encontrar lo

esencial que rija el destino de nuestra vida! Se requiere que el Señor venga a posesionarse en nuestra vida de sacerdotes, haga vibrar nuestro corazón, experimentando así el Reino.

Esta experiencia de Dios, a quien hemos dejado reinar en nuestra vida, nos previene de:

- *Vivir a medias*, que significa vivir mediocremente, insatisfechos, descontentos, por inercia y sin convicción. Cristo nos pide ser radicales, totalmente decididos por él, confiados plenamente en él. Apostar todo en Cristo.
- *Vivir sin color*, enlutados por la tristeza, con el tono gris del pesimismo, con una vida opaca y apocada, ensombrecidos por el desánimo. En cambio, Cristo matiza todo de otro color, mueve a ver todo diferente, nuevo, resplandeciente, acabando con la noche, la oscuridad y la tiniebla para que resplandezca la luz.
- *Vivir sin forma*, en la dispersión, en el descontrol, en el desorden, en la confusión, en la abulia y el aburrimiento. Cristo nos da nueva forma, nos conforma y configura, permitamos que Cristo crezca en nosotros y supere nuestra estatura. Habrá que dejarse reformar, renovar y redimir.
- *Vivir con miedo* a lo que digan, al rechazo, a ser mal interpretados; el pavor a ser acusados y humillados. Tal vez este estado de ánimo nos lleva a encerrarnos, ensimismarnos y vivir en desolación y desencanto. También puede hacernos perder el ardor y la pasión evangelizadora. Nuestro dolor no es distinto al de la primera comunidad cristiana después de la muerte en

6. FRANCISCO. 2020. *Carta del santo padre Francisco a los sacerdotes de la diócesis de Roma.*

El sacerdote, hombre de Iglesia, ha de estar en constante salida.

Pero, nadie puede estar en salida si primero no ha entrado en sí mismo, es la condición *sine qua non* de la autenticidad apostólica.

cruz de Jesús. De hecho, el evangelio nos dice que los discípulos “se encontraban con las puertas cerradas por temor” (Jn 20,19). En este escenario, Jesús irrumpe y les dice “no tengan miedo” (Mc 4,40; Mt 28,10) y les ofrece el Espíritu de Dios que renueva sus corazones y, con ello, el ímpetu y el fuego de la misión (Jn 20,22).

- *Vivir sin sentido*, una vida vacía sin motivos trascendentales y con una gran inercia hacia el sinsentido, sin dejar huella, sin aportar algo original o bueno. La alternativa es dar sentido a nuestra vida porque Cristo está con nosotros y Él es la dirección para nuestra vida. Es gozo, felicidad por el encuentro alegre de la fe el que le da sentido a la vida, a la vocación y a la misión. Esta es la experiencia que consumió la existencia de Pablo y que formuló magistralmente: “Para mí Cristo es la razón de vivir” (Fil 1,21).⁷

No son nuestras ideas, prejuicios o intereses los criterios que nos ayudan a discernir cuando estamos viviendo a medias, sin color, sin forma, sin miedo, sino el Evangelio, con el cual de-

biéramos estar siempre confrontados o sintonizados. Al poner nuestros criterios por sobre los del Reino, corremos el riesgo del autoengaño y el extravío. El Reino tiene prioridad absoluta... lo demás viene por añadidura (cfr. Mt 6,33).

CONCLUSIÓN

El P. Primo Mazzolari, sacerdote italiano, destacado por su férrea oposición al fascismo y al comunismo, fue párroco de Cremona, escribió muchos libros de apologética y algunos dedicados a la Doctrina Social de la Iglesia. No le faltaron críticas de parte de la autoridad eclesiástica. El padre Mazzolari falleció en Bozzolo, Italia, a la edad de 69 años y se tramita hoy su vida y escritos para su pronta beatificación. Hablando del sacerdote tituló “Se busca para la Iglesia un hombre” y luego escribió:

Se busca para la Iglesia un hombre capaz de hacerse bautizar cada día.

Se busca para la Iglesia un hombre sin miedo al mañana, sin miedo al hoy.

Se busca para la Iglesia un hombre sin complejos del pasado, sin miedo a cambiar.

Se busca para la Iglesia un hombre que no cambie por cambiar, que no hable por hablar, que no rece por rezar, que no se mueva por mover.

Se busca para la Iglesia un hombre sin respuestas prefabricadas, sin demandas retóricas, sin palabras vacías, sin la falsa seguridad de los embusteros.

Se busca para la Iglesia un hombre capaz de comprometerse, de ser pobre, y sentirse puro; capaz de obedecer y de autocriticarse.

Se busca para la Iglesia un hombre capaz de vivir junto a los otros, por los otros y hacia los otros; capaz de trabajar, sentir, llorar, pensar y soñar con los otros.

Se busca para la Iglesia un hombre capaz de perder sin sentirse destruido, de vencer sin sentirse omnipotente, de dudar, sin perder la fe, de pedir donde hay una respuesta, y de responder donde hay una pregunta, de llevar la paz donde hay una inquietud y la inquietud donde hay paz.

Se busca para la Iglesia un hombre que sepa usar sus manos para bendecir, para indicar dónde y hacia dónde, para acusar y acariciar si es necesario, para tomar y para dejar.

Se busca para la Iglesia un hombre con nostalgia de Dios, de la historia...

Que ese hombre que se busca, el Señor lo encuentre en el corazón de cada sacerdote de nuestra Iglesia, para que llenos de humanidad y de espiritualidad sepamos ser “capaces de trabajar, sentir, llorar, pensar y soñar con los otros”. Dios será en nosotros gracia de unidad, fidelidad y misión para realizar el sueño de un compromiso radical con el Reino, al igual que Cristo “único y eterno sacerdote” (Heb 7,28).

7. He preferido la muy buena traducción de la Biblia de la Iglesia de América, publicada en mayo de 2019.

¿ES EL SACERDOTE UN HOMBRE DE ORACIÓN?

CÓMO CRECER EN LA SENSIBILIDAD ORANTE

Amedeo Cencini¹

TRADUCCIÓN DE FELIPE HERRERA E.

Me tomé la libertad de cambiar el título de mi charla,² eligiendo desplazar el enfoque del análisis desde los medios hacia el fin: el silencio y la meditación, valores clásicos y tradicionales de la espiritualidad sacerdotal. En todo caso, son solo valores *instrumentales* en función del valor *final* de nuestra vida: la relación con Dios, por ende, la oración. Así que fui realmente a lo esencial: ¿Es el sacerdote un hombre de oración?

En efecto, es un riesgo para la vida de nosotros los sacerdotes o de quienes han hecho una elección de vida precisa y exigente, el hecho de creer que hemos aprendido suficientemente a dialogar, a rezar, a estar con Dios, o que la cosa viene por sí misma, casi por un instinto espiritual que con el tiempo se afina y madura. Así, nos consideramos, a fin de cuentas, hombres de oración y que enseñan a otros a rezar. Tal vez también sea cierto que a veces

buscamos espacios para la oración arrancándolos o salvándolos de actividades que llenan nuestros días.

Por esta razón, para llegar al fondo de este aspecto tan importante de nuestras vidas, puede ser útil comenzar con una distinción con la que quizás no estemos tan familiarizados.

ORAR Y DECIR ORACIONES

Veamos las diferentes formas de distinguir estas dos operaciones, porque podría ayudarnos a verificar la calidad de nuestra oración.

Distinción importante

Orar es una actitud *constante*, como una *forma de ser* o un *estado orante* que impregna el ser y tiende a ser *estable*, permaneciendo en el fondo de lo que hacemos (uno *está* en oración). Decir o recitar oraciones es una actividad específica, hecha en momentos particulares, *ad hoc*,

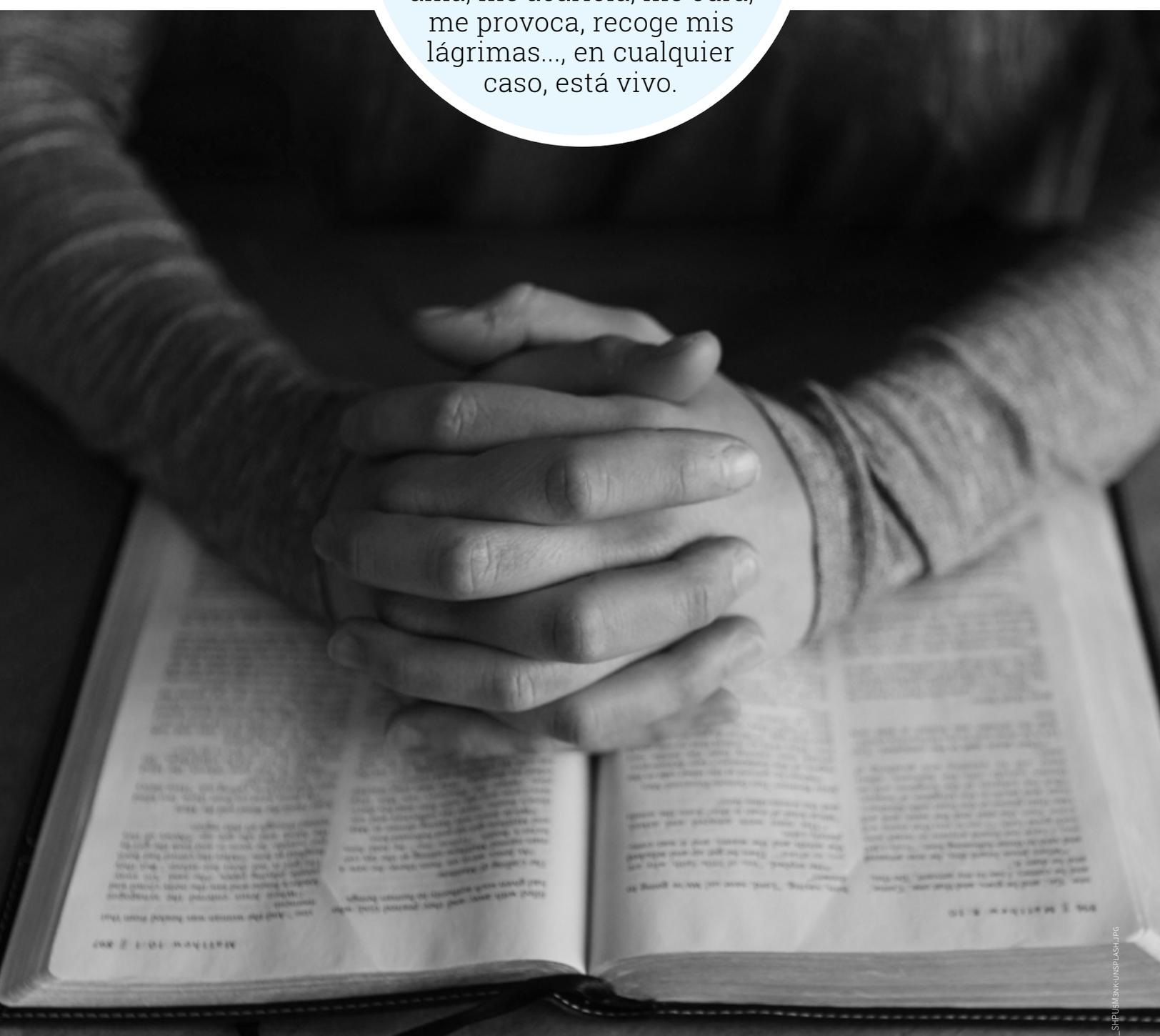
que tal vez dan ritmo, incluso de manera sabia, a la jornada (uno *dice* oraciones).

Orar es una actitud absolutamente *personal*, capaz de expresar el yo y su mundo interior. Cada uno tiene *su propio estilo orante*, que lo revela a cada uno a sí mismo, de manera creativa. Por su parte, las oraciones recitadas son fórmulas no necesariamente personales, y no siempre expresan el mundo interior de la persona que reza.

Orar es ponerse esencialmente *en relación* con Dios, estar *delante* de él, un ser vivo que me habla, me

1. Sacerdote canosiano nacido en Italia. Profesor de pastoral vocacional y de metodología de la dirección espiritual en la Universidad Salesiana de Roma, y de formación para la madurez afectiva en el curso de formadores de la Universidad Gregoriana de Roma. Desde 1995 es consultor de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica.
2. Esta reflexión formó parte del curso para sacerdotes de la Arquidiócesis de Santiago, realizado por la Vicaría para el Clero entre el 5 y el 8 de enero de 2021.

**Orar
es ponerse
esencialmente en
relación con Dios**, estar
delante de él, un ser vivo
que me habla, me escucha,
me sacude, me reprende, me
ama, me acaricia, me cura,
me provoca, recoge mis
lágrimas..., en cualquier
caso, está vivo.



escucha, me sacude, me reprende, me ama, me acaricia, me cura, me provoca, recoge mis lágrimas..., pero, en cualquier caso, está vivo. ¡La oración es una *relación*! Mientras que, decir oraciones, es una *ritualidad* que, en teoría, conduce al diálogo con Dios, pero a menudo es repetición sin calidez y *sin necesariamente sentido de una presencia*, típica de quien se centra en sí mismo y en sus propias necesidades –a veces haciendo que la oración sea más un monólogo que un diálogo–, y no se da cuenta de que el otro está... ¡vivo! Como el fariseo que oraba así, literalmente “consigo mismo” (Lc 18,11). Se podría decir, algo de autoerótico...

Orar, en realidad, es ciertamente una actividad del hombre, pero es ante todo una *acción de Dios*, una expresión del deseo del Creador de estar con la criatura, y solo es posible para quien *se deja envolver* por la mirada divina y *escucha* las palabras del Padre (“Tú eres mi hijo, al que siempre he amado..., eres mi alegría...”) y las disfruta. Es, en efecto, una acción divina, pero que activa los sentidos humanos. Decir oraciones, por su parte, acentúa mucho más la acción del *hombre*, que toma la iniciativa y la conduce sobre todo de manera subjetiva, y solo disfruta si comprueba que ha rezado correctamente (que ha hecho todas las “prácticas de piedad”), o piensa que haorado, solo porque ha sentido el gusto o un cierto calor humano, según criterios a veces muy humanos.

Orar es una operación *mística*, es el Espíritu de Dios que ora en nosotros (el pasivo teológico). Decir oraciones es más bien una operación *ascética*, a veces realizada con poco sentido respecto del interlocutor divino. Como prácticas –de piedad– que se han de cumplir.

Orar, de nuevo, es la contemplación-adoración del único Dios verdadero, de su amor y de su voluntad, para *querer lo que él quiere* (la torsión de los deseos). Las oraciones ‘recitadas’ son a menudo la expresión de una atención casi exclusiva a uno mismo y a nuestras propias necesidades, tratando de poner a Dios de nuestro lado, a veces incluso chantajeándolo (‘si me concedes esto, te prometo que...’).

La oración es orada por Dios en nosotros, es el gemido o súplica de su Espíritu en nosotros. Así que es sobre todo *escuchar, escuchar su Palabra*. Las oraciones recitadas son *nuestra* producción, a veces proyectando en Dios *imágenes y actitudes muy terrenales*, que no corresponden al rostro del Padre que Jesús nos reveló.

Aquel que ora, *soporta el silencio y la ausencia de Dios*, o la sensación de que no oye o que las peticiones no son escuchadas. Aquel que ‘dice oraciones’ espera y pretende una respuesta, y a menudo la quiere de inmediato; no soporta el hecho de que Dios se demore, que él tenga otros proyectos. El orar, precisamente porque es acción de Dios, se abre a la iluminación del *Espíritu*, a sus gemidos y a su imaginación, es *creativo* y siempre nuevo. Las oraciones recitadas son por naturaleza siempre las *mismas*, a veces incluso repetitivas hasta el cansancio.

El orar se puede hacer *siempre, en cada lugar*, pero prefiere ser ‘celebrado’ en la realidad de la propia *intimidad*, “en tu cuarto”, cerrando la puerta, “en el *secreto*”, donde el Padre, “tu Padre que ve lo que haces en secreto, te dará un premio” (Mt 6,6): el premio de la experiencia de la belleza, y entonces del gusto, de la oración, del abrazo del Padre... Quien dice oraciones como actitud exterior

necesita más del Templo, de la situación oficial en el lugar sagrado, “en la sinagoga y en las esquinas de la plaza” donde es más alto el riesgo de hacerlo “para que la gente lo vea” (Mt 6,5): esto sería el premio, muy equívoco.

Una última distinción: orar es expresión de *fe*, como acto de confianza hacia una persona al interior de una relación libre y vivida como algo de inmensamente bello. Decir oraciones es una natural y espontánea manifestación *religiosa*, algo de instintivo (como es la religión en sí) y muchas veces ambigua, motivada por el miedo o por el interés subjetivo (para pedir favores). En la oración que nace y se desarrolla en una actitud de fe la imagen de Dios es *Padre amante*; en la postura religiosa de quien solo recita oraciones, Dios es simplemente una *divinidad impersonal*, a veces un juez, una autoridad, el que detenta poder, el omnipotente.

Decir oraciones y no rezar

Sin embargo, las dos cosas o las dos actitudes no son necesariamente opuestas. Recitar oraciones lo *prepara* a uno, es un *propedéutico* para la oración. Ni qué decir que, a veces en la vida, tengamos que contentarnos con decir oraciones. Pero, en cualquier caso, es importante ser conscientes de la distinción y tratar de pasar progresivamente de decir oraciones a orar. Porque incluso el creyente –sacerdote, diácono, laico– podría ser alguien que dice muchas oraciones, ¡sin rezar jamás!, tal como sus padres fariseos. De hecho, venimos de programas de formación que a menudo nos orientaron más a decir oraciones que a orar. Y tal vez nos crean sentimientos de culpa si no hacemos todas las prácticas

Es importante pasar progresivamente de decir oraciones a orar. Porque incluso el creyente –sacerdote, diácono, laico– podría ser alguien que dice muchas oraciones, ¡sin rezar jamás!

de piedad. Esto resta atención a la calidad de nuestra oración.

Para aquellos que son, por ministerio, maestros de oración, me parece que tal distinción es esencial. Ahora bien, no vivir en una comunidad que fije tiempos y modos de orar, por un lado, nos lleva a fijar una regla, a elegir el propio modo de vivir la relación de oración con el Señor, que se extienda a toda la jornada o que lo recoja en torno a él. Por otro lado, nos expone al riesgo de hacer algo de modo menos regular y, quizás, sujeto a los estados de ánimo y a las sensaciones del momento.

SENSIBILIDAD ORANTE

Si hablamos de una pedagogía de la oración, lo que debe crecer, de acuerdo con lo que se acaba de decir y las dos distinciones hechas, es exactamente el *espíritu orante*. En otras palabras, el objetivo o el centro del discurso no es la cantidad de oración o principalmente el tiempo dedicado a ella, sino la maduración progresiva de una *sensibilidad orante*.

Sensibilidad en general³

La sensibilidad es aquella orientación emocional, pero también mental

y de decisión, impresa en nuestro mundo interior por las experiencias pasadas y por las elecciones que seguimos haciendo en diversos ámbitos de la vida; una orientación que va en una dirección precisa.

La sensibilidad es un gran recurso del ser humano; contiene *energía* que luego se manifiesta en muchas formas de sentir y actuar. Por ello, algunas realidades, personas, ideales, situaciones existenciales, nos atraen o, por el contrario, nos resultan insoportables o indiferentes. Y es debido a la sensibilidad que juzgamos algunas cosas o conductas como buenas o lícitas, y otras como malas o ilícitas. La sensibilidad determina la atracción, los gustos y deseos, influye en los juicios y criterios de evaluación de la realidad, da lugar a afectos y pasiones...⁴

La sensibilidad es aquello por lo que hacemos las cosas con *libertad*, porque nos sentimos atraídos, en una dirección u otra, sin necesidad de ser engatusados por alguien más, sino porque sentimos que dicha cosa, comportamiento o gesto, es atractivo y apetecible. Lo importante, es que ese sabor esté en línea con nuestra identidad y verdad, es decir, que nuestra sensibilidad haya crecido y madurado a la luz de la identidad y verdad de la persona.

Por eso, *todos somos sensibles*, sensibles a algo o a alguien, e insensibles a algo distinto o a alguien más; pero no existe nadie insensible. Y nos convertimos en tales no por algo innato que nos oriente fatalmente en una cierta dirección, sino, al principio, por la educación que recibimos de nuestros padres y, luego, por las elecciones que hicimos, grandes o pequeñas, públicas o privadas. Por

eso, cada uno es también *responsable de su propia sensibilidad*, o tiene la sensibilidad que merece o que se ha construido a través de un recorrido dando atención a los diversos componentes de la propia sensibilidad: sentidos (externos e internos), sensaciones, emociones, sentimientos, deseos, gustos, afectos, criterios de decisión, pasiones...

Es importante decir que la sensibilidad se forma a la luz de la propia identidad-verdad. Toda vocación supone y tiene su propia sensibilidad. Es precisamente en armonía con esto que debe formarse la sensibilidad del llamado.

Formación de la sensibilidad orante

La sensibilidad es rica porque, por una parte, abarca toda la vida. Por otra, hay varios tipos de sensibilidad: relacional, intelectual, moral, estética, creyente, intelectual.⁵ Entre ellas está la sensibilidad *orante*, que expresa al mismo tiempo el modo de ‘sentir’ la oración, la presencia del deseo

3. Cfr. CENCINI, A. 2020. *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*. Sal Terrae: Santander; CENCINI, A. 2019. *I passi del discernere*. San Pablo: Cinisello Balsamo.

4. Así que, antes de decir “Tengo esta sensibilidad (moral) y, por lo tanto, soy libre de actuar de acuerdo a esta conciencia mía”, uno debe preguntarse: “¿Cómo es que mi conciencia ahora juzga de esta manera?” o, “¿estoy seguro de que mi conciencia se ha formado y se está formando en la dirección correcta?” Hay libertad de conciencia, pero incluso antes de eso está el deber de vigilar su formación (al igual que no solo se debe hacer el examen de conciencia, sino el examen a la conciencia).

5. Pero podríamos añadir: penitencial, litúrgica, pascual, bíblica (a la Palabra de Dios), vocacional, legalista (o sentido del deber). En la prolífica 68 Asamblea General de la CEI, el papa Francisco habló de la sensibilidad eclesial, que hay que “reconstruir” (BRUNELLI, G. 2015. Gli stessi sentimenti di Cristo. *Il Regno-Attualità* 5: 289). Obviamente, cada persona ha desarrollado y desarrolla o no cada una de estas áreas.



PIXABAY-CHURCH-820393.JPG

de ella (“Mi alma tiene sed de ti...”), la intensidad de la participación, el gusto de estar con Dios (“Estar en el atrio de la casa de mi Dios vale más que mil días en otro lugar”), la paciencia de soportar su silencio, la percepción de la belleza del estar con Dios y de dejarse envolver por su mirada (“Señor, qué bueno que estemos aquí contigo...”), la familiaridad con su Palabra, el sentido de su novedad cotidiana (“Nunca nadie habló como este hombre”) y la libertad de dejarse leer por ella (“la Palabra es una espada de doble filo,... que me sondea y

me conoce”). También la libertad, incluso, de ‘derrochar’ el propio tiempo en la adoración agradable y gratuita, la fidelidad de una relación cotidiana, que marca el ritmo de la vida, la participación activa en la liturgia como lugar de formación... y de formación en nosotros del corazón y de la identidad del Hijo. De hecho, el objetivo de la vida consagrada, en sus diversas formas, es tener en nosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús.⁶

Como vemos, es algo muy rico y, a la vez, complejo, en el sentido que tal sensibilidad está ligada necesari-

amente con otras sensibilidades: *sensibilidad relacional* (orar es estar delante de Dios, dialogar con él y, sobre todo, escucharlo), *sensibilidad estética* (no se puede orar sin acoger la oración como algo bello), *sensibilidad bíblica* (orar para los cristianos es, sobre todo, leer y dejarse leer por la Palabra), *sensibilidad creyente* (la fe nace y crece en la oración), *sensibilidad cristiana* (orar quiere decir aprender a orar en el nombre del Hijo), *sensibilidad penitencial* (también el dolor del pecado es fruto de dejarse envolver por la mirada amante del Padre), *sensibilidad moral* (estar delante de Dios hace que la mente y el corazón sean siempre más capaces de discernir el bien del mal), *sensibilidad vocacional* (orar es sentirse llamado del Eternamente Llamante), *sensibilidad decisional* (el contacto orante es el punto más alto de cada discernimiento y aquello que da fuerza a la decisión).

En el fondo, el ser humano es siempre una realidad única, en la cual cada parte influye en la otra y colabora para el bien del todo. Aquel ‘todo’ que para nosotros consagrados es el tener los mismos sentimientos y sensibilidad que Jesús. Por ende, es necesario prestar atención formativa a estas sensibilidades.

CANSANCIO Y DESCANSO DEL ORAR

“Algunos hermanos preguntaron a abba Agatón diciendo: Padre, ¿cuál virtud entre aquellas que practicamos requiere mayor esfuerzo? Respondió: Discúlpenme, pero pienso que no hay nada tan cansador como orar a Dios.”⁷

6. Cfr. *Vita consecrata*, 65-71.

7. BIANCHI, E. 2011. Il presbitero e la preghiera. *La Rivista del Clero Italiano* 92: 731, nota 20.



La sensibilidad orante

expresa al mismo tiempo el modo de 'sentir' la oración, la presencia del deseo de ella ("Mi alma tiene sed de ti...") [...], el gusto de estar con Dios ("Estar en el atrio de la casa de mi Dios vale más que mil días en otro lugar"), la paciencia de soportar su silencio, la percepción de la belleza del estar con Dios y de dejarse envolver por su mirada.

La experiencia personal confirma la opinión de los antiguos maestros: el síntoma más evidente de que la oración exige un gran esfuerzo y ejercicio es que siempre encontramos algo que hacer antes o en lugar de ponernos delante de Dios en pobreza radical, y

nos cansamos pronto de permanecer en el silencio de la escucha.⁸

Por otra parte, sabemos que nada es tan relajante y tranquilizador ('descansante') como la oración. Lo dice Jesús mismo: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar" (Mt 11,28). "Descansar" porque nada es tan bello y lindo como el estar frente al Padre, dejándote mirar por él, dejándote abrazar por él, escuchando aquellas suaves y dulces palabras: "Tú eres mi hijo, amado desde siempre y por siempre..., tú eres mi alegría" (cfr. Lc 3,21; Mt 3,17; Mc 1,9-11). ¿Nunca hemos llorado oyendo estas palabras?

Por ende, mucho realismo, aquel realismo que nace de la composición de los opuestos: trabajo y descanso, esfuerzo y don, pasividad y actividad, mística y ascética... Todos somos

y permaneceremos siempre como simples aprendices de esta síntesis, simple y compleja. Creyentes y consagrados que cada día buscan aprender. Con mucha humildad y realismo, como aquel que aprende a poner atención a *la propia sensibilidad y a cada uno de los elementos que la constituyen*. Atención a los sentidos (¡atención a aquello con lo que se les alimenta!), a las sensaciones (no basta orar "cuando tengo ganas"), a las emociones (ojo del juicio sobre la calidad de la oración, "una oración bella", a base de criterios banales y superficiales), a los gustos (para madurar una atracción orante y estable es importante la regularidad de horario y de hábitos), a los afectos (educar los propios afectos a vivir la oración también ante el silencio de Dios).

8. BOVATI, P. 2017. La porta della Parola. *La Rivista del Clero Italiano* 4.

LA RELEVANCIA DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE CARLOS DE FOUCAULD

Nabons-Wendé Honoré Savadogo¹

El decreto de canonización del Bienaventurado Carlos de Foucauld fue firmado el 26 de mayo de 2020. Con ello, su modelo de santidad se ofrece de un modo más relevante a toda la Iglesia y al mundo entero. Pero, ¿quién es Carlos de Foucauld?, ¿cómo podemos beneficiarnos de su experiencia espiritual para hacer que nuestra vida cristiana diaria agrade más a Dios, a los hombres y las mujeres?

TRADUCCIÓN DE MARCO ESPINOZA

EL BIENAVENTURADO CARLOS DE FOUCAULD

El Bienaventurado Carlos de Foucauld nació en Estrasburgo, Francia, el 15 de septiembre de 1858, y fue asesinado el 1 de diciembre de 1916 en África del Norte, en Tamanrasset en el sur de Argelia. Tuvo una vida muy intensa en lo humano y en lo espiritual. Huérfano de ambos padres a la edad de 6 años, fue criado junto con su hermana por su abuelo materno. Su infancia estuvo marcada por el cariño que recibió y por una buena educación en la fe católica. Al llegar a su adolescencia perdió la fe y comenzó a

tener un mal comportamiento moral. Su vida y entrenamiento militar fueron tiempos de aburrimiento, indisciplina, grandes placeres y gastos financieros exacerbados. Incluso hizo de concubina a Marie Cardinal.

A partir de 1882 comenzó a tomar el control de su vida: abandonó el ejército y realizó una exploración digna de admiración a Marruecos, la que le otorgó reconocimiento científico y la estima de su familia. Luego de esto se sintió lleno de una búsqueda moral y religiosa que lo llevó a la conversión. El testimonio de la vida cristiana y el cariño de su familia, en particular el de su prima Marie, así como la ayuda espiritual del Padre Henri Huyelin, fueron los instrumen-

tos que el Señor utilizó para traerlo de vuelta a la fe hacia el final de octubre de 1886. Desde 1890 hasta 1897, Foucauld fue un monje Trapense. Su vida monástica fue casi perfecta y todos quienes vivieron con él fueron grandemente edificados. Sin embargo, el deseo de imitar a Jesús de Nazaret en su pobreza absoluta lo llevó a abandonar la vida monacal y a vivir tres años en Nazaret como ermitaño y jardinero de la Orden de las hermanas pobres de Santa Clara. Durante

1. Sacerdote de la diócesis de Ouahigouya, Burkina Faso. Doctor en teología, acompañante espiritual y formador del monasterio de Jesús Salvador en la ciudad de Honda, en el mismo país. Miembro del equipo internacional de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas.

estos tres años de eremita y oración intensa, el Señor lo condujo al sacerdocio y se convirtió en un sacerdote misionero en el Sahara. Vivió allí por quince años, llevando a cabo una evangelización a través de la amistad, la bondad y la fraternidad universal. Se estableció entre los Tuareg en Tamarrasset con el fin de encarnarse en su cultura a través del aprendizaje de su lengua y de sus costumbres. Con el objetivo de allanar el camino para la futura evangelización del Sahara, tradujo el Santo Evangelio y algunos pasajes del Antiguo testamento al tuareg. También realizó un importante trabajo lingüístico con este mismo objetivo.

RELEVANCIA DE SU MENSAJE ESPIRITUAL

Aunque los quince años que pasó en el Sahara no tuvieron grandes resultados pastorales y misioneros, la experiencia del hermano Carlos de Foucauld puede ser una fuente de inspiración para nosotros los cristianos. Es demasiado lo que hace que su herencia espiritual nos sea relevante, pero podemos identificar cinco puntos principales: la fraternidad universal, el amor preferencial por los más pobres y los más distantes, la transformación eucarística de nuestras vidas, la resiliencia misionera en un ambiente indiferente y hostil al Evangelio y la alegría sin fin del banquete eucarístico.

Una fraternidad eucarística universal

El papa Francisco finalizó su última carta encíclica acerca de la fraternidad y la amistad social, *Fratelli tutti*, refiriéndose a los hermanos católicos y no católicos que inspiraron su



reflexión. Entre los hermanos que lo inspiraron, citó particularmente la experiencia de Carlos de Foucauld:

Quisiera finalizar recordando a otra persona de fe profunda quien, gracias a su intensa experiencia de Dios, realizó un viaje de transformación hasta sentirse el hermano de todos los hombres y las mujeres. Este es el Bienaventurado Carlos de Foucauld. Él orientó el deseo por el regalo total de su persona a Dios hacia la identificación con los últimos, los abandonados, en las profundidades del desierto africano. Él expresó en este contexto su aspiración de sentir a cada ser humano como un hermano o hermana, y pidió a un amigo: “Ora

a Dios para que realmente sea el hermano de todas las almas...” Él quería ser finalmente “el hermano universal”. Pero solo fue a través de la identificación con los últimos que él se convirtió en el hermano de todos. Que Dios inspire este sueño en cada uno de nosotros. ¡Amén! (*Fratelli tutti*, 286-287).

La experiencia de hermandad universal vivida por el hermano Carlos obtiene su fuente de la Eucaristía, el Cuerpo de Cristo. En opinión de Carlos de Foucauld, debemos amar a todos los hombres de igual manera, sin excepción, ya que todos ellos son parte del Cuerpo Místico de Jesús. En su visión, la que toma de los Padres de la Iglesia y de

La vida del hermano Carlos no es solamente un llamado para ir a las periferias, sino que también una invitación profunda a permanecer ahí con el fin de ocupar el último lugar tal como Jesús lo hizo.

santo Tomás de Aquino, el Cuerpo Místico de Cristo es indivisible de su Cuerpo Eucarístico. Considera, por lo tanto, a cada ser humano como un miembro verdadero y real del Cuerpo de Cristo. Para él, cada ser humano es como un pedazo del pan eucarístico. Como miembros de Cristo, todos los hombres son “infinitamente venerables, respetables y sagrados”.²

Si permitimos que nuestras celebraciones y devociones eucarísticas estimulen en nosotros tales convicciones de hermandad universal, ¡qué fuerza de amor sería invertida diariamente para quienes nos rodean y para quienes nos son desconocidos y distantes! Un desafío inevitable para cualquier discípulo de Cristo, hoy, es esta transformación en un hermano universal a la cual nos insta el papa Francisco.

Santo patrono de la periferia

En nuestro mundo, la cultura de la exclusión social y económica va en aumento. A pesar del progreso logrado en la promoción de los derechos humanos y el crecimiento espectacular del bienestar material, el número de pobres y excluidos no ha disminuido de manera significativa. En el contexto de la pandemia provocada por el COVID-19, el Banco Mundial ha indicado que se espera un aumento en el índice global de extrema pobreza en 2020. Entre 88 y 115 millones de personas serán arrastradas a la extrema pobreza. Frente a todas estas exclusiones, el magisterio del papa Francisco nos invita a las periferias existenciales

de hombres y mujeres con el fin de anunciar la Buena Nueva y hacer de todos, especialmente de aquellos más alejados y excluidos, nuestros hermanos y hermanas.

En este encuentro con la periferia, el hermano Carlos nos puede servir de fuente de inspiración. Desde un punto de vista eclesial y misionero, abrirse a las personas más alejadas se convirtió para él en un momento decisivo. Luego de percibir que su vocación consistía en la misión de llevar el banquete eucarístico, el pan del Evangelio y la Eucaristía a los desamparados, se abrió a sí mismo al sacerdocio y partió rumbo al Sahara. Los 15 años pasados allí, entre los más alejados, los más pobres y los más necesitados del banquete eucarístico, fueron para él una oportunidad de gran madurez espiritual y pastoral.

En lo que respecta a su cuidado de los más pobres, obtuvo su inspiración de la mezcla entre la parábola del Juicio Final y la Eucaristía. Tenía la firme convicción de que la adoración y ternura que tenemos por el Cuerpo de Cristo en la celebración y adoración eucarística debía ser la misma veneración y ternura para el pobre. Para el hermano Carlos, las palabras de Cristo “este es mi cuerpo, esta es mi sangre”, recordaban aquellas de Mateo 25,40 “en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. Cuando realizaba su larga exposición del bendito sacramento en Beni Abbès y golpearon a la puerta, él abandonó el tabernáculo para ir al encuentro de la persona que lo visitaba. Es el mismo

Cristo el que él encontraba en el bendito sacramento y en el pobre que venía a visitarlo. Para permanecer con los más pobres, aceptaba sacrificios enormes: soledad, pobreza, inseguridad, la imposibilidad de celebrar la Eucaristía. La vida del hermano Carlos no es solamente un llamado para ir a las periferias, sino que también una invitación profunda a permanecer ahí con el fin de ocupar el último lugar tal como Jesús lo hizo.

Sanando de anorexia y bulimia eucarística

El Concilio Vaticano II reafirmó firmemente la centralidad de la Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia y de cada cristiano. La restauración litúrgica de la celebración y las devociones eucarísticas necesitaban de la participación consciente y activa de los fieles en ellas, de manera de transformar sus vidas y el ambiente en que viven. Luego de algunas décadas de implementar esta restauración conciliar, muchos cristianos han hecho un progreso enorme, pero otros aún enfrentan muchos desafíos. De hecho, mientras algunos cristianos sufren de anorexia eucarística, otros sufren de bulimia eucarística. Aquellos cristianos que están cada vez más alejados del sacramento de la Eucaristía sufren de dicha anorexia. Ya casi han abandonado las celebraciones y devociones eucarísticas y su crecimiento espiritual está seriamente comprometido. En cuanto a los bu-

2. Cfr. DE FOUCAULD, C. 1974. *Aux plus petits de mes frères*, pp. 51-52. Paris: Nouvelle Cité.



Los bulímicos de la Eucaristía son quienes participan en la celebración y en las devociones eucarísticas de manera frecuente, pero sin ser realmente transformados. Se parecen a los bulímicos que devoran cantidades de comida que no digieren y que no nutren sus cuerpos.

límicos de la Eucaristía, son quienes participan en la celebración y en las devociones eucarísticas de manera frecuente, pero sin ser realmente transformados. Se parecen a los bulímicos que devoran cantidades de comida que no digieren y que no nutren sus cuerpos. Sufrir bulimia eucarística es tomar la santísima comunión y adorar el Cuerpo de Cristo de manera frecuente, pero sin comprometerse luego en un proceso de conversión profunda.

La experiencia espiritual de Carlos de Foucauld es similar a una luz que el Señor le entrega hoy a su Iglesia para iluminar su viaje. El inmenso amor de la Eucaristía que él nos comunica nos ayuda a vivir nuestras celebraciones y adoraciones eucarísticas de una manera tal que seamos profundamente transformados. Siguiendo las huellas del hermano Carlos, uno no puede participar de la Eucaristía sin experimentar una profunda comunión con Cristo la que nos abre a todos los hombres y mujeres, en particular a los más pobres y distantes.

Evangelizar la secularización y el fundamentalismo religioso

La relevancia del hermano Carlos también se expresa en su modelo de evangelización. En medio de un mundo fuertemente musulmán donde él no podía invitar abiertamente a creer en Jesús, Foucauld quiso proclamar a su Maestro a través de la amabilidad y la amistad con todos aquellos a

quienes conocía. ¿No es esta presencia fraternal, amigable, tierna la que necesitamos para atestiguar a Cristo en nuestro mundo cada vez más secularizado y fundamentalista?

El hermano Carlos vio que sus hermanos musulmanes se radicalizaban, y le escribió a un amigo: “Es la islamización de Hoggar³ [...] es un asunto muy serio [...] dentro de unos pocos años, si la influencia musulmana tuatiana logra el control, será una hostilidad profunda y verdadera...”⁴ La actitud del hermano Carlos hacia el fundamentalismo religioso, tan predominante hoy en día, es más relevante e inspiradora que nunca para nosotros. Ya sea que uno dialogue o tenga amistad con musulmanes, ya sea que uno sea víctima del fundamentalismo, existe una necesidad de amistad, de diálogo, de conocimiento lúcido del otro para ‘entenderlo’. Necesitamos bondad y ternura para promover la unión de los corazones.

Una fuente infinita de júbilo y felicidad

El hombre posmoderno busca la alegría y la felicidad a través del hedonismo y la emocionalidad. Es una búsqueda de placeres y emociones cada vez más excitantes. Esto lleva a un consumo excesivo de bienes materiales, entretenimiento, drogas, narcóticos, y tranquilizantes. A pesar de esta búsqueda incesante, la verdadera felicidad parece alejarse cada vez más de nosotros. Carlos de Foucauld

vivió muy feliz en un ambiente donde los bienes materiales y el entretenimiento eran muy escasos. El júbilo, a pesar de todo, nunca faltó en su vida. Él posee un secreto de felicidad duradera que revelarnos. Esta fuente oculta de felicidad es, nada más ni nada menos, que la hermandad. Su experiencia nos revela que la Eucaristía es una fuente inagotable de júbilo y felicidad. Nos enseña cómo ser profundamente felices sin hacer uso excesivo de bienes materiales y entretenimiento.

Para el hermano Carlos, la Eucaristía, el primero y más grande de los sacramentos, es el sacramento del júbilo por excelencia. A pesar de su vida austera y la sobriedad de sus prácticas espirituales, su celebración del banquete de la Eucaristía y las devociones al santísimo sacramento siempre se vivieron en un profundo sentimiento de júbilo, ternura y felicidad. El primer fundamento de este júbilo eucarístico yace en la presencia de Jesús en el misterio eucarístico celebrado y adorado. Reconociendo la cercanía de Jesús quien se entrega a sí mismo a él en santa comunión y permanece con él a través de su presencia en el tabernáculo, grita constantemente de felicidad: “Mi Dios, ¡qué feliz que soy,

3. Hoggar o Ahaggar es una cadena montañosa ubicada al oeste del Sahara, al sur de Argelia, en la provincia de Tamanrasset.

4. DE FOUCAULD, C. 1998. *Correspondances sahariennes*, 541. París: Cerf.



Foucauld quiso proclamar a su Maestro a través de la amabilidad y la amistad con todos aquellos a quienes conocía. ¿No es esta presencia fraternal, amigable, tierna la que necesitamos para atestiguar a Cristo en nuestro mundo cada vez más secularizado y fundamentalista?

qué feliz que soy!”⁵ Esta presencia eucarística de Jesús es para él comparable a la presencia de Jesús encarnado en el vientre de la Virgen María. Tanto para la madre de Jesús como para él, la presencia de Jesús es como el paraíso, es “una embriaguez, una maravilla, una plenitud de felicidad, amor, gratitud, una vida de admiración, de contemplación, de adoración, de devoción a Dios”.⁶

Investigaciones recientes muestran que lo que hace feliz a la gente joven hoy es principalmente sus rela-

ciones con ellos mismos y con otros.⁷ La experiencia de felicidad de Carlos confirma esto. Lo que puede hacer hoy a los cristianos profunda y duraderamente felices es la comunión con las personas de la trinidad, la comunión con el vecino, la comunión consigo mismo y la comunión con la tierra. La alegría del consumo y el entretenimiento es solo un espejismo.

La relevancia de Carlos de Foucauld está lejos de agotarse. Sobre todo, el hermano Carlos está presente y hoy nos ayuda a través del

misterio de su presencia con Dios, en la inmensa multitud de los santos. Él participa en la gloria e intercesión de Cristo. Su amor, su presencia y su ayuda se materializan especialmente cuando nos unimos a él en la hermosa Oración de abandono que nos dejó. Es esta una oración de empuje total y entrega a Dios con amor.

5. DE FOUCAULD, C. 1987. *Considérations sur les fêtes de l'année*, p. 54. París : Nouvelle Cité.

6. DE FOUCAULD, C., p. 75.

7. Cfr. ELZO, J. 2006. *Los jóvenes y la felicidad. ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?* Madrid: PPC.

SOCIEDAD



Patricia Müller González

VOCES PARA UN NUEVO CHILE |

Ignacio Sánchez – Carlos Aguirre

ORIENTACIONES Y DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN HÍBRIDA |

Patricia Canales – Magdalena Müller

VOCES PARA UN NUEVO CHILE

La Revista Católica habló sobre pasado, presente y futuro de Chile con el rector de la Universidad Católica de Chile, Ignacio Sánchez, y con el empresario Carlos Aguirre. Entrevistados en el contexto de la discusión constitucional les preguntamos por: 1. Los valores de Chile que debemos tener presente y cuidar; 2. Su opinión respecto a la construcción de un país digno y fraterno desde su quehacer, profesión o lugar en la sociedad; 3. Las propuestas o demandas que harían ante el proceso constitucional en marcha.

Ignacio Sánchez D.

Rector, Pontificia Universidad Católica de Chile



1 Nuestro país enfrenta el gran desafío de redactar una nueva Constitución, para lo cual se ha preparado mediante el análisis y debates en que han participado, desde amplios sectores, expertos, líderes de opinión y la ciudadanía. En esta discusión se ha hecho un hincapié especial en las necesidades básicas que debiera garantizar la nueva Carta fundamental. Sin embargo, creo que los principales valores culturales a cuidar son el respeto a la

vida –desde la concepción y hasta la muerte natural–, a la dignidad de la persona –en toda circunstancia e independiente de sus características–, a la libertad religiosa de todos quienes vivimos en nuestro país, independiente del credo y creencias de las personas, y al cuidado irrestricto de los derechos humanos como principio básico de una sociedad democrática.

Es evidente que la nueva Constitución significa analizar el

Resalta la importancia de una educación equitativa e inclusiva, junto con asegurar la libertad de enseñanza y el desarrollo de los diferentes modelos y propuestas educativas.

*La nueva Constitución no puede ser un listado de aspectos que podrán ser asumidos por leyes y reglamentos. Creo que siempre debemos tener presente que, **la Carta fundamental, es un gran marco para nuestra convivencia y vida en común.***

orden político general que nos queremos dar en el país, junto a un acuerdo amplio de los derechos y deberes básicos de la ciudadanía. En este sentido, por supuesto que resalta la importancia de una educación equitativa e inclusiva, junto con asegurar la libertad de enseñanza y el desarrollo de los diferentes modelos y propuestas educativas, medidas que están dentro de las acciones más importantes a resguardar. Por otra parte, el reconocimiento y valoración de nuestros pueblos originarios es de gran relevancia, ya que honrar y cuidar nuestra historia y tradiciones en la construcción de nuestro pueblo debiera formar parte integral de la nueva Carta fundamental.

2 Desde la Universidad Católica, hemos propiciado el diálogo y el intercambio de ideas y propuestas para aportar al debate. Es así como un número importante de profesores y estudiantes han organizado diferentes seminarios, encuentros y conversaciones, en especial para realizar una escucha activa, que aporte insumos para conocer lo que quiere y anhela la ciudadanía. El proyecto “Tenemos que hablar de Chile”, realizado por la Universidad Católica en conjunto con la Universidad de Chile, ha significado un diálogo muy transversal, con la participación de cerca de cien mil personas a través de encuestas y más de doce mil en conversaciones de grupo pequeño, en todas

las comunas del país y con personas de diferentes edades, etnias, etc., lo que ha sido de gran valor.

Los aspectos principales indican que hay una incertidumbre con esperanza, que se valora la diversidad del país, se le pide al Estado que se preocupe de manera real de sus habitantes, que la política cumpla con sus objetivos de trabajar por el bien común y por las necesidades de las personas. Por otra parte, se considera que la educación es la principal palanca tanto de transformación personal y comunitaria, como de cohesión social y, por último, hay una solicitud de valorar la economía doméstica, es decir, no solo los índices de crecimiento del país, sino que también lo que ocurre al interior de los hogares, con las dificultades para poder llevar adelante y financiar el costo de la vida.

Todos estos hallazgos denotan aspectos que son de gran importancia al momento de estimular el debate de las diferentes propuestas y necesidades acuciantes de los habitantes de nuestro país. Me parece que desde la universidad este es un aporte muy sustantivo al debate constitucional que se inicia, y que será muy bien recibido por los constituyentes.

3 La nueva Carta fundamental deberá escribirse considerando la historia constitucional del país. Es necesario recalcar que hay aspectos esenciales que siempre ten-

drán que estar en una Constitución, pues forman parte de las bases de la construcción del país. De manera específica, en la primera pregunta ya me he referido a los principales aspectos culturales y sociales a tomar en cuenta. Por otra parte, hay que tener cuidado de que esta nueva Constitución sea amplia en la definición del sistema político que nos queremos dar en el país, junto a los deberes y derechos que tendremos como ciudadanos. La nueva Constitución no puede ser un listado de aspectos que podrán ser asumidos por leyes y reglamentos. Creo que siempre debemos tener presente que, la Carta fundamental, es un gran marco para nuestra convivencia y vida en común.

Desde mi punto de vista, quisiera solicitar que el trabajo de los constituyentes se desarrolle en un marco de respeto, tranquilidad, transparencia y libertad para poder analizar los temas, debatir y definir con amplios consensos los diferentes aspectos de la nueva Constitución. La regla de los dos tercios debiera ser garante de grandes acuerdos, para que esta nueva Carta pueda regular nuestro sistema político por los próximos cincuenta años. Este un gran desafío, al que debemos aportar entre todos para que se pueda hacer realidad. Es, sin duda, un trabajo de toda la comunidad nacional en vista de un mejor futuro para nosotros, y en especial, para las nuevas generaciones.

Carlos Aguirre L.

Presidente y Gerente general de librería Antártica



1 Los países y sus habitantes cambian producto de la velocidad e inmediatez de las comunicaciones. Internet y la masificación de las redes sociales son medios en los cuales el concepto de espacio va perdiendo sentido gracias a la interconexión digital del mundo en tiempo real. Chile no es la excepción. Estamos insertos en un mundo lleno de posibilidades, pero también donde salen a la luz muchas desigualdades. Durante mucho tiempo mantuvimos la tradición de ser un país hospitalario y amigable, pero la realidad actual lamentablemente no es así. Una parte no menor de chilenos muestran relevantes diferencias con sus propios conciudadanos y también con los inmigrantes, llegando a situaciones de agresividad producidas por diferencias sociales, de razas, de edades y de culturas. Con ello crece la odiosidad.

Nos encontramos así insertos en un país dividido, muy violento y polarizado, donde existe miedo en

la población, tanto al interior de los hogares, como en las calles. Se vive encerrados en las casas, bajo rejas y con cercos eléctricos. Es corriente escuchar noticias de balas locas que hieren o matan a personas inocentes, en muchos casos niños y son acontecimientos que continúan sucediendo sin que nadie ofrezca solución. Esto último se debe fundamentalmente a la debilidad en que han caído las instituciones: congresistas, municipalidades, policías y autoridades del gobierno de turno.

Debemos y tenemos que recuperar los valores que siempre nos destacaban positivamente en el pasado: la familia y la hospitalidad; valores tremendamente importantes, pues, por ser inherentes al diario vivir de los chilenos y chilenas, permitían convivir en un ambiente de seguridad, con lo cual podíamos asistir a diferentes espectáculos en familia, ya fuesen esos de carácter religioso, deportivo, social e incluso político.

2 La labor es enorme. Tenemos mucho que hacer para lograr un trato más justo y equitativo en nuestra sociedad. Para eso debemos acortar las diferencias que hoy se producen principalmente en áreas de la educación, la salud y las pensiones. No podemos aceptar que, por di-

ferentes circunstancias, niñas y niños no cuenten con educación de párvulos; familias que no reciben ingresos, ni siquiera los mínimos para su subsistencia y cuya situación empeora cuando alguno de sus miembros sufra una enfermedad, quedando desamparados en espera de ser asistidos en el sistema de salud.

Los empresarios tenemos mucho que decir y hacer en estos temas. Por un lado, exigir a nuestras autoridades y parlamentarios que solucionen con urgencia los problemas legislativos, y por otra, más que tener como único objetivo la utilidad, debemos tener empresas con un mayor sentido social. Para que esto funcione, Debemos cambiar nuestra forma de hacer negocio cultivando la buena relación entre empresas y evitando el canibalismo que extrae lo máximo al proveedor o al que venda servicios. Estos son, en gran mayoría, emprendedores o pequeños empresarios que realizan un importante rol social al dar empleos y prestar servicios a la comunidad.

3 Espero que este nuevo proceso constitucional que se inició con el plebiscito, que los constituyentes elegidos sean personas dispuestas a dialogar, a escuchar y resolver los diferentes enunciados de la Carta magna, pensando solo en el bien común y, principalmente, en la libertad y en la vida de todo ser viviente, especialmente en los que están por nacer, los ancianos y los enfermos.

Debemos cambiar nuestra forma de hacer negocio cultivando la buena relación entre empresas y evitando el canibalismo que extrae lo máximo al proveedor o al que venda servicios. Estos son, en gran mayoría, emprendedores o pequeños empresarios que realizan un importante rol social al dar empleos y prestar servicios a la comunidad.

ORIENTACIONES Y DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN HÍBRIDA

Patricia Canales S. & Magdalena Müller A.¹

La pandemia enfrentada a causa del COVID-19 ha significado una interrupción de los sistemas educativos presenciales sin precedentes en la historia, afectando a casi 1,6 millones de estudiantes en todo el mundo e impactando el logro de aprendizajes, de manera especial, en los contextos más vulnerables.² A pesar de lo complejo del fenómeno y de las múltiples desventajas sorteadas durante esta crisis, las comunidades educativas han demostrado un espíritu transversal de vocación y compromiso que pone en el centro el desarrollo y bienestar de los niños, niñas y jóvenes, como la base para sostener el crecimiento y el aprendizaje, núcleo indiscutible de la escuela.

Este fenómeno ha movilizadofuertemente los procesos de digitalización y, prácticas pedagógicas con cierta trayectoria digital fueron cobrando cada vez más protagonismo a la hora de iluminar los métodos de continuidad educativa frente a la crisis. Además, nuevas estrategias de comunicación e interactividad

fueron abriendo alternativas para conectar a los miembros de las comunidades educativas. Con esta antesala, la educación híbrida hoy se posiciona como una oportunidad de continuidad y expansión, para la enseñanza y aprendizaje en contexto remoto, tomando, por una parte, los beneficios que entrega la conectividad y el trabajo mediado por plataformas, integrando a su vez, dinámicas presenciales.

Sin embargo, si cambiamos solo el formato de los recursos y no las formas de interactuar en las salas de clases, ya sea presenciales o remotas, esta oportunidad de dar un salto hacia una nueva forma de concebir el aprendizaje puede desaprovecharse. Nuestros niños, niñas y jóvenes necesitan enfrentarse a oportunidades de aprendizaje desafiantes para el logro de los objetivos curriculares en todos los niveles, tanto a nivel de conocimientos como de habilidades, y esto debe estar en la base de las decisiones que se tomen, incluyendo el contexto de una educación híbrida.

ACERCAMIENTO A UNA DEFINICIÓN DE EDUCACIÓN HÍBRIDA

Hoy en día, los avances en tecnología digital se manifiestan en la calidad de los dispositivos que ofrece el mercado, en las diversas plataformas que permiten gestionar y facilitar el aprendizaje y en la posibilidad de acceder a internet. Por otro lado, la sostenida experimentación en torno a metodologías de enseñanza-aprendizaje ha pavimentado un camino en que se problematizan los roles, tiempos, recursos y estructuras con las que venimos diseñando experiencias de aprendizaje, dando pie a nuevas formas de concebir los procesos for-

1. Patricia Canales Sáez es Coordinadora Pedagógica del Observatorio de Prácticas Educativas Digitales OPED, de la Universidad Católica de Chile. Magdalena Müller Araya es Directora de Pregrado en la Facultad de Educación de la misma universidad.
2. NACIONES UNIDAS. 2020. *Informe de políticas. Educación durante la COVID-19 y más allá*. <<https://unsdg.un.org/es/resources/informe-de-politicas-educacion-durante-la-covid-19-y-mas-alla>> [consultado: 02-02-2021].

mativos. La pandemia, como coyuntura, ha posicionado la oportunidad de robustecer las experiencias con el apoyo de las nuevas tecnologías digitales e impulsar innovaciones en las dinámicas presenciales, de manera conjunta.

Entendemos la educación híbrida básicamente como una educación que combina la presencialidad con el uso de plataformas digitales que facilitan un aprendizaje sostenido en la virtualidad, todo al mismo tiempo. En concreto, este modelo ofrece a los estudiantes dos modalidades de participación: estar presencialmente en una sala de clases dotada de cierta tecnología o asistir en formato en línea, independiente del lugar físico del cual se genere la conexión. Al margen de la modalidad en la que se participe, la educación híbrida pretende poner a disposición experiencias equivalentes para que todos los estudiantes tengan oportunidades de aprendizaje.

Esta propuesta nos desafía a resolver ciertas condiciones mínimas para que el modelo logre ser implementado: infraestructura, conectividad y habilidades. El primer elemento se basa en disponer de *infraestructura tecnológica esencial*: un computador, idealmente, por parte de los estudiantes, así como aulas de aprendizaje equipadas con las tecnologías que permitan a los alumnos en línea ver y escuchar al profesor y al grupo de estudiantes, visualizar y participar del trabajo realizado con el material proyectado (videos, pizarrón, etc.) y contactarse con el profesor por chat, audio y/o video.

El segundo elemento se refiere al *acceso estable a internet*, factor clave para asegurar el desarrollo de las actividades y enfocar los esfuerzos en las actividades pedagógicas y no en la resolución de cuestiones técnicas.

Entendemos la educación híbrida como una educación que combina la presencialidad con el uso de plataformas digitales que facilitan un aprendizaje sostenido en la virtualidad, todo al mismo tiempo.

Para muchos, este punto sigue siendo una deuda pendiente y el acceso a internet da cuenta de que la brecha digital no permite que todas y todos logren un uso provechoso de las nuevas tecnologías en educación.

El tercer elemento va más allá de condiciones estructurales y apunta al desarrollo de *habilidades digitales operacionales*, tanto en profesores como en estudiantes, para manejar dichos aparatos y dinamizar la participación e interacción para que todo el estudiantado, en formato presencial o virtual, tenga una experiencia de aprendizaje valiosa.

Por otra parte, un aspecto central, es que la educación híbrida nos interpela a observar minuciosamente el diseño instruccional de la experiencia de aprendizaje digital, de manera de diseñar secuencias didácticas acorde a los objetivos, contextos y recursos disponibles, además de expandirlas con dinámicas presenciales. Este punto es clave para el logro de los propósitos pedagógicos, porque implica trascender las categorías tradicionales, concebidas desde y para sociedades de antaño, para enfocarnos en una experiencia que integre la formación presencial y virtual como una única narrativa multimedia que no considere barreras y que configure al docente y al estudiante como aprendices que atienden a secuencias de aprendizaje en constante adaptación. La apuesta es a no perder la presencialidad, sino enriquecerla con el apoyo de plataformas que dan soporte a rutas de aprendizaje, facilitan el seguimiento de los logros alcanzados

e integran la analítica de datos para diseñar modelos predictivos que personalizan y enriquecen la trayectoria de cada estudiante.

Configurar experiencias de aprendizaje en un entorno digital implica comprender las dinámicas de interacción propias de estos espacios y hacer uso de las potencialidades que ofrecen, desde el trabajo creativo y colaborativo de las y los docentes.

ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS PARA EL DISEÑO EN CONTEXTO HÍBRIDO

No existe un modelo único y cada sistema educativo podrá desarrollar o adaptar su propio modelo. Sin embargo, con base en la evidencia y en la experiencia de los países durante el cierre de las escuelas, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) identificó 4 pilares para el desarrollo de una educación híbrida.³

Marco pedagógico

Las metodologías asociadas a la educación híbrida deberán conceder especial atención a optimizar las *actividades sincrónicas*, es decir, las desarrolladas en interacción simultánea con el estudiantado, con el objetivo de fortalecer el trabajo colaborativo,

3. ARIAS, E., BRECHNER, M., PÉREZ, M. & VÁSQUEZ, M. 2020. *Hablemos de política educativa en América Latina y el Caribe 2. De la educación a distancia a la híbrida: 4 elementos clave para hacerla realidad*. División de Educación, Sector Social, Banco Interamericano de Desarrollo. <<http://dx.doi.org/10.18235/0002756>> [consultado: 02-02-2021].

La apuesta es a no perder la presencialidad, sino enriquecerla con el apoyo de plataformas que dan soporte a rutas de aprendizaje, facilitan el seguimiento de los logros alcanzados e integran la analítica de datos para diseñar modelos predictivos que personalizan y enriquecen la trayectoria de cada estudiante.

la retroalimentación y la resolución de inquietudes. Además, es fundamental definir qué hacer y cómo acompañar el proceso de aprendizaje remoto, de manera que las plataformas digitales se configuren como un espacio más de encuentro, que va más allá de ser un repositorio de información.

Por otro lado, las *habilidades de estudio* de los estudiantes se han visto desafiadas por dinámicas de auto aprendizaje, en donde la estimulación de la motivación intrínseca y el desarrollo de habilidades para el uso del tiempo serán cruciales para fomentar el aprendizaje desde el hogar en formato asincrónico, es decir, cuando la interacción entre el estudiante, sus pares y el docente, es diferida en el tiempo.

Finalmente, las oportunidades de *desarrollo profesional docente*, si bien deben incluir el dominio operacional de TIC, deberían centrarse en la reflexión e implementación de metodologías que integran la tecnología como contexto y como recurso de aprendizaje y en las nuevas formas de interacción que se pueden generar a partir de su integración.

Equipamiento y conectividad

Asegurar un ancho de banda para el aprendizaje en línea, facilitar dispositivos para optimizar la infraestructura, habilitar salas de clase con la tecnología necesaria para modelos de aprendizaje híbrido e implementar

sistemas de gestión de procesos, serán líneas de acción con una creciente demanda que deberían marcar la pauta para la planificación del año académico.

Plataformas y contenidos

La configuración de las plataformas de gestión de aprendizaje deberá tener un papel protagónico, ya que las rutas de aprendizaje acompañarán el proceso de todos los estudiantes y su diseño instruccional deberá disponer de oportunidades equivalentes para la modalidad virtual y presencial. Parte de esto tiene que ver con la definición de contenidos y formatos con los que se nutren y complementan estas plataformas (textos, televisión, radio, portales educativos, material impreso, entre tantos otros) y cómo van a ser abordados para el desarrollo de habilidades. Por último, dichos espacios deben ser abordados como punto de encuentro y enriquecidos de tecnologías que permiten mantener latente el vínculo entre toda la comunidad educativa, más allá de monitorear los logros de aprendizaje.

Datos y seguimiento de estudiantes

Finalmente, los modelos híbridos, que se sustentan en plataformas digitales, deberán considerar fortalecer la capacidad institucional para diseñar, adaptar, manejar y disponer el contenido en formato digital de las formas



BEN-MULLINS-JE240KKJUA-UNSPLASH.JPG

más cercanas y motivadoras para estudiantes que se desenvuelven crecientemente en entornos digitales, y procesar los datos que se generen a partir de sus interacciones, sus avances y dificultades. Mediante el análisis de dicha información, será posible optimizar las experiencias y tomar las decisiones pedagógicas más pertinentes según sea necesario.

¿QUÉ DESAFÍOS ABRE LA EDUCACIÓN HÍBRIDA PARA EL 2021?

Para este año académico que se aproxima, el internet es crítico. El hecho de que la ONU, en el Consejo de Derechos Humanos y desde la Asamblea General, haya calificado en el año 2016 el acceso a internet como un derecho humano básico fundamental, posiciona el acceso a internet como parte integral de las políticas de desarrollo que apuntan a los Obje-



Las metodologías asociadas a la educación híbrida deberán conceder especial atención a optimizar las actividades sincrónicas, es decir, las desarrolladas en interacción simultánea con el estudiantado, con el objetivo de fortalecer el trabajo colaborativo, la retroalimentación y la resolución de inquietudes.

tivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y en donde debe ser establecida como bien colectivo.⁴

Además de la conectividad, un reto crucial será consolidar la tecnología como una aliada en las prácticas de innovación educativa, sobre todo en instituciones fuertemente arraigadas a dinámicas tradicionales y con bajos niveles de apropiación digital. Es necesario que la educación híbrida ponga en el centro las necesidades pedagógicas, utilizando las herramientas digitales como un medio y no un fin. Si no, el riesgo es creer que se están generando nuevas oportuni-

dades de aprendizaje, solo por incorporar nuevas tecnologías, donde el foco está en “manejar el *hardware* y el *software* antes que en desarrollar el *mindware* (las habilidades mentales) de los estudiantes y el uso orientado a los objetivos propios de tales herramientas”.⁵

Por otra parte, la integración didáctica y la apropiación de entornos digitales es un proceso individual y colectivo, pero, fundamentalmente, es una transformación cultural: sin gestión directiva y la construcción de políticas y acuerdos de convivencia, inclusión y privacidad, entre otros, los

esfuerzos por avanzar hacia ampliar las oportunidades de aprendizaje del estudiantado podrán ser vanos.

Otro aspecto que implica una transformación cultural es el rol docente, en un contexto en que en algunos casos el estudiantado esté bastante más adelantado en el manejo de recursos. Esto implica una relación pedagógica de aprendizaje colectivo donde, como se señala más arriba, el docente se tiene que hacer cargo de favorecer situaciones de aprendizaje que apunten al desarrollo de las habilidades mentales (*mindware*), facilitando el logro de los objetivos curriculares propuestos para cada nivel.

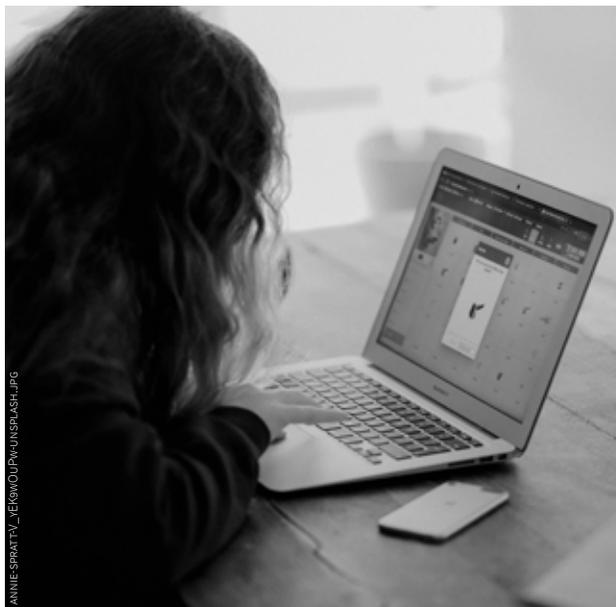
A su vez, la alfabetización de los estudiantes para un uso crítico de información se hace cada vez más relevante, en un contexto en que la autonomía para el trabajo en línea gana más espacio y los medios digitales son una nueva interfaz de la escuela. En el contexto pandémico, las tecnologías dejaron de discutirse como una opción y pasaron a convertirse en la única posibilidad de superar la distancia que separa a los estudiantes del aula material que conocían.⁶

En cuanto al rol de la familia, será necesario reflexionar sobre cuáles serán sus grados y formas de participación, ya que son un agente articulador entre el espacio formal y no formal que envuelve el aprendizaje de los estudiantes. Padres, madres, tutores, pares y todos quienes acompañen el proceso formativo de los estudiantes, se configuran como tes-

4. ORTEGA, A. 2020. La digitalización como bien colectivo. *Telos* 115: 62-67. <<https://telos.fundaciontelefonica.com/revista/>> [consultado: 02-02-2021].

5. MORAVEC, J. 2015. *Manifiesto 15*. <<https://manifiesto15.org/es/>> [consultado: 02-02-2021].

6. MATEUS, J. C. 2020. Ecología de los medios en la escuela. *Telos* 115: 68-73. <<https://telos.fundaciontelefonica.com/revista/>> [consultado: 02-02-2021].



tigos y fuentes inagotables de orientaciones que deben ser integradas en el constante devenir de la institucionalidad educativa.

Finalmente, la construcción de modelos híbridos debe reconocer el valor de las emociones que se ven plasmadas en las nuevas literacidades digitales, audiovisuales, sonoras y transmedia. El ciberespacio se expande con múltiples plataformas de consumo, creación y expresión, por lo que explorar estas nuevas formas de aprendizaje implica generar capacidades de alfabetización digital y proveer de herramientas para manifestar, redefinir y generar emoción frente a un concepto, así como enfrentar de manera crítica los riesgos y oportunidades que giran en torno a tecnologías que no son neutrales.

¿CÓMO ORIENTAREMOS LOS PRÓXIMOS PASOS?

Sin lugar a duda el año 2021 será la escenografía de múltiples nuevos aprendizajes. Y es primordial comenzar con una hoja de ruta que nos recuerde qué queremos analizar y qué queremos materializar. ¿Cuál es el perfil docente y qué herramientas y

Es necesario que la educación híbrida ponga en el centro las necesidades pedagógicas, utilizando las herramientas digitales como un medio y no un fin. Si no, el riesgo es creer que se están generando nuevas oportunidades de aprendizaje, solo por incorporar nuevas tecnologías

competencias requiere para llevar adelante una educación desafiante y ambiciosa que favorezca el desarrollo y el aprendizaje de niños, niñas y jóvenes?, ¿cómo la educación híbrida y la tecnología se transforman en una aliada en esta tarea?, ¿cuál es la estrategia institucional de corto, mediano y largo plazo que permite abordar la tecnología como parte del ecosistema educativo?, ¿cómo serán resueltas las necesidades de infraestructura y conectividad? Como ya señalaron, “sin dejar de cuestionar el solucionismo tecnológico, esta situación de emergencia global debiera ser el punto de partida definitivo para disipar fronteras arquitectónicas, consolidar procesos de innovación en las formas de enseñanza remota y naturalizar la cultura digital”.⁷

Si el año 2020 nos permitió expe-

rimentar con múltiples escenarios digitales que le dieron cuerpo a la educación remota, este 2021 que comienza será la oportunidad de seguir construyendo conocimiento desde la práctica, de manera colectiva y colaborativa y en miras a abordar el contexto digital como parte del ADN del proceso educativo. Esto implica consolidar un propósito compartido en las comunidades educativas, desarrollar estrategias, generar estructuras que sostengan este cambio, para así generar una cultura donde ampliar las oportunidades de aprendizaje esté en el centro de nuestro quehacer.

7. PARDO, H. & COBO, C. 2020. *Expandir la universidad más allá de la enseñanza remota de emergencia. Ideas hacia un modelo híbrido post pandemia*, p. 13. Barcelona: Outliers School. <<https://outliersschool.net/>> [consultado: 02-02-2021].

TEOLOGÍA Y PASTORAL: POR SUS HERIDAS HEMOS SIDO SANADOS



UNPLASH/ADAMIR SOARES

REGENERADOS PARA UNA ESPERANZA VIVA POR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO | Raniero Cantalamessa, O.F.M. Cap.

“FUE VISTO”... QUE ÉL VIVE | Antonio Bentué

EL DISCERNIMIENTO: UN ITINERARIO DE VUELTA A JESÚS | Carlos Godoy L.

CLAVES PARA LA LECTURA NARRATIVA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS | Alejandro Salazar S.

REGENERADOS PARA UNA ESPERANZA VIVA POR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

P. Raniero Cantalamessa, O.F.M. Cap.¹

TRADUCCIÓN DE FELIPE HERRERA E.

San Agustín escribió respecto del Triduo Pascual (Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección): “De estos tres misterios –la crucifixión, la sepultura y la resurrección– en nuestra vida presente transcurre lo que simboliza la cruz, mientras que aquello que simboliza la sepultura y la resurrección de Cristo lo vivimos en la fe y la esperanza” (Epist. 55,24).

Nunca como en este año que ha pasado habíamos vivido la experiencia de lo que simbolizan el Viernes Santo y la sepultura, es decir, el misterio de la Cruz. Precisamente por eso, para no desanimarnos, este año necesitamos más que nunca “lo que vivimos en la fe y la esperanza”, o sea, la Resurrección. Por lo tanto, dejémonos envolver plenamente por el aliento vivificante de la Resurrección de Cristo. Volvamos a ese primer momento en que la noticia de la Resurrección resonó como el toque de una trompeta en la historia humana.

El ángel que se apareció a las mujeres en la mañana de Pascua les dijo: “No teman. Buscan a Jesús de Naza-

ret, el crucificado. ¡Ha resucitado, no está aquí!” (cfr. Mc 16,1-8). Podemos imaginar fácilmente lo que pasó después. Las mujeres se apresuraron a bajar la colina, arremangándose sus vestidos para correr más rápido. Cuando entraron en el Cenáculo, comenzaron a gritar todas juntas: ‘¡El Maestro, el Maestro!’, ‘El Maestro, ¿qué?’, ‘¡Resucitado, resucitado!’, ‘¡La tumba, la tumba!’, ‘La tumba, ¿qué?’, ‘¡Vacía, está vacía!’

La noticia era demasiado grande para que las pobres mujeres la pudiesen contener, o para que fuera dicha con calma, de modo ordenado. Probablemente, los apóstoles tuvieron que levantar la voz y conminarlas

para que se calmaran y contaran ordenadamente lo que había sucedido. Pero, incluso antes de que las mujeres abrieran sus bocas, cada uno, al mirarlas, había captado por sus ojos encendidos que algo sin precedentes había sucedido. Un escalofrío había pasado por sus cuerpos, y una sensación de lo sobrenatural había llenado la habitación y a cada uno de los presentes. A partir de ese momento, el mundo nunca volvería a ser el mismo.

1. Cardenal católico italiano de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos y teólogo. Ha colaborado como Predicador de la Casa Pontificia desde 1980, durante los pontificados de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

Al comienzo de la Vigilia Pascual está el rito de encender el cirio Pascual. Del fuego vivo el celebrante enciende el gran cirio, de él los fieles cercanos encienden sus velas; luego todos los demás, cada uno de su vecino. Es un símbolo de lo que debe ocurrir con la esperanza.

La buena noticia de la Resurrección de Cristo comenzaba así su curso a través de la historia, como una onda larga, tranquila y majestuosa, que nadie ni nada podrá detener hasta el final de los tiempos.

Según una teoría reciente, la Resurrección de Cristo es para el universo del espíritu, lo que fue para el universo físico la gran explosión, el Big bang, cuando un 'átomo' de materia comenzó a transformarse en energía, dando lugar a todo el movimiento de expansión del Universo que aún continúa después de miles de millones de años. De hecho, todo lo que existe y se mueve en la Iglesia –sacramentos, palabras, instituciones– saca su fuerza de la Resurrección de Cristo. Ella es el instante en que la muerte se transformó en vida y la historia en escatología. Es la nueva creación. La liturgia expresa esto al elegir el relato de la creación del Génesis como primera lectura de la Vigilia Pascual. ¡Es el nuevo Fiat lux! ¡Que se haga la luz!

Tomás tocó con su dedo esta fuente de toda la energía espiritual que es el cuerpo del Resucitado, y recibió tal 'shock', que vio todas sus dudas aniquiladas al instante y exclamó lleno de certeza: "¡Señor mío y Dios mío!". El propio Jesús, en esa ocasión, le dijo a Tomás que hay una forma más feliz de tocarlo, que es la fe: "Bienaventurados los que, aunque no hayan visto, creerán" (Jn 20,29). El 'dedo' con el que también nosotros podemos tocar al Resucitado es, por lo tanto, la

fe y es este dedo el que debemos extender ahora, en el deseo ardiente de recibir luz y fuerza de este contacto.

La primera carta de Pedro pone en relación de manera especial la Resurrección con la esperanza, al decir que "Dios Padre nos ha regenerado por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos en una esperanza viva" (1 Pe 1,3). Por ende, al resucitar a Jesús, el Padre no solo nos ha dado una "prueba segura" sobre él (Hch 17,31), sino también una "esperanza viva"; la Resurrección no es solo un argumento que fundamenta la verdad del cristianismo, sino también una fuerza que alimenta, desde dentro, su esperanza.

La Pascua es el día natal de la esperanza cristiana. Una cosa singular: la palabra esperanza está ausente en la predicación de Jesús. Los Evangelios citan muchos de sus dichos sobre la fe y la caridad, pero ninguno sobre la esperanza. Por otro lado, después de la Pascua vemos cómo literalmente explotan en la predicación de los apóstoles la idea y el sentimiento de esperanza. Ella toma su lugar junto a la fe y la caridad, como uno de los tres componentes constitutivos de la nueva existencia cristiana (1 Cor 13,13). El mismo Dios es definido como "el Dios de la esperanza" (Rm 15,13).

Pero se entiende por qué es así. Cristo primero tenía que morir y resucitar para abrir la fuente misma de la esperanza. Al resucitar de la muerte, creó el objeto de la esperanza teológica que es una vida con Dios incluso

más allá de la muerte. Aquello que en el Antiguo Testamento algunos salmistas apenas habían vislumbrado y deseado, a saber, "estar siempre con Dios" (Sal 73,23), "llenarse de gozo en su presencia" (Sal 16,11), se convierte ahora en una realidad en Cristo. Él abrió una brecha en el terrible muro de la muerte a través de la cual todos pueden seguirlo.

Por lo tanto, podemos abrir nuestro corazón a la esperanza viva que viene de la Resurrección de Cristo y dejarnos envolver por ella como por un aliento de renovación. San Pedro, hemos oído, habla a este respecto de una regeneración, de sentirse renacer. De hecho, esto es lo que les ocurrió a los apóstoles. Ellos experimentaron la fuerza y la dulzura de la esperanza. Fue la esperanza en su estado naciente lo que les hizo volver a reunirse y gritar de alegría entre ellos: '¡Ha resucitado, está vivo, ha aparecido, lo hemos reconocido!'

La Iglesia nace de un movimiento de esperanza y este movimiento debe ser reanimado hoy si queremos dar un nuevo impulso a la fe y hacerla capaz de extenderse por todo el mundo. Nada se hace sin esperanza. Un poeta creyente escribió un poema sobre la esperanza teológica. Dice que las tres virtudes teológicas son como tres hermanas: dos de ellas son grandes y la otra es, en cambio, una niña pequeña. Avanzan juntas tomadas de la mano, con la niña esperanza en el medio. Al verlas, parece que son las grandes las que arrastran a la niña,

pero es todo lo contrario, es la niña la que arrastra a las dos grandes. Es la esperanza la que arrastra la fe y la caridad. Sin esperanza todo se detendría (Charles Péguy).

También vemos esto en la vida cotidiana. Cuando una persona llega al punto de no esperar nada más; se levanta por la mañana y, como no puede esperar absolutamente nada, está como muerta. A menudo se da, realmente, la muerte, o se deja morir lentamente. Así como a quien está a punto de desmayarse se le da rápidamente algo fuerte para que respire y se recupere, así, a alguien que está a punto de dejarse llevar y abandonar la lucha, se le debe dar un motivo para esperar, mostrarle que hay una posibilidad para él o ella, y entonces se reanima y recupera su fuerza.

Cada vez que renace un brote de esperanza en el corazón de un ser humano, es como un milagro: todo se vuelve diferente, aunque nada haya cambiado. Incluso una comunidad, una parroquia, una orden religiosa se recupera y atrae nuevas vocaciones si en ella la esperanza vuelve a florecer. Es la esperanza lo que mueve a los jóvenes. No hay ninguna propaganda vocacional que pueda hacer lo que logra la esperanza. Incluso dentro de la familia sucede así: uno se queda o regresa a ella de buena gana si en ella encuentra esperanza.

Dar esperanza es la cosa más hermosa que se puede hacer. Así como los fieles al salir de la Iglesia se pasaban agua bendita de mano en mano –ya no más a causa de la pandemia–, así los cristianos deben pasar de mano en mano, de padre a hijo, la esperanza divina. Nunca se ha hablado tanto de escatología como en nuestros días, pero nunca se la ha vivido tan poco como en la actualidad. La escatología, es decir, la apertura al futuro, pero al futuro último y eterno, ha

sido eliminada de la vida por temor a que generara desafección y alienación, y ha sido transferida a los libros de teología. Se ha transformado, en ciertos casos, en ideología, replegándola a un futuro reducido que se contiene solo en la historia. Ya no es una virtud teologal, sino solo un principio de acción, el “principio esperanza” (Ernst Bloch).

El objeto de la esperanza cristiana es la resurrección de la muerte: “El que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros” (2 Cor 4,14). Cristo fue la “primicia” (1 Cor 15,20) y las primicias anuncian una cosecha completa y no son tales a menos que sean seguidas por la cosecha entera. Al comienzo de la Vigilia Pascual está el rito de encender el cirio Pascual. Del fuego vivo el celebrante enciende el gran cirio, de él los fieles cercanos encienden sus velas; luego todos los demás, cada uno de su vecino. Es un símbolo de lo que debe ocurrir con la esperanza. Debemos encender, o reencender, la luz de la esperanza de la Resurrección de Cristo para luego transmitirla a los que están cerca de nosotros en la familia y en la vida.

Uno de los santos más queridos del pueblo ruso, el monje Serafín de Sarov, después de pasar unos diez años en un bosque, sin pronunciar una sola palabra, al final de este largo silencio fue enviado de vuelta por Dios en medio de los hombres. A quienes acudían cada vez más numerosos a su monasterio, especialmente a las mujeres cargadas con todos los dramas de la familia, él les salía a su encuentro diciendo con gran entusiasmo: “¡Esta es mi alegría, Cristo ha resucitado!”. Se ve que esta simple palabra, pronunciada por él, bastaba para cambiar el corazón de las personas y darles nuevamente esperanza. Su voz tenía el timbre de la de aquel



ángel. Intentemos imitarlo. Si la expresión “¡Esta es mi alegría!” parece demasiado confidencial, digámosles: “Hermano, o hermana: ¡Cristo ha resucitado!”. Digámoselo con una sonrisa, si no podemos hacerlo con palabras.



La Resurrección de Cristo es para el universo del espíritu, lo que fue para el universo físico la gran explosión, el Big bang [...] todo lo que existe y se mueve en la Iglesia saca su fuerza de la Resurrección de Cristo. Ella es el instante en que la muerte se transformó en vida y la historia en escatología.

“FUE VISTO” . . . QUE ÉL VIVE

Antonio Bentué¹

La fe es la apuesta humana por el sentido trascendente de la existencia a pesar del derrumbe posible de las expectativas mundanas con sus utopías,² derrumbe que resulta especialmente acuciante hoy, en una postmodernidad autodefinida como cultura post-cristiana de los “vacíos de sentido”.³ Quizá estemos en una situación similar a la vivida por aquel grupo de judíos galileos que habían puesto sus expectativas en el Reino predicado por el Nazareno, tal como Lucas, de forma casi irónica, lo pone en boca de los discípulos cuando Jesús está ya a punto de irse al cielo: “Señor, ¿ahora vas a restablecer el reino de Israel?” (Hch 1,6). O la situación de Pedro que, tras las palabras desconcertantes del Maestro, reacciona: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna” (Jn 6,68).

EL ENIGMA ORIGINAL DEL CRISTIANISMO⁴

Tanto para Pedro, como para los discípulos que habían acompañado

a Jesús esperando su triunfo mesiánico, Getsemaní representó el fin de la ilusión. Marcos lo expresa escuetamente: “Y abandonándolo, todos huyeron” (Mc 14,50). Sin embargo, los sinópticos coinciden en señalar que, cuando Jesús murió crucificado, “algunas mujeres lo miraban de lejos” (Mc 15,40; Mt 27,55; Lc 23,49), y coinciden también en que esas mismas mujeres que, “de lejos” lo vieron morir, fueron las primeras en recibir el anuncio kerigmático: “Jesús nazareno, el crucificado, ha resucitado” (Mc 16,6). ‘Vieron’, así, que él vivía. Y, en un nuevo contraste con la decepción y huida de los discípulos, Marcos destaca la sorprendente confesión de un centurión romano: “Viendo el centurión, que estaba frente a él, cómo había expirado, dijo: realmente este hombre era hijo de Dios” (Mc 15,39). De este modo, un incircunciso fue capaz de “ver” que el Dios omnipotente, garante de la justicia (Sb 1,15), no podía abandonar, en se atroz desenlace, a aquella pobre víctima que reclamaba con angustia (Mc 15,34).

¿Pero, qué ocurrió con los doce, desaparecidos de la escena?, ¿cómo pudieron superar el derrumbe de sus expectativas, centradas en que Jesús era el Mesías “bendito de Dios”, frente a la evidencia de que “quien cuelga del madero es maldito de

1. Doctor en Teología por la Universidad de Estrasburgo. Actualmente enseña en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
2. La crisis respecto a las expectativas suscitadas en la modernidad científico-técnica ha sido elaborada recientemente por el filósofo BYUNG-CHUL HAN, en obras como *La sociedad del cansancio*, 2017, Barcelona: Herder, y *Topología de la violencia*, 2019. Aunque quizá la forma más radical de ese riesgo ‘nihilista’, pueda encontrarse en la obra del autor alemán MAINLÄNDER, P. 2011. *Filosofía de la redención. Antología*. S. Baquedano, Ed. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
3. VATTIMO, G. 2000. *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
4. Para un desarrollo mayor del tema, remito a LEÓN-DUFOUR, X. 1985. *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. Salamanca: Sígueme; también BENTUÉ, A. 2015. I. B. *Cristología fundamental*. En *La opción creyente*, A. Bentué, pp. 115-148. Santiago: San Pablo.

Pablo fundamenta el apostolado en esa visión de que Jesús vive, experimentada también por él. La iglesia apostólica es constituida por quienes “vieron” que Jesús, a pesar de haber muerto crucificado, vive.

Dios”? (Dt 21,23), ¿cómo pudieron ellos abrirse a la fe del centurión y de las mujeres? Ahí radica el verdadero enigma histórico del origen del cristianismo, teniendo que explicar la transformación fulminante de esos discípulos, de tontos y cobardes con Jesús, en lúcidos y valientes sin él, y a pesar de su muerte en cruz.

REFERENCIAS HISTÓRICAS NO CRISTIANAS

Hay aquí dos hechos que pueden ser verificados con criterios meramente historiográficos: la muerte de Jesús, crucificado, y la transformación fulminante de los discípulos, totalmente decepcionados tras esa muerte ignominiosa. Tenemos, en primer lugar, la evidencia de Poncio Pilato como gobernador de Judea entre los años 26 y 36, durante cuyo mandato ocurrió la crucifixión de Jesús, según consta en los Anales de la Historia de Roma, escritos por Tácito entre los años 115 y 117. Refiriéndose al decreto con que Nerón imputaba a los cristianos el incendio de la ciudad –que él mismo había provocado– señala:

Para cortar de raíz ese rumor, inventó el pretexto de unos culpables que eran personas odiadas por sus delitos y a quienes el pueblo llamaba cristianos. Y los entregó a los castigos más refinados. El fundador de este nombre, un tal Cristo, había sido ejecutado por el Procurador Poncio Pilato, durante el gobierno de Tiberio. Pero aquella detestable superstición, de

momento reprimida, rebrotó nuevamente...⁵

De forma similar, Flavio Josefo, historiador judío casi contemporáneo de Jesús, escribe: “En esa época vivía un hombre sabio, llamado Jesús [...] Hubo muchos judíos y paganos que fueron discípulos suyos [...] Pilato lo condenó a morir en cruz. Sus discípulos [...] aseguraban que se les había aparecido vivo, tres días después de su muerte”.⁶ Ambos hechos, pues, constan en documentos no sospechosos del interés cristiano: Jesús murió crucificado, siendo Pilato el Procurador de Judea; y los discípulos de Jesús, desaparecidos tras su muerte ignominiosa, reaparecieron con una valentía que el Imperio Romano no pudo sofocar.

PRIMERAS EVIDENCIAS CRISTIANAS: LAS “FÓRMULAS KERIGMÁTICAS”

El kerigma es el anuncio primero de la comunidad cristiana, expresado en ‘fórmulas’ creyentes. Están conservadas en los textos más antiguos del Nuevo Testamento, como son las cartas que, durante los años 50, Pablo envió a las iglesias que él mismo había fundado.

Esas múltiples “fórmulas kerigmáticas”⁷ pueden dividirse en tres tipos: breves, que anuncian los dos aspectos del kerigma: “murió, pero resucitó” (1 Tes 4,14; 2 Cor 13,4; Rm 8,34; 14,9); medianas, que añaden al kerigma breve una cláusula redentora: “por nosotros” o

“por muchos” (1 Tes 5,9-10; Gal 219-21; 2 Cor 5,14-15; Rm 4,25); y largas, que lo complementan con cláusulas circunstanciales (1 Cor 15,3-5; Rm 6,2-11; Col 2,6-15). En la de 1 Cor 15, el mismo Pablo explicita su carácter pre-paulino al introducirla diciendo: “Les transmito (*parédoka*) en primer lugar lo que yo también recibí (*parélabon*)...” Y a continuación, cita la fórmula redactada en un griego arameizante:

Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras, y que fue visto (*ofthe*) por Quefas [“roca” en arameo, con letras griegas], después por los doce, luego fue visto por más de quinientos hermanos [...] después fue visto por Santiago, y luego por todos los apóstoles.

Y, retomando su propio griego, añade: “Al final de todos, como un aborto, fue visto también por mí (*ófthe kamoí*)”. Luego argumenta: “Por eso yo soy el último de los apóstoles, y ni soy digno de ser llamado apóstol puesto que perseguí a la iglesia de Dios; pero por la gracia de Dios soy lo que soy” (=apóstol). Pablo, pues, fundamenta

5. TÁCITO. *Annales*, XV,44,4.

6. FLAVIO JOSEFO. *Antiquaetates*, XVIII,4,3.

7. Para su estudio remito a SCHMITT, J. 1981. *Resurrection de Jésus* (I. Les formules dites “kerigmaticques”). París: DBS fascículos 55 y 56, col. 493ss. También VIDAL, S. 1982. *La resurrección de Jesús en las cartas de Pablo. Análisis de las tradiciones*. Salamanca: Sígueme.



KATE-REMYER-RZNA_F2NUCVAJNSPLASH.JPG

¿Cómo explicar la transformación de los discípulos de Jesús, de ignorantes y cobardes en lúcidos y valientes para anunciar y celebrar que ese Jesús, que había muerto crucificado, vive? Y son las mismas fórmulas kerigmáticas pre-paulinas que dan la respuesta: “Ha sido visto por... que vive”.



de quinientos hermanos y a todos los apóstoles, o sea a todos quienes han “visto” que Jesús “vive”.

Más tarde, los evangelios añadirán también a las mujeres, que estuvieron en la crucifixión mirándolo “de lejos”, y luego fueron las primeras en recibir el anuncio kerigmático que les permitió ‘ver’ que Jesús ‘vivía’, convirtiéndose en las primeras “apóstoles” (Mc 16,6-7; Jn 20,17-18). Y, de forma notable, Marcos le asigna también implícitamente al centurión romano el carácter de “apóstol” puesto que, estando frente al crucificado, “vio y proclamó” que era “Hijo de Dios” (Mc 15,39).

Pero el contenido del kerigma fue también el núcleo de la primera celebración cristiana, cuya fórmula, igualmente pre-paulina, está conservada en 1 Cor 11,23-25, introducida por Pablo con los mismos términos anteriores: “Porque yo he recibido (*parélabon*) del Señor [aludiendo a su experiencia del Resucitado descrita en la carta a los Gálatas], lo mismo que les he transmitido (*parédoka*)...” Y prosigue con la cita de la fórmula celebratoria del kerigma, tal cual la ha recibido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que fue entregado, tomó pan y habiendo dado gracias (*euxaristesas*), lo partió y dijo: esto es mi cuerpo, el [entregado] por ustedes; hagan esto como memorial (*anámnesis*) mío;⁸ de la misma manera, también la copa, después de haber cenado, diciendo: esta copa es la nueva alianza en mi sangre; hagan esto, siempre que la beban, como memorial mío.

Es el *mysterium fidei* pascual, transmitido desde la más primitiva tradición cristiana pre-paulina.

El griego empleado en esas ‘fórmulas’ contiene arameísmos ajenos al griego propio de Pablo, lo

que muestra que son textos anteriores a los años 50, que Pablo integra en sus cartas transmitiéndolos sin corrección alguna, tal como los recibe, por respeto a la misma tradición pre-paulina. Por lo mismo, el kerigma no lo creó Pablo, y su autoría no puede sino corresponder a la comunidad cristiana de habla aramea anterior a él, formada por un grupo de galileos sin mayor formación; aquellos que antes Pablo había “perseguido con gran furia” (Ga 1,13-19; cfr. Hch 8,3) y que, con la muerte de Jesús en cruz, habían quedado totalmente decepcionados. Tenemos, pues, aquí un testimonio histórico notable que remite a lo planteado al comienzo: ¿Cómo explicar la transformación de los discípulos de Jesús, de ignorantes y cobardes en lúcidos y valientes para anunciar y celebrar que ese Jesús, que había muerto crucificado, vive? Y son las mismas fórmulas kerigmáticas pre-paulinas que dan la respuesta: “Ha sido visto por...” (*ofthe*) que “vive”. La traducción correcta de la forma verbal pasiva “ofthe” no es “se apareció a”, sino “ha sido visto por”. Acentúa la experiencia del sujeto, y no un objeto eventualmente fotografiable que hoy pudiera permitirnos disponer del “video” del Resucitado. Detrás del término pasivo “ofthe” está la forma hebrea *Hifil* que da a esa pasiva la fuerza del sujeto agente, en este caso

8. El término griego *anámnesis* aquí empleado traduce la palabra hebrea *zikkaron* usada por los judíos para celebrar la liberación de Egipto. Dicha celebración no era solo un recuerdo del acontecimiento pasado, sino la “actualización ritual” del mismo: “Es el memorial (*zikkaron*) de lo que por mí hizo Yahvé [...] cuando nos sacó Yahvé de Egipto” (Ex 13,8,14). Ese mismo concepto actualizador (“presencia real” sacramental) está en el significado del “memorial” (*anámnesis*) eucarístico recogido en la fórmula pre-paulina.

el apostolado en esa visión de que Jesús vive, experimentada también por él. La iglesia apostólica es, así, constituida por quienes “vieron” que Jesús, a pesar de haber muerto crucificado, “vive”. De ahí que, después de haber nombrado a los Doce, la fórmula incluyese a los más

Quien se deje interpelar por lo que significa el anuncio de que Jesús vive, tiene Vida eterna [...] A pesar de que la muerte parezca ser el final de todo, Dios es Vida y garantiza la Vida.

Dios mismo, permitiendo indicarlo sin decir el Nombre, de acuerdo a lo prescrito por la Torah (Ex 20,7). De esta manera, el sentido del “*ofthe*” es: “Dios (el Señor) se hizo ver por...”⁹ Pero se trata de un “ver” que los transformó por dentro radicalmente, de tontos y cobardes en lúcidos y valientes, haciéndolos capaces de dar la vida por lo que habían visto. Lo vieron porque tenían los ojos que da el Espíritu para verlo. En ese sentido la experiencia Pascual es inseparable de Pentecostés (“entregó el Espíritu”, Jn 19,30). Y esa es la razón histórica, y a la vez transhistórica, del cambio fulminante de los discípulos.

EL “QUÉ” Y EL “CÓMO” DE LA RESURRECCIÓN

La Palabra bíblica no pretende ‘informar’, sino ‘transformar’ y, así, ‘salvar’ (DV 11). Por lo mismo, es también lo que pretende el kerigma: transformar a sus receptores. El *cómo* de la Resurrección de Cristo está en función de ello. Así, entonces, más allá de las formas como cada cual pueda imaginar esa experiencia, quien se deje interpelar por lo que significa el anuncio de que Jesús vive, tiene “Vida eterna” (Jn 6,40). Es decir, puede confiar en que la nada no es la última palabra de la realidad. A pesar de que la muerte parezca ser el final de todo, Dios es Vida y garantiza la “Vida”. Ahí está también el fondo de la argumentación de Pablo en todo el capítulo 15 de 1 Corintios.

Y el impacto de esa Palabra en quien le abre realmente el corazón, involucra el impulso para cambiar

radicalmente el enfoque de su vida. No solo por la esperanza de que la propia muerte tampoco será el final, sino porque descubre que, resucitando a Jesús, *Dios le dio la razón en aquello por lo que fue condenado a morir en cruz*. Así, el kerigma fundamenta como consecuencia la ética de gratuidad. Y ello constituye una diferencia fundamental del ‘misterio’ cristiano respecto a los ‘cultos místéricos’ precristianos, cuyas celebraciones rituales remitían a personajes míticos en referencia a los cuales sus fieles *müstoi* pretendían poder superar la muerte, como resultado de la eficiencia homeopática del mismo rito, sin que este tuviera implicación alguna en la forma de actuar en la vida.¹⁰

Así pues, el *qué* del kerigma, y su razón de ser, es el fundamento de la esperanza en la Vida eterna y, a la vez, del valor de la ética de gratuidad y no del poder. Las cuestiones sobre el *cómo*, en cambio, corresponden siempre a la necesidad de proyectar en el misterio nuestras propias categorías espacio-temporales. Por eso, frente a la pregunta “¿cómo resucitan los muertos y con qué cuerpo vuelven a la vida?”, Pablo reacciona casi con un insulto: “Necio” (*afrón*, 1 Cor 15,35-36), para seguir luego con simbolismos metafóricos que culminan en el contraste entre el *soma psíquicón* (cuerpo físico) y el *soma pneumaticón* (cuerpo espiritual, 1 Cor 15,42-43). Por lo mismo, el evangelio más antiguo, Marcos, no tiene relatos de ‘apariciones’ y culmina con el anuncio kerigmático

a las mujeres (Mc 16,6-7). A partir de ahí, los otros evangelistas elaborarán después los relatos de apariciones, que son formas antropomórficas de catequesis para expresar la profunda experiencia de quienes vieron que Jesús vive.

CONCLUSIÓN

Nunca el Resucitado ha podido ser ‘visto’ con los criterios de verificación de las realidades mundanas. Para el Resucitado vale, pues, lo mismo que la Escritura dice respecto a Dios: “Nunca lo ha visto nadie” con los ojos mundanos (Jn 1,1; 1 Jn 4,12; cfr. Is 45,15). Es el Espíritu quien da los ojos adecuados para ‘ver’ lo que los ojos de la carne nunca podrían ver. Pero, la transformación fulminante de los discípulos y la razón vital con que ellos mismos la explican, ‘verifica’ la verdad de lo que significa que Jesús está vivo, dando esperanza y transformando así la vida del creyente. Y esa verificación sigue haciéndose siempre que alguien abre los ojos al ‘misterio de la fe’, dejándose impactar por un anuncio que transforma el sentido de la vida y de la muerte.

9. FILÓN DE ALEJANDRÍA, comentando Génesis 12,7, expresa así el significado de ese texto: “Dios fue al encuentro de Abraham, y de su naturaleza le hizo ver lo que era capaz de ver el que miraba. Por eso no se dice ahí que el sabio vio a Dios, sino que Dios se hizo ver por el sabio”. En *De Abraham*, n. 8.

Cfr. BENTUÉ, A. 2002. VII. Originalidad del misterio cristiano. En *Muerte y búsquedas de inmortalidad*, A. Bentué, pp.125-150. Santiago: PUC.

EL DISCERNIMIENTO: UN ITINERARIO DE VUELTA A JESÚS

Pbro. Carlos Godoy L.¹

En julio de 2020 se desarrolló en la Arquidiócesis de Santiago la Semana teológico-pastoral con el lema “¡De la crisis a la esperanza! La caridad: un camino de discernimiento pastoral”. Participamos cerca de mil personas entre laicos y consagrados, en un esfuerzo por aproximarnos críticamente ante la realidad y así, desde una perspectiva creyente, identificar los signos de los tiempos en el contexto de la crisis social y la emergencia sanitaria.

Luego de la Semana teológica, una serie de encuentros online de escucha y reflexión pastoral sustituyeron a las tradicionales jornadas de evaluación y planificación pastoral de la Arquidiócesis, convocando también a laicos y consagrados. De estos encuentros surgió el documento *Informe de síntesis de las jornadas de escucha y reflexión pastoral 2020*, elaborado por una comisión compuesta por laicos, sacerdotes y religiosas.² Dicho informe contiene las opiniones y sugerencias de los participantes respecto de la realidad social y eclesial y ofrece perspectivas, análisis y

propuestas de mejora que la Iglesia debe emprender para renovar su tarea evangelizadora. Está precedido, además, por una presentación sintética de los grandes temas abordados, reunidos en diez líneas temáticas. No es un documento autocomplaciente. Quien lo lea reconocerá “constataciones, reflexiones, solicitudes y propuestas acerca de la Iglesia de Santiago en múltiples aspectos”,³ las que revelan un profundo desánimo y molestia acerca de cómo se han llevado algunos aspectos de la vida eclesial, pero también verá que “la voz de los consultados no nace de la desesperanza”, sino de un “ambiente propositivo, entusiasta y esperanzado”.⁴ Todo ello requiere ser discernido adecuadamente y en esta perspectiva he pensado las líneas que siguen. Percibo esta tarea como un mandato del Magisterio de la Iglesia que nos enseña que, para cumplir adecuadamente nuestra misión, debemos “escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio [...] Conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus as-

piraciones”, solo así podremos “responder a las perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida”.⁵

URGE PROFUNDIZAR EN UN MÉTODO DE DISCERNIMIENTO PASTORAL PARA NUESTRO TIEMPO

El papa Francisco ha propuesto en diversas ocasiones un camino de discernimiento pastoral que podríamos describir como un proceso de apertura al Espíritu Santo y que se articula en tres movimientos: mirar, interpretar y elegir. Esta forma de discernimiento invita a reconocer la realidad con los ojos de Dios, a interpretarla desde los valores del Evangelio y a elegir lo que Dios va inspirando.

1. Sacerdote Diocesano de la Arquidiócesis de Santiago, Chile. Actualmente es Vicario Pastoral.
2. El texto se encuentra disponible en www.iglesia-desantiago.cl. En adelante *Informe*.
3. Introducción al *Informe*.
4. Introducción al *Informe*.
5. CONCILIO VATICANO II. 1965. *Gaudium et spes*. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, 4.

¿Cómo mira Dios?, ¿cómo debe mirar el cristiano?

Dios mira con profundidad, conoce las intenciones y los movimientos del corazón. Mira sin prejuicios, movido por la libertad absoluta de su amor, dejando que la realidad venga tal cual se presenta, con sus aciertos y desaciertos, con sus fortalezas y debilidades, con sus alegrías y esperanzas. Su primer movimiento no son las ideas preconcebidas, sino la total apertura del corazón para que todo de lo que sale a su encuentro tenga cabida. Se trata de una mirada atenta, que escucha y acoge.⁶ Si quisiera parecerse a la de Dios, la mirada del cristiano no debiera atrincherarse, desconfiar, prejuizar y cerrarse al diálogo.

Una tentación posible cuando nos encontramos con un documento como el *Informe* es la sobrerreacción –a menudo frecuente en la Iglesia– ante apreciaciones que parecen incómodas, agresivas o fútiles. Lo hemos visto con algunos documentos magisteriales o Sínodos que han querido abrirse a ciertas cuestiones que requieren una reflexión serena, desapasionada y desprejuiciada. Por ejemplo, puede causar incomodidad leer “El cambio y apertura debe hacerse tanto en las bases como en la cúpula dirigente de la Iglesia. Los miembros de toda la Iglesia deben, sobre todo escuchar, aceptar otras visiones o formas de hacer las cosas, ya no podemos seguir haciendo lo mismo” (*Informe*).

Pero nos cuesta mirar como Dios mira. A veces se impone el pensamiento o la ideología por sobre la percepción espiritual. Tendemos a cuestionar de entrada lo que se nos presenta. Al contrario, favorece una recepción incondicional y gratuita el hecho de que, al pensar



la realidad, la acojamos primero sin intentar modificarla, queriendo mediar ansiosamente todo. Dios no mira inquisitiva, discriminatoria y utilitariamente; mira lleno de amor y de bondad, viendo “que todo era muy bueno” (Gn 1,31). Los cristianos debemos entonces purificar la mirada de ideologías limitantes, venciendo la tentación de mirar sin dejarse afectar por el Evangelio, buscando pistas de interpretación fuera de él y de la Iglesia.⁷ Sería una mirada sin Dios que, por desgracia, aparece simulada de distintas formas y en algunos casos trasunta una crisis de fe que se da en agentes pastorales, laicos y consagrados, cuando buscan evangelizar sin haberse convertido a la Palabra de Dios, reduciendo la evangelización a una acción social, a una ayuda psicológica, al cultivo de una espiritualidad egocéntrica o a prácticas rígidas disfrazadas de ortodoxia.

Interpretar desde el Evangelio

Los creyentes sentimos el llamado a interpretar y entender todos los acontecimientos a la luz del Evangelio.⁸ La Palabra acontece en

el hoy de la historia como buena noticia que viene a impregnar la realidad y darle sentido. Esto no contradice lo que hemos dicho respecto a las ideas preconcebidas. Al contrario, la Palabra de Dios habla siempre a lo más original del ser humano, despertando lo más auténtico y abriendo a una nueva vida en Cristo.⁹ En este sentido, el Evangelio abraza a la humanidad sin prejuicios, saliendo a su encuentro gratuitamente para iluminar y dar esperanza. Urge entonces buscar la huella evangélica contenida en el *Informe*. ¿Cómo no verla en el llamado a volver a Jesucristo?, ¿cómo no reconocerla en la invitación a darle fuerza a la celebración de la liturgia y los sacramentos como fuente de caridad pastoral?, ¿cómo desoír el apremiante llamado al cambio personal y estructural?, ¿cómo no hacernos cargo del llamado a vivenciar el “evangelio social” con sus evidentes repercusiones en la promoción de la justicia social, la igualdad de oportunidades, la justa distribución del ingreso, el acceso a la educación, a la salud, al reconocimiento y a la valoración de los derechos básicos?



Necesitamos arriesgarnos y seguir el rumbo que marca el Espíritu, abandonando las trincheras de las propias seguridades y abriéndonos confiados a lo que Dios nos inspira. Requerimos arrojo para un salto de fe, una nueva opción creyente que nos lleve exclamar “Señor, solo tú tienes palabras de Vida eterna” (Jn 6,68).

Interpretar desde el Evangelio exige un mayor conocimiento y adhesión vital a la Palabra de Dios; el *Informe* nos insta a volver a ella y esta es una intuición inexcusable. Los cristianos y las comunidades debiésemos darnos espacios frecuentes para profundizar con serenidad en la Palabra. Mientras más estrecha sea la relación con el Evangelio, más connatural resultará el discernimiento. El hombre y la mujer de oración se vuelven más sensibles a las cosas de Dios.

Anclados en la Palabra, debemos interpretar permanentemente la realidad. El *Informe* es un buen ejemplo, pues surgió de un proceso de diálogo y discernimiento. ¿Qué realidades debemos examinar para esclarecerlas con los criterios del Reino? El proceso de escucha y reflexión pastoral ha sido claro: la reforma de las estructuras; el combate a los abusos; una opción clara y valiente por la sinodalidad (reforma personal y reforma estructural), entre otras. A

menos que retomemos ese discernimiento y avancemos con medidas concretas, seguiremos todos –laicos y consagrados– estancados en la anhelada renovación pastoral. Dicho discernimiento debe desenvocar en un estudio serio y vigilante para reconocer el paso de Dios en esta historia nuestra.¹⁰ El Informe consigna verdaderos signos de los tiempos, en particular, la solicitud de laicos y laicas de una mayor participación en la toma de decisiones pastorales; una mayor valoración de la participación de la mujer; un talante más profético en las cuestiones sociales; mayor cercanía de nuestros pastores y, como ya hemos dicho, volver el corazón a Cristo y su Evangelio.

Elegir lo bueno

Elegir permite concretizar el discernimiento y nos preserva de la ‘diagnostitis’: vivir diagnosticando sin concretar estrategias que cambien

realidades. Se trata de elegir lo bueno y rechazar lo malo; colocarse bajo la bandera de Cristo y seguirlo sin vacilación.¹¹ Ello implica riesgos, pues no siempre tenemos certeza absoluta de lo que hay que hacer. Necesitamos arriesgarnos y seguir el rumbo que marca el Espíritu, abandonando las trincheras de las propias seguridades y abriéndonos confiados a lo que Dios nos inspira. Requerimos arrojo para un salto de fe, una nueva opción

6. Cfr. FRANCISCO. 2019. *Christus vivit*, 284.

7. Cfr. FRANCISCO. 2013. *Discurso al comité de coordinación del CELAM*.

8. FRANCISCO. 2013. *Evangelii gaudium*, 3.

9. Aquí se puede aplicar lo que Benedicto XVI recomienda a los presbíteros en *Verbum Dei* 81: “El sacerdote [...] necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva: ‘la mente de Cristo’ (1 Co 2,16)”.

10. Cfr. FRANCISCO. 2013. *Evangelii gaudium*, 51.

11. Cfr. ARZUBIALDE, S. (Ed.) 2017. *Ejercicios de San Ignacio*, 147. Cantabria: Sal Terrae.

El Informe consigna verdaderos signos de los tiempos, en particular, la solicitud de laicos y laicas de una mayor participación en la toma de decisiones pastorales; una mayor valoración de la participación de la mujer; un talante más profético en las cuestiones sociales; mayor cercanía de nuestros pastores y, como ya hemos dicho, volver el corazón a Cristo y su Evangelio.

creyente que nos lleve exclamar “Señor, solo tú tienes palabras de Vida eterna” (Jn 6,68).

Elegir requiere silencio y esa serenidad que nos cuida de “la tiranía de lo urgente”.¹² La oración juega aquí un rol decisivo, pues es el espacio de escucha de la voz de Dios y de la acogida objetiva de la voz de los hermanos(as). Esta tarea, además de estar iluminada por la Palabra, necesita también del Magisterio para asegurar un discernimiento en y con la Iglesia, comunitario, siempre creativo y que se va complementando por la experiencia pastoral y los avances de la teología.

Conviene hacerse algunas preguntas antes de elegir: la decisión ¿ayuda?, ¿edifica?, ¿conviene? Son preguntas que requieren una reflexión serena y profunda, y que nos ayudan a no quedar bajo el predominio de criterios hedonistas. Las preguntas del discernimiento nos colocan más en un nivel racional-espiritual que nos permite darle sentido a la vida.¹³

La auténtica elección conduce a la acción. Este tercer movimiento del discernimiento (mirar, interpretar, elegir-actuar) constituye un binomio inseparable.¹⁴ La elección se realiza siempre entre alternativas buenas. Quien discierne debe mostrar frente a ellas “indiferencia”,¹⁵ una *santa indiferencia* que le permita elegir sometiendo ‘su’ proyecto al proyecto de Dios y al de la comunidad eclesial, una de las situaciones más difíciles de vivenciar, pues no es fácil someter

los propios intereses al bien común, más bien, surge primero el deseo de asegurar la propia realización y luego, si es factible, la participación en proyectos comunes.

ROMPER EL INDIVIDUALISMO

A veces, tendemos a asegurarnos un futuro tranquilo y, en lo posible, plenamente realizado. Detrás de esta tendencia se halla lo que podríamos llamar Modelo de la autorrealización, cuyo objetivo es la realización y exaltación del ‘Yo’, bajo el supuesto de que todo lo que el hombre siente y piensa es bueno por naturaleza y debe ser realizado. De no darse esta autorrealización la culpa sería de la sociedad. El hombre no necesitaría cambiar ni humanizarse, pues “él es la medida de todas las cosas y sería perfecto si no existieran las normas. Es individualista, ya que lo importante son sus intereses personales”.¹⁶

¿Qué consecuencias trae este modelo para las personas, para los agentes pastorales laicos y consagrados? Nos vuelve individualistas y superficiales en el cumplimiento de los compromisos. Lo importante es probar, exaltando experiencias de cualquier tipo, a veces, con el único fin de ‘hacer experiencias’ y expresar sentimientos. El problema más grave es que no existen valores objetivos con los que nos confrontemos y, de haberlos, no suscitarían una adhesión tal que haga que esos valores nos movilicen. El

fracaso de la autorrealización se debe a los demás, al sistema, a la Jerarquía, a la autoridad. Necesitamos romper con este ensimismamiento narcisista y exo-culpógeno, reafirmando la natural bondad de toda persona, pero confiando su realización plena a Dios con la colaboración libre de todos y todas. Este es un criterio decisivo de todo buen discernimiento.

UNA PEDAGOGÍA DEL DISCERNIMIENTO

Se habla del discernimiento y de la necesidad de relevarlo como práctica habitual en la Iglesia, sin embargo, no resulta fácil. Yo mismo constato en la experiencia formativa de futuros sacerdotes que a los jóvenes les representa un esfuerzo fatigoso y complejo. A muchos no se les ha enseñado a discernir ni en sus

12. FRANCISCO. 2020. *Soñemos juntos: el camino a un futuro mejor*, p. 52. Barcelona: Penguin-Random House.

13. Cfr. CENCINI, A. & MANENTI, A. 1994. *Psicología y formación: estructuras y dinámicos*, pp. 6-12. México D.F.: Paulinas.

14. Algunos ven la acción como un cuarto movimiento del discernimiento. Sin embargo, unir la acción a la elección acentúa el vivir de acuerdo con lo que se ha elegido, si no, podríamos terminar esclavos de nuestras propias pasiones. Incluso, si ‘eligieramos’ lo malo, no estaríamos eligiendo libremente; estaríamos siendo atrapados por algo o alguien que no nos quiere libres. En estricto rigor, no sería elección.

15. ARZUBIALDE, S. (Ed.) 2017. *Ejercicios de San Ignacio*, 170.

16. BIANCIOTTI, R. 1999. *Queremos ver a Jesús*, p. 8. Buenos Aires: Guadalupe.

familias, ni en sus colegios, ni en sus comunidades. ¿Por dónde empezar?

Aprender a escuchar

Vivimos en un mundo lleno de ruido. Tendemos a inundar todo con palabras, estridencia y prisa. Nos damos poco tiempo para escucharnos, escuchar a los demás y escuchar a Dios. Es una de las grandes carencias de nuestro tiempo: escasea la vida interior. Muchos no llegan a habitar su espacio interior, no saben qué hacer con él, se vuelve un lugar vacío y angustiante. Carecen de *objetos interiores*. En definitiva, hay poca conexión con el *hombre interior* y, por lo tanto, poca conexión con el anhelo de Dios inscrito en las profundidades del corazón.

A veces nuestra capacidad de escucha está herida y tendemos a suprimir inconscientemente lo que nos ha dañado, tornándose difícil digerir algunas experiencias, prefiriendo interceptarlas o suprimirlas. Callamos lo que nos duele y nos inseguriza. Nos cuesta escuchar y, poco a poco, vamos interfiriendo nuestras comunicaciones y relaciones.¹⁷

El *Informe* nuevamente desafía nuestra capacidad de escucha, una de las palabras más frecuentes en el texto: escuchar a los laicos..., escuchar al Pueblo de Dios..., escuchar a las víctimas de abuso..., escuchar a los pobres..., escuchar a las mujeres. La escucha es propia de la espiritualidad cristiana y ocupa un lugar importante en la historia salvífica, uno de cuyos hitos lo constituye la alianza que Dios sella con el pueblo elegido y que se expresa en el tradicional Sema: “Escucha Israel [...] Atiende a mis palabras y presta atención [...] guarda estas palabras en tu corazón [...] escucha Israel” (cfr. Dt 6,4). El pueblo de Israel suscita varones y mujeres

justos, atentos a la Palabra de Dios: “Habla Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3,1-10). El mismo Verbo de Dios se vació de su condición divina para hacerse hombre, hablar y escucharnos en nuestro lenguaje (cfr. Flp 2,7-11). O prestamos oídos serios a las voces del *Informe*, o estaremos dando la espalda al deseo de Dios que manda escuchar.

CONCLUSIÓN

La sensación que quedó en muchos que conocimos el *Informe* fue que no estamos haciendo bien las cosas, que requerimos cambiar, todos y cada uno. Si queremos una Iglesia distinta, más fiel al Evangelio, debemos hacer serios esfuerzos por reconducir la propia orientación hacia Jesús y su proyecto.

En el documento aparece con fuerza la idea de un gran cambio estructural que abriría a nuevas formas y experiencias. Son necesarios los cambios, sobre todo cuando se trata de renovar estructuras y sistemas infestados por la mediocridad y la hipocresía. Progresar se ha hecho saludable y parece sano cambiar las malas prácticas para abrirse a una forma más sinodal de ser Iglesia donde prime el respeto, la fraternidad, el diálogo, la transparencia y la amistad.¹⁸ Al mismo tiempo, habremos de vencer la tentación de cambiar apresurada e irreflexivamente. Se requiere de tiempo para pensar, para cuajar y encajar en la lógica de Dios. ¿Qué cambiar? El informe abunda en ello. ¿Cómo? Eso debemos discernirlo, siguiendo las pistas que el propio documento atisba.

El *Informe* ve también la necesidad de una Iglesia más profética. Ya el papa Francisco lo expuso en su mensaje a los obispos de Chile. Sin embargo, hay que advertir una ade-

cuada comprensión del profetismo. El mismo Pontífice lo refiere: “Es inútil e incluso molesto que los cristianos pierdan el tiempo quejándose del mundo, de la sociedad, de lo que está mal. Las quejas no cambian nada”.¹⁹ La dimensión profética goza de un doble cariz: la denuncia de aquello que se opone al proyecto de Dios y el anuncio de la Palabra de Dios con la propia vida. Ambos aspectos deben ir unidos para un auténtico profetismo. No basta con lamentarse o autoflagelarse, se requiere la “determinada determinación” de comprometerse personalmente, ‘haciéndose’ signo de conversión para otros.

Por último, la Iglesia profética y el cambio estructural no apuntan solo a ‘estructuras formales’ (modos de organización, formas de reflexión y toma de decisiones, tipos de parroquias, etc.); implican un estilo nuevo, una cultura nueva, la tradición asumiendo lo mejor de lo nuevo.

El proceso de escucha y reflexión pastoral continuará este 2021. Haremos llegar el *Informe* a los consejos parroquiales y a las comunidades laicales para que, junto con la encíclica *Fratelli tutti*, se convierta en un documento inspirador del propio discernimiento comunitario. Ello nos servirá de insumo para la jornada de discernimiento pastoral de agosto próximo, donde esperamos abordar de forma más concreta aquello que Dios nos vaya inspirando. Colocamos en las manos de María, nuestra Señora del Carmen, y de San José la vida de nuestra Iglesia.

17. Una prueba elocuente de esta incomunicación la encontramos en nuestra incapacidad de aceptarnos y recibimos tal cual somos.

17. FRANCISCO. 2020. *Fratelli tutti*, 198.

18. FRANCISCO. 2020. *Homilía en la Solemnidad San Pedro y San Pablo*.

CLAVES PARA LA LECTURA NARRATIVA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Alejandro Salazar S.¹

Esta reflexión pretende contribuir modestamente, al modo de unos puntos y unas consideraciones, como guía para una lectura continua del evangelio de Marcos, de manera de hacerla más provechosa y significativa. Hay que reconocer que leer un evangelio desde el principio hasta el final no es una práctica demasiado difundida en ámbito pastoral católico, por tanto, aquí se puede encontrar un estímulo para emprender esta tarea con la confianza de que al final producirá muchos frutos, tanto en los agentes pastorales como en todo buen cristiano que desee profundizar más su fe.

Se propone abordar esta tarea desde la lectura narrativa de los evangelios.² La Pontificia Comisión Bíblica (PCB) describe el análisis narrativo como un método que “estudia el modo como se cuenta una historia para implicar al lector en el ‘mundo del relato’ y en su sistema de valores”.³ Algunos elementos que destacaremos de este análisis son la *anagnórisis* o reconocimiento, la trama o intriga y los personajes. Por otra parte, algunos estudiosos han destacado el uso litúrgico que tenían las narraciones antiguas. En este sentido, Standaert⁴ afirma que el evangelio de Marcos era utilizado para la lectura regular

en una asamblea, y propone que, probablemente, se trataba de un texto usado en la liturgia de la vigilia de Pascua.

EL MOTIVO DE LA CEGUERA EN LA TRAMA DEL EVANGELIO

La lectura tiene como finalidad la comprensión del mensaje, pero debido a que el evangelista no nos proporciona un índice de su evangelio, la organización interna del relato debe ser deducida. En la actualidad existen diversas aproximaciones a la disposición del texto, cada una con sus puntos fuertes

y limitaciones. En concreto, como ha apuntado muy bien Combet-Galland,⁵ las articulaciones internas del relato obedecen a distintos

1. Sacerdote diocesano de Melipilla, Chile. Licenciado en Teología Bíblica por la Universidad Gregoriana, Roma.
2. Los mayores exponentes de este nuevo método de análisis literario son Robert Alter y Alan Culpepper.
3. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. 1994. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, p. 42. Santiago: San Pablo.
4. STANDAERT, B. 2011. *Marco: vangelo di una notte vangelo per la vita*, p. 25. Boloña: EDB.
5. COMBERT-GALLAND, C. 2008. El evangelio según Marcos. En *Introducción al Nuevo Testamento*, D. Marguerat, Ed., pp. 36-38. Bilbao: DDB.



criterios. Si el criterio es espacial, notamos cómo el evangelio de san Marcos puede ser comprendido desde la idea del camino. En efecto, Jesús realiza un único y largo viaje desde Galilea hasta Jerusalén.⁶ Como ha notado muy bien Harrington,⁷ el evangelio puede ser dividido en dos partes. Tras el prólogo (1,1-13), la primera parte describe la actividad de Jesús en Galilea (1,16-8,21). La segunda parte, en cambio, se centra en Jerusalén (8,22-16,8). Es necesario considerar que el viaje a Jerusalén puede ser visto como integrante de esta segunda parte o como una

Todo esto configura un cuadro de ceguera generalizada entre los personajes que pueblan la narración [...] Dios debe abrir los ojos de los ciegos, marcando con esto un elemento importante para la comprensión del mensaje del evangelio.

sección independiente (8,22-10,52). En todo caso, claramente el segundo evangelio puede ser comprendido bajo una “estructuración geográfico-teológica”,⁸ a la manera de un gran viaje desde Galilea hasta Jerusalén, culminando con el ministerio y la pasión en Jerusalén (11,1-16,8).

6. A diferencia de san Juan, donde Jesús realiza tres viajes a Jerusalén.

7. HARRINGTON, D. 2004. *Evangelio según Marcos*. En *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo*, R. Brown, Ed., p. 16. Estella: EVD.

8. HARRINGTON, D., p. 16.

Otro enfoque complementario se basa en lo que Schweizer⁹ caracterizó como la ceguera de los fariseos, del mundo y de los discípulos. Según este autor, el evangelio de Marcos se organiza desde la idea nuclear de la falta de visión. Entre otras cosas, el evangelio puede ser comprendido bajo la óptica del rechazo con que se responde a la llamada de Jesús a la conversión. En efecto, permanentemente los personajes presentan obstáculos a la revelación de Dios. Además, son varios los malentendidos que suscita la revelación de Jesús. Todo esto configura un cuadro de ceguera generalizada entre los personajes que pueblan la narración. Es de notar la ceguera de los fariseos ante la autoridad de Jesús, la falta de visión del pueblo ante los milagros, y más importante aún, de los discípulos ante la apertura a los paganos. Un

elemento muy significativo que destaca Schweizer¹⁰ es la inclusión que encontramos en el episodio del camino a Jerusalén, que su vez se presenta entremezclado con los tres anuncios de la pasión (8,31-9,1; 9,30-32; 10,32-34). Al inicio (8,22-26) y al final (10,46-52) Dios debe abrir los ojos de los ciegos, marcando con esto un elemento importante para la comprensión del mensaje del evangelio.

EL RECONOCIMIENTO DE JESÚS COMO MESÍAS

La temática de la ceguera, aún cuando es un elemento bastante clarificador para la lectura del texto, no explica totalmente el sentido de los eventos narrados por el evangelista. Debemos, por tanto, recurrir a otra categoría complementaria que nos permita dilucidar aún más y mejor

el mensaje del evangelio. Esta aproximación se basa en el estudio de la trama o intriga,¹¹ esto es, el modo como el narrador nos va presentando los eventos ocurridos y la interacción con los personajes.

En el evangelio encontramos la típica trama de revelación¹² cuyo punto central está marcado por la *anagnórisis*¹³ y la *peripéteia* o peripecia.¹⁴ Un aporte muy relevante

El simbolismo de la curación del ciego de Betsaida funcionaría como un paralelismo simbólico de la confesión de Pedro. Por una parte, el ciego logra una sanación parcial, puesto que inicialmente ve a la gente como árboles que caminan, por otra, Pedro similarmente adquiere una visión parcial acerca de la identidad de Jesús. Es cierto que Pedro logra reconocer a Jesús como el Mesías, pero no acepta la revelación según la cual el Mesías debe sufrir.

9. SCHWEIZER, E. 1970. *The good news according to Mark*, p. 11-27. Atlanta: John Knox Press.

10. SCHWEIZER, E., p. 211-216.

11. La trama se define como el desarrollo de la acción que parte de un estado inicial, luego pasa por tensiones sucesivas hasta que llega a la resolución. Las grandes etapas de la trama son generalmente el nudo, la complicación, el clímax y la resolución.

12. La trama de revelación consiste en un proceso de revelación o de conocimiento por parte de un personaje (frecuentemente el protagonista), pero en este caso más bien se trata de los personajes que giran en torno al protagonista.

13. La *anagnórisis* consiste en el reconocimiento de la identidad de un personaje por otro u otros. En una trama de revelación consiste en el momento en el cual ocurre un pasaje de la ignorancia al conocimiento. Cfr. Gen 22,12; 45,2-3; 1 Sam 24,17-22; 1 Re 17,24; 18,39; 2 Re 5,15; Tb 12,11-15; Lc 24,31; Jn 20,16; 21,7; Mc 8,29.

14. La *peripéteia* o peripecia implica un accidente imprevisto o un cambio repentino de la situación. En la trama que describe un cambio de situación la *peripéteia* es el momento en el cual ocurre el cambio principal, por ejemplo, el pasaje de la felicidad a la infelicidad, o el contrario. En numerosos casos la peripecia coincide con la *anagnórisis*. Cfr. Gen 22,11-12; 45,2-3; 1 Re 17,23-24; 2 Re 5,14-15; Lc 24,31; Jn 20,16; 21,7; Mc 8,29-31.

es la propuesta de Standaert,¹⁵ quien, estudiando los métodos antiguos de escritura como los usos retóricos y narrativos, particularmente la poética de Aristóteles,¹⁶ define la intriga del evangelio desde la perspectiva del reconocimiento o *anagnórisis*. Según este modo de ver, el pivote o punto de inflexión¹⁷ de la trama se encuentra en 8,27-38. Este episodio considera la confesión de Pedro en 8,29; la *peripéteia* del anuncio de la pasión en 8,31; la invitación al seguimiento de Jesús por parte de sus discípulos y la invitación a tomar la cruz (8,34-38).

En otras palabras, todo el evangelio estaría estructurado desde la idea de la necesidad del reconocimiento de Jesús como el Mesías enviado por Dios, al modo en que Pedro reconoce a Jesús como “el Mesías” en 8,29. Y, por lo tanto, la suerte de los personajes se decide por su éxito o fracaso en reconocer a Jesús. En efecto, la situación inicial en el evangelio (el prólogo: 1,1-13), donde encontramos el episodio del bautismo, no es sino una clara revelación de la verdadera identidad de Jesús y una interpelante invitación al lector del evangelio al reconocimiento de Jesús. Se debe notar que, desde

una lectura continua del evangelio, el único al que el evangelista revela claramente la identidad de Jesús es al lector. Los personajes, por su parte, experimentan total ceguera e incapacidad para reconocer la verdadera identidad de Jesús.

Otro elemento de la trama clásica es lo que Aristóteles llama la *aporía* o nudo (1,14-6,13). La pregunta que desde aquí traspasa todo el evangelio, y marca esta sección es la siguiente: en definitiva, ¿quién es Jesús? La *anagnórisis* por parte de los personajes consiste en desatar el nudo y reconocer a Jesús en su verdadera identidad divina. El lector puede contemplar cómo, a lo largo de todo el evangelio, las autoridades judías y los discípulos (aunque con luces y sombras) fallan estrepitosamente en reconocer a Jesús. El motivo de la ceguera, podría ser una buena explicación de la causa de este comportamiento, inaudito para el lector cristiano de la época de Marcos y el actual. La acción transformadora (6,14-10,52), por tanto, consiste en esta adquisición de conocimiento por parte de los personajes. Como se mencionó más arriba, la confesión de Pedro constituye el núcleo del evangelio y el inicio del desenlace de

la *aporía*, que en el fondo es la pasión de Jesús. En efecto, las autoridades judías y romanas, imposibilitadas por la ceguera de reconocer a Jesús lo condenan a muerte y lo ejecutan en la cruz (11,1-15,47). Concluye el evangelio con el epílogo (16,1-8), en el cual la Resurrección y la imagen del joven de vestiduras blancas evocan el bautismo de 1,1-13, formando con él una inclusión. La respuesta a la pregunta central del evangelio es respondida por Dios al resucitar a Jesús y abre el horizonte a la venida en gloria y poder del Hijo del hombre al final de los tiempos.

Como ha notado muy bien Rhoads,¹⁸ el tema central de la intriga consiste en el establecimiento de la autoridad (*exousia*)¹⁹ de Dios sobre toda la creación, los pueblos y los hombres para restablecer la plenitud

15. STANDAERT, B. p. 31.

16. La trama clásica según Aristóteles consiste en lo siguiente: **a.** situación inicial, **b.** *aporía* o nudo, **c.** acción transformadora, **d.** resolución, **e.** situación final.

17. El pivote o *perno* es el momento clímax de la trama, es el punto de no retorno que coincide normalmente con la acción transformadora. Se habla también del giro en el relato, en inglés es llamado *turning point*.

18. RHOADS, D. 2012. *Mark as story: an introduction to the narrative of a Gospel*, p. 73 Mineápolis: Fortress Press.

19. Cfr. Mc 1,22; 1,27; 2,10; 3,15; 6,7; 11,28-29; 11,33; 13,34.



La sección del camino a Jerusalén nos pone de frente a cinco preguntas fundamentales que todo lector cristiano debe responder: ¿Qué dice la gente acerca de mí? (8,27); ¿qué dicen ustedes acerca de mí? (8,29) [...] ¿puedes ver algo? (8,23) [...] ¿qué quieres que haga por ti? (10,51) [...] ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? (8,36).

perdida a causa del pecado. Como es de suponer, la condición de ceguera y la incapacidad de reconocimiento lleva a que los personajes del mundo narrativo marcan entre en conflicto con Jesús y experimenten dificultad en el sometimiento a su autoridad.

CAMINO A JERUSALÉN, LOS DOS CIEGOS AL SER SANADOS VEN Y RECONOCEN A JESÚS

Como se mencionó antes, la curación de los dos ciegos constituye una inclusión que sirve de marco al episodio del viaje a Jerusalén (10,1-52). Para Yarbro Collins²⁰ estos textos contienen una fuerte carga simbólica, sobre todo para el lector que está invitado a identificarse con estos ciegos. El simbolismo queda demostrado por el hecho de que estos son los dos únicos textos de curación de un ciego en todo el evangelio de Marcos. Además, constituyen el marco de una sección donde Jesús enseña a sus discípulos y ellos fallan en entender. Finalmente, parece claro que Marcos ha puesto deliberadamente estas dos curaciones de ciegos como marco de su viaje camino a Jerusalén y al calvario.

El simbolismo de la curación del ciego de Betsaida (8,22-26) funcionaría como un paralelismo simbólico de la confesión de Pedro. En efecto, por una parte, el ciego

logra una sanación parcial, puesto que inicialmente ve a la gente como árboles que caminan, por otra, Pedro similarmente adquiere una visión parcial acerca de la identidad de Jesús. Es cierto que Pedro logra reconocer a Jesús como el Mesías, pero no acepta la revelación según la cual el Mesías debe sufrir. Este tema está, además, ligado al tema de la incompreensión de los discípulos (6,52; 7,17-18 y 8,17-21).

Algo similar ocurre con la curación de Bartimeo de Jericó, el mendigo ciego (10,46-52), que constituye un paralelismo simbólico irónico de la visión de los discípulos acerca de Jesús. En efecto, los discípulos que han visto y han recibido una instrucción privada y detallada, a pesar de todo, fallan en captar el significado de la enseñanza de Jesús. Por el contrario, el hijo de Timeo, aunque es ciego, puede ver quién es Jesús, puede reconocerlo. El mendigo ciego, al igual que Pedro, confiesa la identidad de Jesús, en este caso como “hijo de David”. Pero hay que decir que su entendimiento también es parcial, puesto que Jesús mismo rehúsa identificarse totalmente con David (cfr. 12,35-37). El resultado es que, aún cuando el reconocimiento de Bartimeo es superior al de los discípulos, su entendimiento también es solo parcial.

Finalmente, como acertadamente sugiere Meynet,²¹ se debe poner

especial atención a las preguntas de Jesús en el texto. La sección del camino a Jerusalén (8,26-10,52) nos pone de frente a cinco preguntas fundamentales que todo lector cristiano debe responder. En el caso de la confesión de Pedro Jesús pregunta: ¿qué dice la gente acerca de mí? (8,27). Y luego, ¿qué dicen ustedes acerca de mí? (8,29). Durante el proceso de sanación del ciego de Betsaida Jesús le pregunta: ¿puedes ver algo? (8,23). Al ciego de Jericó, le pregunta: ¿qué quieres que haga por ti? (10,51). Finalmente, Jesús pregunta: ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? (8,36).

A modo de conclusión. Es bueno reconocer que la ceguera también afecta a todo lector cristiano y, por tanto, se reconoce necesitado de sanación. Por otra parte, también para todo cristiano es tarea fundamental dar una respuesta acerca de quién es Jesús para él. Todas estas preguntas remiten al lector al “inicio de la buena noticia de Jesús el Cristo, el Hijo de Dios” (1,1) y lo invitan a iniciar la lectura de este apasionante evangelio.

20. YARBRO COLLINS, A. 2007. *Mark: A commentary*, p. 91. Mineápolis: Fortress Press.

21. MEYNET, R. 2008. *Trattato di retorica biblica*, pp. 413-431. Boloña: EDB.

DIACONADO PERMANENTE: DON Y DESAFÍO



JAVIER OCAÑO ZULUAGA.PS

Cuando el Concilio Vaticano II restablece el diaconado permanente no pretendió resolver dogmáticamente los asuntos discutidos en el aula conciliar sobre este ministerio ni ofrecer una sistematización doctrinal estricta. Su interés fue la restauración, con un horizonte abierto a realizaciones diversas. A 57 años de dicho restablecimiento, tres diáconos profundizan en la riqueza de este servicio hoy. Todo ello precedido de una rica mirada sobre amor, afectividad y sexualidad, dirigida a diáconos permanentes casados y a todos y todas quienes vivan esta experiencia querida por Dios.

AMOR, VÍNCULO Y SEXUALIDAD | Sabine Romero B.

DIACONADO PERMANENTE: MOTIVACIÓN, INSPIRACIÓN, POSICIÓN | Klaus Kießling

DIACONADO: SITUACIÓN ACTUAL, DESAFÍOS, DEBILIDADES, FORTALEZAS, CRITICIDAD Y PROBLEMAS ABIERTOS | Enzo Petrolino

EL DIACONADO PERMANENTE ANTE UNA NUEVA TOMA DE CONCIENCIA.

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PASTORALES | José María Álvarez

AMOR, VÍNCULO Y SEXUALIDAD

Sabine Romero B.¹

“La vida no es una abstracción, sino vivencia” (Asun Puche).

Todas las personas pueden desarrollar desde la esfera íntima del amor y de la sexualidad un repertorio afectivo que requiere ser sondeado, cultivado, enriquecido y cuidado, y así ir asumiendo el misterio de cada experiencia afectiva de a dos. De hecho, “hay ciertas formas de pareja que tienden a desarrollar mayor felicidad, matrimonios y cohabitaciones estables, que generan confianza, apoyo mutuo, generosidad conyugal y mantienen una vida sexual activa”².

El ser humano es una unidad bio-psico-social y espiritual cuya *integración* equivale a salud, bienestar y creciente plenitud. Por ello, una cultura que disocia la razón de la emoción, el cuerpo de la mente y de la espiritualidad, atenta gravemente contra un enfoque integrado del ser. Lo mismo ocurre cuando la espiritualidad cristiana ha mostrado en algunos momentos la tendencia a descuidar e incluso minusvalorar la corporalidad humana. Es necesario estar atentos a estas disociaciones, pues, a través de nuestro cuerpo, vamos ocupando un espacio y lugar en el mundo. El cuerpo trasluce nuestra interioridad y nos da visibilidad ante un otro. No hay

experiencia de amor que no ocurra *desde y en* nuestro cuerpo.

En este contexto, un rasgo de la cultura actual que repercute en nuestros cuerpos es la rapidez, la velocidad y la aceleración de la vida;³ sumado al hecho de que las redes sociales provocan una ‘multipresencia’ que tiene costos físicos y psíquicos: nos sentimos fragmentados, divididos. Necesitamos conectar con la sabiduría del cuerpo y recuperar su unidad esencial en la integralidad del ser humano, en vistas del desarrollo de una experiencia afectiva y amorosa cada vez más plena.

Quiero presentar entonces algunas reflexiones que ayuden a los lectores que están en pareja, y en particular a los diáconos casados, a identificar y cultivar aquellas formas y tonalidades del lazo de pareja que favorezcan el bien-estar individual y del “nosotros”.

PAREJA Y CONYUGALIDAD EN CHILE

Somos sujetos históricos, experimentamos transformaciones contextuales que imprimen su influencia en

nuestra experiencia subjetiva e inciden en la manera en que podemos ir configurando nuestra vida amorosa, sexual y afectiva. La subjetividad está encarnada en un cuerpo, embebida de una cultura intersubjetiva; nuestra experiencia está modulada por la interacción con los otros y el mundo. La cultura y el ámbito de la experiencia personal se entretajan en un juego complejo, múltiple y abierto.

Hoy se ve a la familia como refugio y seguridad, pero a la vez, con dificultades para dar respuesta a las necesidades de sus miembros. Las familias se sienten sobre-exigidas, porque han disminuido sus redes sociales de apoyo y su participación en ellas, a la vez

1. Sabine Romero Bergdolt es Pedagoga Social por la Escuela Superior de Estudios Sociales de Esslingen, Alemania, Terapeuta Familiar por el Instituto Chileno de Terapia Familiar y Magister en Psicología clínica por la Universidad Diego Portales.
2. BEYÍA, P. 2018. Vínculos familiares: una clave explicativa de la felicidad. En *La familia en tiempos de cambio*, M. Muñoz & C. Reyes, Eds., p. 143. Santiago: Uqbar.
3. LÓPEZ, M. 2011. El cuerpo en nuestra cultura. Habitar sabiamente y con otros el propio cuerpo. *Revista de Espiritualidad Ignaciana Manresa*, 83.

Necesitamos conectar con la sabiduría del cuerpo y recuperar su unidad esencial en la integralidad del ser humano, en vistas del desarrollo de una experiencia afectiva y amorosa cada vez más plena.

que han aparecido problemas nuevos ante los cuales tienen que diseñar respuestas nuevas, como son los nuevos roles de hombre y mujer, los niños frente a internet, las transformaciones de la sexualidad o el ejercicio de la autoridad con los hijos.⁴

El tiempo actual es más poroso, plástico y líquido, con posibilidades de diversidad y multiplicidad de experiencias que pueden agruparse bajo el concepto de “subjetividad individual y de pareja contemporánea”.

Ideales de pareja en tensión

“El conjunto de experiencias definidas con el término amor se ha ampliado enormemente”.⁵

A lo largo de toda su vida, el ser humano tiene la necesidad y el desafío de ir conciliando las necesidades de (inter) dependencia y autonomía, de estabilidad y cambio. En la relación de pareja dichas necesidades se expresan en tres ideales sociales que conviven en tensión: a) protección, b) fusión, c) independencia.⁶

El ideal de la búsqueda de estabilidad: protección

El ideal de la búsqueda de estabilidad refleja a la pareja construida alrededor de la figura de alguien que asegura, da estabilidad y protege, y se caracteriza por una asimetría jerárquica. En el contexto de dificultades económicas y sociales esta forma de relación puede ser funcional a las carencias.

En ocasiones este ideal es la base

de la división social de géneros. El reclamo íntimo de libertad masculina convive con el imaginario de la *protectora*: la mujer que ancla en el mundo, protege emocionalmente en lo cotidiano, doméstico y frente a los riesgos. La seguridad, la estabilidad, se oponen –y priman– a la pasión y el erotismo. Se privilegia tenerse uno al otro, ser compañeros en la vida.

El ideal de la fusión (tendencia a ser ‘uno’, borrando las diferencias)

En este caso, se busca un ideal de pareja en que se exige una disposición absoluta, donde la entrega reemplaza a la seguridad; un ideal que consiste en hacer de dos personas una sola. De esta manera resulta difícil sostener una relación en el contexto de la convivencia cotidiana, laboral y parental. Este ideal atenta contra la necesidad simultánea de apego y autonomía. La pareja puede desaparecer bajo el peso de los roles parentales. Como contrapartida, la independencia puede vivirse como amenaza; la infidelidad traiciona un compromiso de transparencia mutua y puede ser una muy dañina forma de salir de una relación sin aire. Se requiere hacer un duelo respecto a ese ideal de la fusión.

El ideal de la independencia (el compromiso entre dos singularidades)

La independencia recíproca supone reconocer ámbitos propios y de manera igualitaria, tanto para el hombre como para la mujer. En tiempos pasados era más común que fueran los hombres quienes autorizaban

o permitían espacios de libertad y autonomía personal a las mujeres, agobiados a veces por las exigencias femeninas de presencia e implicación emocional. Investigadores reconocen hoy que “el control masculino se constituye en uno de los síntomas más relevantes de asimetría, y genera una tensión respecto de la aspiración de independencia por parte de las mujeres”.⁷ Dicho espacio de independencia se juega también en relación con la economía doméstica y el manejo simétrico o asimétrico del dinero como recurso de poder.

Estos tres ideales de pareja expresan necesidades humanas muy relevantes y que pueden convivir simultáneamente en un clima de libertad individual responsable y mutua confianza sólida y cuidada, cimientos indispensables para ir construyendo y alimentando una unión donde ambos sientan que pueden contar con sana independencia, protección y amor. Mucho de esto se expresa en el famoso poema de Khalil Gibrán cuando al Profeta le piden hablar sobre el matrimonio. Cito un extracto:

Llenaos uno al otro vuestras copas,
pero no bebáis de una sola copa.
Daos el uno al otro de vuestro pan,
pero no comáis del mismo trozo.
Cantad y bailad juntos y estad alegres,

4. MUÑOZ, M. & REYES, C. 2018. *La familia en tiempos de cambio*, p. 14. Santiago: Uqbar.

5. BAUMAN, Z. 2006. *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

6. ARAUJO, K. & MARTUCCELLI, D. 2012. *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo II. Santiago: LOM.

7. ARAUJO, K. & MARTUCCELLI, D., p. 206.

pero que cada uno de vosotros sea independiente.
Las cuerdas de un laúd están solas, aunque tiemblen con la misma música.
Dad vuestro corazón, pero no para que vuestro compañero se adueñe de él.
Porque solo la mano de la vida puede contener los corazones.
Y permaneced juntos, pero no demasiado juntos.
Porque los pilares sostienen el templo, pero están separados.
Y ni el roble crece bajo la sombra del ciprés ni el ciprés bajo la del roble.

DIFERENTES MODALIDADES DE CONEXIÓN-CONTACTO-ENCUENTRO

“El corazón se marchita cuando otro corazón no responde” (Peral S. Buck).

Cada pareja y matrimonio se conforma por individuos únicos e irrepetibles que van conformando una relación singular, aunque se pueden hallar elementos comunes producto de ciertas fuerzas históricas y culturales que impulsan formas de ser y estar en el mundo. En la construcción del *sí mismo* y del *nosotros* la riqueza de las experiencias subjetivas es inmensa.

A continuación, revisamos diversas formas de vinculación posibles que se observan hoy. Partimos relaciones desprovistas de amor e intimidad emocional hasta reconocer un tejido de vínculo amoroso que nos permite viajar hacia una creciente plenitud que satisface, sostiene, nutre y eleva el espíritu, con arraigo a un sentido de pertenencia a pareja y matrimonio.

Se busca un ideal de pareja en que se exige una disposición absoluta, donde la entrega reemplaza a la seguridad; un ideal que consiste en hacer de dos personas una sola [...] Este ideal atenta contra la necesidad simultánea de apego y autonomía. La pareja puede desaparecer bajo el peso de los roles parentales.

El otro como objeto utilitario

En algunos casos la conexión es meramente física-sexual donde el otro(a) es visto un objeto o mercancía. Dicho encuentro surge desde dictámenes identitarios seductores y tiránicos del mercado y/o trastornos psicosociales severos. Este tipo de encuentro puede exponer a heridas profundas que fragilizan la autoestima y dañan la integridad. A menudo ocurre sin libre consentimiento y con abusos de poder y de conciencia en contextos de un victimario y una víctima. Eros impulsa a las manos a tocarse, pero las manos que acarician también pueden oprimir y aplastar.⁸

Encuentros instantáneos y laxos

Se trata de contactos ligeros, a veces devoradores, descartables, sin ninguna pretensión de lazo afectivo; contactos sociales impersonales de los cuales sea fácil deshacerse sin perjuicio.⁹ Son encuentros que se suscitan sin consecuencias duraderas e implican dejar la puerta abierta para otras parejas sexuales. Se busca satisfacción instantánea, un deseo sin demora. Por un momento una persona puede apropiarse del cuerpo de otra, como un instrumento de sus propios deseos y necesidades.

En este contexto, la doctora Sue Johnson¹⁰ introduce la expresión

“sexo precinto” que busca reducir la tensión sexual, conseguir el orgasmo, y se centra en la sensación y en los resultados. El vínculo queda en segundo plano. Este tipo de contacto impersonal es tóxico para una relación amorosa. El otro(a) se siente utilizado(a) y reducido(a) a la condición de objeto, en vez de ser valorado(a) como persona. Entre hombres y mujeres por igual, la falta de compromiso afectivo cierra la puerta a la dimensión más rica de la sexualidad. Estas relaciones se complican cuando uno de los dos no sale ileso y sufre daños colaterales dolorosos.

En estos dos modelos que hemos descrito el acento es marcadamente físico-sexual; está separado de la dimensión afectiva y carente de intimidad emocional envolvente. A continuación, se aprecian tipos de vínculo que buscan una creciente integración de emoción, razón, cuerpo y el espíritu.

El ideal romántico de la fusión

Los seres humanos podemos anhelar una unión que nos libere de sensacio-

8. Cfr. BAUMAN, Z. 2006.

9. En la matriz de la red de internet es posible conectarse y desconectarse a gusto y voluntad, de fácil acceso y salida.

10. JOHNSON, S. 2009. *Abrázame fuerte*. Madrid: Urano.



dad se vive con irritación y cualquier separación se vive tormentosamente. Hoy se observa una aspiración igualitaria de las mujeres con un abandono del ideal romántico de antaño.

Este tipo de relación puede estar acompañada de “sexo consuelo”,¹¹ es decir, aquel al que las personas recurren cuando buscan la confirmación de que son válidos(as) y deseables.

En este caso, el acto sexual es solo una excusa. El grado de compromiso es mayor que en el sexo precinto, pero la emoción que gobierna el encuentro es la ansiedad. Cuando el encuentro (y el sexo) se viven como ansiolítico no puede ser realmente erótico. El “sexo consuelo” puede contribuir a estabilizar la relación durante un tiempo, pero también puede fomentar la aparición de frustración y resentimiento.

El amor como tesoro interior altamente expresivo del ser

En esta modalidad se elige una relación que responde a la unidad bio-psico-social y espiritual que somos. Deseamos entrar en un estado de conciencia en que el corazón exaltado dialoga con la mente reflexiva y el cuerpo ardiente, incluyendo también elementos que se aprecian como sentido de la vida. Desde la esfera íntima, se puede desarrollar un repertorio afectivo que necesita ser sondeado, cultivado, enriquecido y cuidado. Se puede ir asumiendo el misterio de cada experiencia amorosa de a dos.

Este nivel del encuentro implica una relación sostenida, en que ambos

participan activamente en la construcción de un vínculo, sin pretender soluciones rápidas y recetas infalibles pues, como afirma Bauman, “sin coraje no hay amor. Se requieren ambas cualidades en cantidades enormes y constantemente renovadas, cada vez que uno entra en un territorio inexplorado y sin mapas”.¹² Al respecto, Sue Johnson sostiene que la emoción y el encanto de una relación segura no residen en encontrar la manera de recuperar el enamoramiento inicial, sino en el riesgo que implica seguir abierto, día a día, aquí y ahora, a la experiencia de la conexión física y emocional.¹³ Cuando se logra semejante confianza, se llega a sentir que, intimar eróticamente con la pareja, es siempre una nueva aventura.

En la visión que muchas personas tienen del sexo, existe un ideal muy arraigado: el sexo es algo que encaja instantáneamente, que no exige esfuerzo; es una cuestión de compatibilidad de la piel, que es perfecta desde el comienzo. Se supone que el buen sexo es fácil y que está libre de tensiones e inhibiciones. El sexo en una pareja comprometida es sexo intencionado. Un vínculo seguro y una sexualidad satisfactoria van de la mano, se apoyan y amplían mutuamente. Las parejas seguras se sienten libres de rendirse a la sensación en los brazos de otro, confían en su pareja, exploran y colman sus necesidades sexuales a la vez que comparten sus alegrías, anhelos y aspectos vulnerables más profundos.¹⁴

El amor es el anhelo de querer y preservar lo amado, el yo amante se expande; el amor implica el impulso de

11. JOHNSON, S. 2009.

12. BAUMAN, Z., p. 22.

13. Cfr. JOHNSON, S. 2009.

14. JOHNSON, S., p. 209.

nes de separatividad, exclusión o un tipo de soledad desoladora. En este *ideal romántico de la fusión* el amor hace al otro(a) prisionero(a). Puede expresarse una necesidad posesiva en que aparece necesario elegir entre la libertad y *nuestro* amor. La alteri-



MAN-3238779.JPG

proteger, de nutrir, de dar refugio, y también de acariciar y mimar. El deseo necesita tiempo para germinar, crecer y madurar. Como plantea Asun Puche, el cuerpo contiene todos los niveles de profundidad del ser y habla de ellos mediante las sensaciones. La conciencia de nuestra propia corporeidad se puede convertir en una maestra del amor. Antes de razonar, el cuerpo percibe y siente –para que la mente decida, el cuerpo ha de sentir–; desde la inteligencia del cuerpo queda expresada la sabiduría del ser –el cuerpo es un vehículo en el camino espiritual–.

En lo que se refiere a la comunicación “la función de la palabra en la pareja se potencia en la medida en que el anhelo de complicidad ha aumentado, en que la expectativa de satisfacción emocional y sexual se ha incrementado y transformado”. Independientemente de cuáles sean las nuevas constelaciones de pareja y familiares que se afirmen, en todas ellas la calidad de la comunicación juega un papel central. Implica avanzar en el aprendizaje asociado a las algunas de las siguientes capacidades:

- Desde las propias necesidades, plantear oportunamente peticiones y diferenciarlas de exigencias (transables o intransables); responder a las peticiones y exigencias del otro, respondiendo desde la ‘buena voluntad’ que considera los propios derechos, responsabilidades y necesidades.
- Establecer límites con firmeza y sin agresividad, garantizando el buen trato mutuo, evitando acusaciones, ofensas, sarcasmos y otras formas de descalificación.
- Desde un suficiente autoconocimiento y conciencia de las propias carencias y limitaciones, ser capaces de reconocer cuándo hacemos daño, cometemos errores o torpezas. Perdonar implica una reparación adecuada a la manera en que el otro necesita ser reparado.
- Expresarse mutuamente gratitud y reconocimiento explícito con palabras, gestos y acciones que nutran el vínculo amoroso en la cotidianeidad.

Crecemos en plenitud cuando en el contacto involucramos sensaciones, emociones, intuiciones y pensamientos que compartimos en un clima

de escucha atenta (sin distractores), empatía (situándonos en el corazón y mente del otro) y asertividad (expresando lo que siento y pienso de una manera amable, firme y respetuosa).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Lo dicho hasta ahora podría ilustrarse con este lúcido texto anónimo:

El erotismo con amor puede entrañar una dimensión vinculada a un sentimiento de trascendencia inspirada. Cuando te abrazo y deseo, abrazo tu historia con sus penas y alegrías; beso tu alma delicada y vulnerable; deseo el cuerpo que eres esencialmente (no el cuerpo que tienes). Con tu abrazo me envuelves en dulzura, deseo y fuego; abrazas mis miedos, dolores y anhelos. Acuno tus miedos, dolores y anhelos. Se suavizan las asperezas de la domesticidad. Mientras más nos conocemos, más te quiero y deseo con todo. La familiaridad de nuestra piel aparece como un puerto seguro. Siento que estamos en esta tierra para acompañarnos y hacernos más fácil la vida de todos los días. Esta sintonía es fruto de un camino que hacemos al andar; en ese camino hay tropiezos y vaivenes que piden ternuras, apaciguamiento y mansedumbre, hasta volver a entonarnos en ese abrazo entrañable y divino.

Espero que el recorrido por la afectividad, sexualidad y el amor ayude a los lectores a una visión más integrada y a reconocer en sus propias experiencias de vida aquello que es susceptible de crecimiento desde la propia sabiduría y humanidad compartida y sagrada.

15. JOHNSON, S., p. 209.

16. ARAUJO, K. & MARTUCCELLI, D., p. 210.

DIACONADO PERMANENTE: MOTIVACIÓN, INSPIRACIÓN, POSICIÓN

Klaus Kießling¹

Ordenado diácono permanente en 2004 en la Diócesis de Rottenburg-Stuttgart, casado y padre de dos hijos, este hermano teólogo y psicólogo alemán, experto en psicología pastoral, espiritualidad, pedagogía religiosa, reflexiona para La Revista Católica ofreciéndonos una perspectiva personal, bíblica y teológica sobre el diaconado permanente. Sus ideas rebasan este ministerio y constituyen un llamado a todos los creyentes para impulsar una Iglesia universal diaconal, que acompañe a todas y todos en su ‘camino hacia la encarnación’.

TRADUCCIÓN DE MARCELO ALARCÓN Á.

Me complace el interés de *La Revista Católica* por el Diaconado Permanente y, al pensar en los énfasis que puedo plantear en esta contribución, surgen las tres palabras claves del título. Comienzo señalando hitos biográficos personales para ilustrar mi propia motivación. Luego, planteo la fuente bíblica que le da valor, concentrándome en aquel texto que hoy como ayer me ha inspirado –sabiendo que hay otras fuentes de ebullición– sin que forcejee con cuestiones del ministerio. De ello surge mi propia posición en medio de las actuales disputas, en el trasfondo del Concilio que llevó a la reintroducción de este ministerio y en 1965 a la fundación del Centro Internacional del Diaconado (IDZ),

apoyado entonces y hoy por mujeres y hombres comprometidos, teólogas y teólogos, diáconos, sacerdotes y obispos de todo el mundo.

MOTIVACIÓN PERSONAL

Me mueve la certeza que ha crecido con los años de ser un diácono ‘secreto’. Intento ahora ‘hacer pública’ la llamada que oigo y de hecho hacerme cargo. Esta evolución se vislumbra en muchas etapas biográficas.

Hitos

Con esas palabras comienza la declaración escrita de mi motivación vocacional dirigida a la Diócesis de Rottenburg-Stuttgart en mi camino al diaconado. A esos momentos de

mi biografía pertenecen mis propios inicios, en primer lugar, mi hogar paterno confesional y cooperativo. Luego se agrega el trabajo juvenil de la Iglesia en el equipo directivo de nuestra parroquia y la colaboración en el grupo de atención a enfermos; el cuidado y la educación de niños y jóvenes con discapacidades múltiples y problemas psiquiátricos en el centro

1. Doctor en Psicología por la Universidad de Bern y Doctor en Teología por la Universidad de Friburgo, es Profesor en la Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt Georgen en Frankfurt am Main, Alemania. Es también director del Instituto de Psicología Pastoral y Espiritualidad, así como del Seminario de Pedagogía Religiosa, Catequética y Didáctica. Es Diácono permanente de la Diócesis de Rottenburg-Stuttgart y entre los años 2005-2017 presidió el Centro Internacional para el Diaconado (CID).



FOTOMELING/INDIA-2939559.JPG

infantil de Maulbronn, que me marcó de forma permanente y fortaleció mi decisión de aspirar a la profesión de teólogo y psicólogo.

Durante mis estudios, me ocupé del cuidado de los presos además de mis primeras experiencias como psicoterapeuta y psicólogo pastoral, que relaciono especialmente con personas con riesgo de suicidio. También tuve experiencias como profesor durante mucho tiempo en escuelas de formación profesional en Friburgo y en Lahti, Finlandia –de la que, hasta entonces, solo conocía los saltos de esquí utilizados en los Juegos de invierno– que se convirtió en mi segundo hogar. Del norte me crecieron alas aún más grandes, de modo que vine a San Petersburgo para ayudar a los niños de la calle, a emplearme en el trabajo social juvenil en Corea del Sur con Caritas internacional, y finalmente, en un proyecto práctico para ayudar a los adolescentes violentos de familias empobrecidas y abandonadas en Ucrania.

Muchas imágenes aparecen ante mi ojo interno y numerosos desafíos están completamente presentes, lo que me permitió y permite experimentar mis propios límites. Al mismo tiempo agradezco al cielo por la rica experiencia que me ha llegado a través de esto y me permite crecer espiritualmente. Agradezco especialmente a mi esposa y a nuestros hijos, sin los cuales no podría imaginar mi vida. Ellos me hacen saber de vez en cuando que, siendo el mayor de los cuatro, en mis largos viajes me comporto a veces como si fuera el más joven.

Solidaridad y espiritualidad

Me mueve la necesidad de la solidaridad en mi entorno inmediato y más alejado, y una espiritualidad que me hace practicar la humildad. Todos los dones que me han sido dados no provienen de mí mismo y solo pueden vivir si no los guardo para mí. Aún resuena en mis oídos la convicción que

compartió conmigo una colega de que los dones significan siempre también un compromiso, y esta frase me llegó al corazón: si los dones son un regalo y un guiño del cielo, entonces estoy espiritualmente comprometido a no dejar que se marchiten, incluso si tal vez parecen molestos para mí y para los demás. Esta comprensión (*Einsicht*) es parte de la historia de mi vocación. La solidaridad y la espiritualidad están cerca de mi corazón, especialmente la “y”, la interacción entre solidaridad y espiritualidad. Esto lo percibo en muchas historias bíblicas y, de una manera particularmente fascinante para mí, en el famoso discurso sobre el Juicio final.

INSPIRACIÓN BÍBLICA

Los ministerios (*Ämter*) no se mencionan en el discurso del Juicio final, tampoco el diaconado. Una vez que todos los títulos y cargos hayan sido quitados, no decidirán ciertamente sobre el castigo eterno o la vida eter-



na. Pero eso es exactamente a lo que se dirige el discurso, y ya que trata de los asuntos decisivos de la vida, demuestra ser una fuente bíblica de la diaconía y el diaconado.

Discurso del Juicio final

Mateo –y solo él entre los evangelistas– escenifica esa famosa historia como un juicio: hay un divorcio entre justos y culpables, entre las ovejas a la derecha y las cabras a la izquierda, entre las ovejas blancas y (en Palestina) las cabras negras o marrones, porque estas necesitan por la noche un lugar más cálido que las ovejas o comen muchísimo más que ellas.

El Hijo del Hombre (Mt 25,31) se convierte en Rey (Mt 25,34.40), Hijo del Hombre y Rey se equiparan y, al mismo tiempo, el juez escatológico se equipara con sus hermanos menores: “Lo que hiciste con uno de mis hermanos menores, lo hiciste conmigo”. Ya el Dios del judaísmo considera a sus hijos que daban de comer a los

pobres como si le hubieran dado de comer a él. Ahora, el Hijo del Hombre toma el lugar de Dios y los más pequeños de estos hermanos –probablemente los miembros de la comunidad primitiva– toman el lugar de los niños. Pero no se reduce a los mencionados hermanos y las no mencionadas hermanas, antes bien el Juicio final se extiende a todas las personas: “Lo que *no hiciste* por uno de los más pequeños, tampoco lo *hiciste por mí*” (Mt 25,45).

El amor vivido y no vivido por el más pequeño se convierte en la vara de medir del tribunal, y el discurso, retóricamente elaborado, se acerca con gran agudeza al anuncio de la ejecución de la sentencia, casi vanguardista. Nadie escapa al enfrentamiento con el más pequeño; nadie escapa al encuentro con el Hijo del Hombre, rey y juez; nadie escapa a su juicio que es fuego y castigo eterno o vida eterna. Entretanto, nadie sabe aparentemente nada.

Por lo tanto, ambos grupos ig-

noran que la misericordia hacia los necesitados allana el camino hacia el Hijo del Hombre. Están las preguntas detalladas de los de la derecha (Mt 25,37-39), cuya motivación no está marcada, al menos, por segundas intenciones religiosas; y está la pregunta concentrada de los de la izquierda: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel y no te ayudamos?” (Mt 25,44: *diëkonēsamen*). Solo en este caso aparece la raíz *diakon-* y solo los condenados eligen este término, subrayando el carácter obligatorio de la misión que se les encomienda. Sin que las personas aludidas sean conscientes de ello, algunas cumplen su deber, su misión, y otras no. Estos últimos entienden la diaconía exclusivamente como un servicio a su rey y no precisamente como un mandato suyo hacia terceros, hacia los más pequeños. Pero es justamente a ellos a los que él se ata, con ellos gana presencia.

Todos los dones que me han sido dados no provienen de mí mismo y solo pueden vivir si no los guardo para mí [...] estoy espiritualmente comprometido a no dejar que se marchiten, incluso si parecen molestos para mí y para los demás.

Tentación espiritual

Con esto vuelvo a los ministerios. El pensamiento que les atribuye específicamente una *repraesentatio Christi* va acompañado de una relación entre la imagen original y el reflejo. ¿Pero no caen los representantes en la tentación de apropiarse de aquello que representan o a quien representan? ¿Y dónde crece esta tentación, si incluso el carácter divino de la persona representada quiere ser retratado y puesto de relieve por sus representantes? Leo el discurso sobre el Juicio final como una crítica bíblica a tal apropiación, porque el poder y el señorío divinos no se representan aquí en el poder y el dominio mundanos. No pueden ser atrapados en absoluto, ni siquiera a causa del ministerio –en el sentido de la prohibición bíblica de las imágenes–. Jesucristo se encuentra con los necesitados y frágiles y se muestra incondicionalmente solidario con ellos. Esta dinámica desarticula (*durchkreuzt*) el pensamiento de una imagen-reflejo totalmente estática. Por lo tanto, Jesucristo no se encuentra en una calle de un solo sentido, ni siquiera del ministro al necesitado, sino que el discurso del Juicio final pone esta misma idea de la cabeza a los pies. Aunque exige humildad, parece inofensivo.

Representación y presencia

Cuando encontramos a Jesucristo en todos los necesitados del discurso de Juicio final y todos nosotros somos necesitados, dependientes unos de otros, entonces nos convertimos en

Cristo para los demás. El Dios encarnado se nos regala en el pan y el vino. Nos convertimos en un solo pan, una sola bebida. Nos haremos mutuamente pan y bebida para el hambre y la sed que experimentan los demás. En esta representación y presencia recíproca, todas las personas están llamadas a asistir solidariamente a los demás en su camino hacia la encarnación (*Menschwerdung*).

Los diáconos responden a una misión, ellos son embajadores de Jesucristo y el contenido de esa misión son las obras del amor, de la caritas, que se enumeran una y otra vez en el discurso del Juicio final. La forma en que cumplo una misión revela a quién la ha dado, sobre todo cuando me impulsa el amor divino y quien me ha enviado se llama *Caritas*. No solo los diáconos están obligados a esta *diakonia caritatis Dei*, sino que recuerda esta misión a cada cristiana y cristiano, por así decirlo, de oficio. De esta manera, el diaconado se entiende como el sacramento de la diaconía de todos los creyentes, más aún, como el sacramento de una diaconía de representación que quiere cobrar vida entre todos los pueblos, en la esperanza de la última palabra del discurso del Juicio final, la vida eterna.

POSICIÓN PROPIA

Debo al Evangelio mi comprensión del amor al prójimo unido al amor a Dios, pero también a las pertinentes reflexiones del jesuita Karl Rahner. Hannes Kramer se puso en contacto con él después de la Segunda Gue-

rra Mundial. Al principio fue primero guardabosques, luego trabajador social, y más tarde diácono permanente. Entre los años 1959 y 1990 trabajó en la sede de la Asociación Alemana de Caritas. Inspirados por Alfred Delp y otros luchadores de la resistencia contra el nacionalsocialismo, Hannes Kramer y Karl Rahner comenzaron a establecer círculos de diaconía en 1951 para explorar las posibles contribuciones de un diaconado de mujeres y hombres a la renovación de la diaconía. En el transcurso del restablecimiento del diaconado permanente por el Concilio, se fundó en Roma el llamado Centro Internacional del Diaconado, cuyo desarrollo ayudó Hannes Kramer a dar forma de manera duradera, como director y asesor.

Diaconisas

Es obvio que con el restablecimiento de este ministerio la cuestión del diaconado de las mujeres surgió y sigue surgiendo, y que una admisión de mujeres al ministerio diaconal y la decisión requerida para ello todavía esté pendiente puede parecer a las mujeres que consideran el diaconado y se creen llamadas a él una minusvaloración. También me parece indigno, y más aún de aquellos que en un momento son pusilánimes y en otro proclaman a viva voz, los intentos de introducir un ministerio no sacramental para las mujeres y así admitirlas al diaconado.

En todo caso, podría dudar que la Iglesia primitiva conociera diaconisas quien, por ejemplo, declare que



TOA-HIEFTIBA-UJWIBB3JU-UNSPASH.JPG

Los diáconos son embajadores de Jesucristo y el contenido de esa misión son las obras del amor, de la caritas [...] No solo los diáconos están obligados a esta diakonia caritatis Dei, sino que recuerda esta misión a cada cristiana y cristiano, por así decirlo, de oficio. El diaconado se entiende como el sacramento de una diaconía de representación, que quiere cobrar vida entre todos los pueblos.

las mujeres mencionadas en 1 Tim 3,11 son esposas de los diáconos citados en este contexto, aunque no sea señaladas como *sus* esposas. ¿Y no debieran también aquellos que no están convencidos de la existencia de ministras en la Iglesia primitiva –los que de una u otra forma quieren o al menos deben– desarrollar creativamente la tradición reconstruida, si se quiere que siga viva y no se estreche y asfíxe de forma tradicionalista?

Concilio Vaticano II

El documento decisivo del Concilio para la renovación del diaconado es

la Constitución dogmática *Lumen gentium*: las manos fueron impuestas a los diáconos no para el sacerdocio sino para el servicio, *non ad sacerdotium, sed ad ministerium* (LG 29). El Concilio desorienta, porque con el término sacerdocio *Lumen gentium* describe también la dignidad común de todos los bautizados (LG 10). Por lo tanto, este concepto no es apropiado para diferenciar el diaconado y el presbiterado. Al mismo tiempo, *Lumen gentium* contiene una evaluación claramente positiva del diaconado, cuyos portadores se fortalecen con la dignidad sacramental y pueden situar su actividad diaconal

en un amplio horizonte: los diáconos sirven al pueblo de Dios “en la diaconía de la liturgia, de la Palabra y de la caridad en comunión con el obispo y sus presbíteros” (LG 29).

El restablecimiento del diaconado encuentra un fundamento teológico en el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*. Allí dice: “[...] Parece bien que aquellos hombres que desempeñan un ministerio verdaderamente diaconal [...] sean fortalecidos y unidos más estrechamente al servicio del altar por la imposición de las manos, transmitida ya desde los Apóstoles, para que cumplan más eficazmente su ministerio por la gracia sacramental del diaconado” (AG 16). El Concilio no deja dudas de que en “la misión y la gracia del sumo sacerdote [...] en alguna forma también [...] los diáconos” (LG 41) participan. Según Juan Pablo II, el diácono actúa en la persona de Jesucristo, en la medida en que Jesucristo, como Señor y Cabeza de la Iglesia, se convirtió al mismo tiempo en el servidor de todos. Jesucristo no puede ser dividido –en un Señor y en un sirviente–. Y añado: incluso el Ordo, es decir, diáconos, sacerdotes y obispos ordenados, tampoco pueden ser divididos en señor y siervo. Así, los ministerios son independientes entre sí: me comprendo en interacción con todos los que se preocupan por el “y” de la espiritualidad y la solidaridad, como diácono permanente e independiente.

¿Viri probati y no mulieres probatae?

Un sacerdote desempeña roles de liderazgo sacerdotal, pero también un ministerio, y un diácono hace su servicio, pero también sirve para tareas de liderazgo en la diaconía. De cualquier manera, los dos ministerios siguen siendo sin embargo in-



No cedan en su esfuerzo por una Iglesia universal diaconal y un mundo solidario. Ustedes son embajadores de Jesucristo, que rechaza todo lo autoritario y, como quien sirve, subvierte las jerarquías mundanas.

confundibles. No obstante, veo una necesidad urgente de cambiar las condiciones de admisión al ministerio por razones pastorales, pues una y otra vez la propuesta que circula de ordenar diáconos permanentes como sacerdotes me confunde y me parece a veces agresiva, a veces traicionera. Probablemente intuyo, con una visión autocrítica del ministerio, que la posibilidad de ordenación al sacerdocio tentaría a muchos cohermanos que en secreto entienden su ministerio diaconal solo como una etapa preliminar al presbiterado. Si la propuesta de ordenar diáconos permanentes al sacerdocio viene de los diáconos, la encuentro, por tanto, un poco traicionera. Y cuando sacerdotes, obispos o laicos articulan tales propuestas, las encuentro a veces agresivas.

Me sé comprometido con una vocación diaconal y busco estar a la altura, humildemente en el servicio, pero también responsablemente en un rol de liderazgo. Como he indicado, tengo una vocación propia. La relación entre el diaconado y el presbiterio debe ser constantemente reexaminada, pero necesitamos diáconos como diáconos y no como sustitutos de los sacerdotes, y necesitamos diáconos también donde haya suficientes sacerdotes.

En pro de una Iglesia diaconal es de gran importancia para mí la cuestión de por qué la gente siempre pide y busca *virī probatī* y nunca *mulieres*

probatæ. Así y todo, por primera vez en cientos de años, una mujer fue ordenada en la Iglesia Ortodoxa en 2017. El Patriarca de Alejandría, Teodoro II, ordenó a una mujer como diaconisa misionera en la República Democrática del Congo.

Visión de una Iglesia universal diaconal

La solidaridad, que se expresa de manera impresionante en el discurso del Juicio final, cobra importancia con el Concilio Vaticano II y su constitución pastoral *Gaudium et spes* (GS 4, 32, 90), es decir, como una categoría de salvación: la idea de la satisfacción de Dios a través de la muerte de Jesús en la cruz se aleja, no se necesitan más sacrificios de expiación para apaciguar a un Dios enojado. Un nuevo fundamento de solidaridad emerge a través de la encarnación de Dios que no necesita reconciliación, sino que se regala por su parte (2 Cor 5,18). Cuando el crucificado desciende al reino de la muerte, en su muerte y por su resurrección entra en solidaridad con los muertos y su aflicción. Así establece la solidaridad entre los pueblos más allá de la muerte y de esta manera abre la visión de una comunidad mundial basada en la solidaridad divina.

En esta tradición conciliar se sitúa el papa Francisco, animado por la visión de una Iglesia universal diaconal, cuando dice en su saludo con

ocasión del Jubileo del Centro Internacional del Diaconado en 2015:

Con miras a la primera conferencia internacional de estudios sobre el diaconado permanente, Pablo VI expresó el 25 de octubre de 1965: 'Ciertamente el Concilio actuó bajo la inspiración providencial del Espíritu Santo cuando decidió renovar el ministerio original del diaconado al servicio del Pueblo de Dios'. En esta convicción les pido que no cedan en su esfuerzo por una Iglesia universal diaconal y un mundo solidario. Ustedes son embajadores de Jesucristo, que rechaza todo lo autoritario y, como quien sirve, subvierte las jerarquías mundanas. Son embajadores de nuestro Dios encarnado, que fue solidario hasta la muerte y más allá de ella. Están llamados a asistir solidariamente a otros seres humanos en su camino hacia la encarnación, en todo el mundo.

Estoy convencido de que podemos y debemos contribuir a que esta visión de una Iglesia universal diaconal sea cada vez más y más verdadera. Como diácono me veo como un embajador de nuestro Dios encarnado y creo que con la encarnación de Dios nuestra encarnación comienza. Como embajadoras y embajadores de Jesucristo, todos estamos llamados a acompañar a otros solidariamente en su camino de encarnación, en muchos otros lugares, en todas partes del mundo.

DIACONADO: SITUACIÓN ACTUAL, DESAFÍOS, DEBILIDADES, FORTALEZAS, CRITICIDAD Y PROBLEMAS ABIERTOS

Enzo Petrolino¹

TRADUCCIÓN DE FELIPE HERRERA E.

PREMISA

El diaconado, como dijo Pablo VI, fue restaurado como factor de renovación de la Iglesia, partiendo precisamente del ambiente conciliar suscitado por *Lumen gentium*. Esta afirmación abrió nuevos horizontes para el ministerio diaconal, superando los peligros reales que se presentaron posteriormente: acabar en el vacío del ritualismo o de la devoción exagerada.

La recepción de la 'novedad'

se movió entre la sorpresa y la desconfianza debido, por un lado, a la extendida concepción 'piramidal' de la Iglesia y, por otro, a la pregunta que se planteó la opinión pública eclesial: *¿para qué sirve el diácono?* Es una pregunta comprensible, si se piensa que en aquella época el concepto y la realidad del ministerio se identificaban exclusivamente con el servicio del obispo y sus primeros colaboradores, los presbíteros. En su lugar, había y hay que preguntarse primero: *¿quién es el diácono?* La respuesta a esta pregunta era posible en un contexto eclesiológico más amplio y desde una perspectiva que

fuese más allá de las preocupaciones pragmáticas.

Ante la falta de estos antecedentes se entiende con facilidad que la puesta en práctica del dato conciliar y de los primeros documentos operativos, al menos en algunas de nuestras Iglesias, haya oscilado entre lo superficial y lo entusiasta y, por tanto, sin un adecuado discernimiento. No faltaron las sorpresas y las decepciones, sobre todo porque el

1. Diácono italiano, Profesor de teología del ministerio diaconal, Presidente de la Comunidad del Diaconado en Italia.

La caracterización que se ha dado a la figura del diácono en estos años es la de puente entre el pueblo y la jerarquía, la de hombre de frontera, cercano a los últimos, pero se insiste poco en que es una figura ordenada.

Es decir, en la conciencia que deben tener los diáconos de pertenecer al sacramento del Orden y de ser ‘signo sacramental de Cristo servidor’. De ahí que la diaconía ordenada surja como ‘lugar de comprensión de la kenosis divina’.

terreno no estaba suficientemente preparado. En algunos casos se promovieron personas al diaconado sin respetar plenamente los criterios ya establecidos en los primeros documentos magisteriales sobre la materia. En las últimas décadas puede decirse que el diaconado ya ha obtenido carta de ciudadanía en la mayoría de las comunidades. Por ello, en los últimos años, la comprensión de la identidad y de las tareas ministeriales del diácono dentro de la Iglesia ha ido adquiriendo una buena consideración y, en consecuencia, un creciente consenso por parte de muchas comunidades, aunque estos resultados no hayan sido compartidos en la misma medida por todas las Iglesias locales.

Las diferencias visibles en el diaconado se derivan no solo de la diversidad socioeconómica de las distintas regiones del mundo, donde el norte y el sur han experimentado un desarrollo social y económico muy diferente, quedando el sur al margen del proceso de industrialización y manteniéndose por debajo de los niveles de vida nacionales. También han influido las diferentes concepciones teológicas de este ministerio, tanto en la teoría como en la práctica, que han dado lugar a diferentes formas de aplicación del diaconado. En los años postconciliares, hubo pocas comunidades eclesiales y pocos teólogos interesados en responder

a las preguntas básicas sobre el significado, la identidad y las funciones del ministerio diaconal. De hecho, tras una ausencia de quince siglos, la restauración del diaconado podía ser una decisión problemática y, en cualquier caso, se esperaba que suscitara preguntas y estimulara la reflexión o, al menos, desencadenara reacciones vivaces. En algunas comunidades, sin embargo, se pudo registrar un fructífero interés y un decidido compromiso por comprender y profundizar en la gracia que la diaconía ministerial representa realmente para toda la Iglesia.

En estos años se ha producido un evidente desfase entre las líneas programáticas, por un lado, y las opciones pastorales, por otro, lo que ha dado lugar a una praxis ministerial heterogénea a causa de una visión eclesial del diaconado que podríamos definir hasta cierto punto como ‘oscilante’. Esto es, algunos tendieron a resituar a los diáconos dentro del estado laico de todo el pueblo de Dios, subrayando fuertemente su peculiar distinción tanto de los presbíteros como de los obispos; otros quisieron implementar la presencia y consideración de los diáconos reinstalándolos bajo una óptica estrictamente clerical, que terminaba siendo incómoda y llena de nuevos conflictos. Además, algunas iglesias y algunos obispos, menos interesados en profundizar o proteger la originalidad de la

identidad diaconal, a menudo trataron de ‘emplear’ a sus diáconos solo para responder a ciertas necesidades prácticas de la Iglesia local, rebajando así la identidad sacramental del ministerio a cambio de un ‘beneficio’ inmediato a nivel pastoral. La consecuencia de estas opciones fue una planificación e implementación discontinua del diaconado, con iniciativas no siempre homogéneas, ante las cuales el propio ministerio corría el riesgo de configurarse principalmente en función de una necesidad pastoral contingente más que en coherencia con su dimensión original de servicio de y para la Iglesia.

Hechas estas aclaraciones, podemos distinguir tres temas recurrentes dentro de la diaconía ordenada en la Iglesia. Estas surgen de la visión bíblico-teológica del diaconado y, por el momento, parecen ser los principales elementos constitutivos del ministerio diaconal. Podemos indicarlos de la siguiente manera: *Pobreza y servicio; Palabra y testimonio; Eucaristía y liturgia.*

EL DIACONADO COMO RECURSO PARA LA IGLESIA

Hoy el diaconado, junto con sus muchas luces, también con más de alguna sombra, puede representar un recurso muy grande para la Iglesia. Ahora bien, junto a toda forma

verdadera y propia de diaconado, se vislumbra, como la otra cara de la moneda, la existencia de un ministerio que parece marginal respecto a una planificación pastoral a nivel de la Iglesia local. En general, se podría tener la sensación de una presencia diaconal influyente en el contexto de la Iglesia, aunque en algunas situaciones sería más correcto hablar de una ausencia sistemática, no física, del ministerio diaconal. ¿De dónde provienen estas persistentes y extendidas zonas oscuras que han llevado casi a una incomprensión del significado y del papel de la diaconía?

Aunque en este contexto no es posible profundizar en las causas de este inconveniente, creo que se puede afirmar que se remontan, en mi opinión, a nodos eclesiales problemáticos muy precisos y sin resolver, que pueden ser objeto de una investigación y un debate posteriores: 1) escasa conciencia de la ministerialidad ordenada en relación al sacerdocio común de los fieles; 2) inadecuados y deformados criterios de discernimiento vocacional para el diaconado y su relativa formación; 3) el diaconado y la pastoral de la Iglesia local, es decir, la relación entre obispo y diáconos, presbíteros y diáconos; 4) el ministerio diaconal y el ministerio conyugal-familiar; 5) el posicionamiento confuso e improvisado del ministerio diaconal dentro de una gestión pastoral guiada a menudo por exigencias pragmáticas y sustitutivas y, por tanto: el diaconado y la conversión pastoral. De estos nodos se derivan todos los demás problemas actuales que han sido y son objeto de reflexión, estudio e iniciativas: desde la formación teológica a las formas concretas de ejercer el ministerio y la relación con los presbíteros;



Es interesante ver involucrada en este servicio a la esposa del diácono, que desempeña un importante papel en el ministerio de su esposo, ya que su presencia realza el único e imprescindible discernimiento que se hace en el momento del consentimiento.

desde las modalidades de una eficaz formación permanente con respecto al papel de la familia y del sacramento del matrimonio relativos a la vida ministerial de los diáconos casados; desde la valorización del ministerio diaconal célibe a la relación con el obispo, los presbíteros y los movimientos eclesiales que surgen hoy.

A partir de lo dicho, el resultado es que junto a las formas correctas de diaconía hay otras marginales y secundarias. Por ejemplo, la diaconía de la caridad se ve a menudo acompañada, si no sustituida, por una tendencia a 'emplear' a los diáconos en oficios y encargos diocesanos para tareas de asistencias específicas que poco o nada tienen que ver con

la diaconía. También en el servicio litúrgico puede llegar a detectarse, a veces, una especie de presencialismo ritual más interesado en el deseo de aparecer y en el formalismo de las ceremonias sagradas que en una auténtica participación en el misterio celebrado. En otras palabras, en algunas ocasiones se tiene la impresión de que el diácono goza de una posición influyente dentro de la Iglesia, pero en muchos aspectos representa una débil presencia del diaconado como ministerio encarnado en el mundo.

Por desgracia, no se ha realizado adecuadamente lo que se esperaba en los años postconciliares, es decir, la presencia de los diáconos en comunidades pequeñas, donde es propicio establecer relaciones más auténticas, lo que habría hecho más fácil y eficaz el ejercicio del ministerio diaconal en su conjunto. En otras palabras, habría facilitado la posibilidad de que el diácono pudiese animar dichas comunidades, como mencionó Pablo VI en el documento *Evangelii Nuntiandi*, donde observó que estas comunidades ‘celulares’ surgen de la necesidad de una participación más intensa en la vida eclesial y del deseo de una dimensión más humana de la vida cotidiana. Esta perspectiva, a la vez que sitúa al diácono junto a la comunidad e involucrado en su pastoral, sugiere varias hipótesis de servicio para el diácono: 1) como promotor de la caridad, comprometido con los más pobres; 2) como animador de la liturgia, especialmente en las celebraciones domésticas de la Palabra; 3) comprometido en el servicio de ciertas realidades sectoriales como el mundo del trabajo, los grupos juveniles para educar a los jóvenes según el Evangelio de la caridad, la asistencia

a los sin hogar, la creación de grupos interfamiliares guiados y animados por él para poner de manifiesto los diferentes aspectos de la vocación eclesial.

¿QUÉ PERSPECTIVAS HAY PARA EL FUTURO? CUESTIONES ABIERTAS Y ESPERANZAS

¿Cuáles son, entonces, las perspectivas y las esperanzas? En realidad, hoy no se trata de encontrar un lugar para el diácono en la comunidad cristiana, sino de ‘repensar’ una Iglesia en la que el diácono pueda encontrarse realmente ‘en su propia casa’. La cuestión del diaconado es uno de los muchos caminos que la Iglesia postconciliar ha intentado tomar sin conseguir dar la sensación de que se ha decidido realmente a hacerlo. Ciertamente, el ministerio del diaconado es un reto para la Iglesia.

La caracterización que se ha dado a la figura del diácono en estos años es la de puente entre el pueblo y la jerarquía, la de *hombre de frontera*, cercano a los últimos, pero se insiste poco en que es una figura *ordenada*. Es decir, en la conciencia que deben tener los diáconos de pertenecer al sacramento del Orden y de ser ‘signo sacramental de Cristo servidor’. De ahí que la diaconía ordenada surja como ‘lugar de comprensión de la *kenosis* divina’.

Entonces, para el futuro de la renovación del servicio ministerial del diácono, en mi opinión, deben darse las siguientes condiciones:

Ser un servicio pensado y ejercido en su integridad. Un diácono nunca debería transformarse unilateralmente en un simple promotor social, catequista o ministro litúrgico. La especificidad del ministerio diaconal se conservará –y con ella su propia legitimidad– solo

en la medida en que su ejercicio se mantenga dentro de una perspectiva más integral.

Servir en áreas caracterizadas hoy por una particular urgencia desde el punto de vista de la realidad actual, como son, por ejemplo, la organización y formación de comunidades eclesiales de base, la presencia en los barrios, en condominios (bloques de departamentos).

Promover la participación ministerial de todo el Pueblo de Dios, elemento que hoy exige un compromiso de la Iglesia y de su ministerio jerárquico entre el pueblo. En esto, el diácono siempre será muy consciente de su condición de estrecha comunión con el cuerpo ministerial y, de manera especial, con el obispo.

Fomentar la dimensión familiar. Un ámbito de la vida pastoral de la comunidad en el que el ministerio diaconal puede expresarse de manera nueva, en sinergia con el del sacerdote, es ciertamente el de la familia. También aquí planteo una pregunta: ¿cómo entender hoy el valor profético de la familia del diácono –incluido él– como modelo de autorrealización en el compartir, en el amor gratuito y en la aceptación de todo lo que se es, en virtud de una vocación y de una misión por cumplir? Ya en 1981 Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Familiaris consortio* 73, señalaba a los diáconos, después de los presbíteros, como los más estrechos colaboradores de los obispos en la pastoral familiar, añadiendo que el sacerdote, como el diácono, debe comportarse constantemente con las familias como padre, hermano, pastor y maestro. Además, el Prefacio a la primera edición del *Ritual de la Ordenación de Obispos, Presbíteros y Diáconos* (1979), perfiló con claridad y profundidad este aspecto minis-

La búsqueda del rostro del diácono del futuro es el redescubrimiento en la Iglesia de una opción cada vez más urgente, cada vez más ineludible. Nos referimos a la concepción conciliar de la Iglesia como una comunidad que se abraza a la opción por los pobres.

terial del diácono como signo de la dimensión doméstica de la Iglesia y como testigo y promotor del sentido comunitario y del espíritu de familia del Pueblo de Dios. Se trata de una intuición profética, es decir, hacer crecer cada vez más al diácono y su esposa en el trabajo con los necesitados, los pobres, los desposeídos, los niños sin ayuda, las familias en dificultad (económica y espiritual). Es interesante ver involucrada en este servicio a la esposa del diácono, que desempeña un importante papel en el ministerio de su esposo, ya que su presencia realza el único e imprescindible discernimiento que se hace en el momento del consentimiento.

Cuidar el valor ecuménico. Esta es una 'nueva frontera' de la diaconía ministerial. La primacía del 'servicio' en toda vocación ministerial adquiere en el diaconado un precioso y severo valor ecuménico; un valor que se convierte en propuesta, llamada, compromiso y esperanza en el camino del ecumenismo. El diaconado, con su llamada a la 'conversión en el servicio', toca y puede ayudar también a afrontar los problemas aún dolorosos en las relaciones entre las distintas confesiones cristianas. Así, la calificación básica de la vocación 'diaconal' se convierte en un fuerte componente de la vocación ecuménica común de las Iglesias. Las formas de ejercer el diaconado para la causa ecuménica nos dicen

que el binomio diaconal 'Eucaristía-caridad' es ecuménico; pero también es igualmente ecuménico el otro binomio diaconal que nace de la Palabra.

TRES COMPROMISOS PARA LOS DIÁCONOS Y CINCO PISTAS DE TRABAJO PARA LAS COMUNIDADES

Primer compromiso: convertirse en promotores de la fraternidad diaconal según una creatividad que, partiendo de la Palabra leída en conjunto, se convierta en lo que el Espíritu sugiere a las Iglesias. *Segundo compromiso:* crear una relación de comunión entre las iglesias. La comunión es el signo distintivo del discipulado, pero no solo eso. Hay iglesias que ya han adoptado la hermosa costumbre de visitar todos juntos a otras iglesias, o de que grupos diaconales visiten a otros grupos diaconales. *Tercer compromiso:* es prioritario que la 'dimensión diaconal' madure en las comunidades. Es interesante que, ya en el momento de la ordenación, haya siempre una *investidura pastoral específica*, que destaque las funciones propias del diácono para que estas no sean vistas como un sustituto del compromiso de otros (sacerdotes o laicos).

Primera pista. En primer lugar, es necesario destacar, siempre más y mejor, *la mediación eclesial de la diakonía.*

Segunda pista. Es necesario dar más espacio a una *Iglesia abierta evangélicamente al mundo.* El diaconado nació en el clima optimista de una Iglesia que se alejaba de los 'profetas de la fatalidad' y veía en la Creación y en la historia los signos del amor salvador de Dios.

Tercera pista. El futuro rostro del diácono hay que buscarlo en la necesidad que tiene la Iglesia, en el mundo moderno, de *desclericalizarse.*

Cuarta pista. La búsqueda del rostro del diácono del futuro es el redescubrimiento en la Iglesia de una opción cada vez más urgente, cada vez más ineludible. Nos referimos a la concepción conciliar de la Iglesia como una comunidad que se abraza a la 'opción por los pobres'. Desde las famosas afirmaciones conciliares (LG 8) y luego la lapidaria expresión de Pablo VI, "los pobres son sacramento de Cristo", hasta la afirmación del Papa Francisco que quiere una "Iglesia pobre para los pobres".

Quinta y última pista. La diaconía de la caridad nunca debe separarse de la diaconía de la esperanza.

CONCLUSIÓN

Concluyo con una invitación de Carlos de Foucauld expresada en un contexto completamente diferente: el diaconado nos dice que la dificultad no debe detenernos. Cuanto mayor sea la dificultad, más debemos ponernos con dedicación a trabajar y comprometernos con todas nuestras fuerzas. Dios siempre ayuda a los que lo sirven. Por lo tanto, la esperanza para el futuro del ministerio diaconal en la Iglesia y en el mundo es que la diaconía sacramental vuelva a ser un signo de testimonio y profecía, un lugar donde la Palabra, la Eucaristía y los pobres puedan ser el corazón de una renovada vida eclesial.

EL DIACONADO PERMANENTE ANTE UNA NUEVA TOMA DE CONCIENCIA. OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PASTORALES

José María Álvarez¹

COVID-19 Y UNA NUEVA TOMA DE CONCIENCIA

“Murieron tantos que todos creyeron que era el fin del mundo”. La célebre frase de Peire Lunel de Montech describe la gravísima pandemia que, en plena Edad Media (1346-1350), acabó con la vida de unos 100 millones de personas en todo el mundo y redujo en un tercio la población europea. La llamada “Peste negra” se convirtió desde entonces en una inseparable compañera de viaje de la población hasta su último brote a principios del siglo XVIII, trastrocando proyectos, estilos de vida, modelos de organización social, formas de pensar y supuestos religiosos. Hemos vivido, sufrido y aprendido con pandemias a lo largo de la historia y, en este tiempo, el Coronavirus nos ha puesto nuevamente frente a una crisis generando cambios en todos los ámbitos de la

vida. Por ello, es ocasión también para una nueva toma de conciencia de sus alcances.

En la actualidad, una humanidad que parecía haber llegado a un estado de total control humano sobre los más variados aspectos de nuestra vida, padece una de las pandemias más terribles e inexplicables de la historia, cuyo impacto se agudiza aún más si se considera que ha desafiado nuestra soberbia y arrogancia, y que además se desarrolla en un contexto de globalización, interconexión y relaciones humanas dinámicas, que han permitido una movilidad internacional que no tenía precedente alguno en ninguna etapa de la historia mundial. Nos encontramos hoy con la paradoja de un fenómeno globalizador que ha transformado dramáticamente nuestras vidas, permitiéndonos niveles insospechados de comunicación y de intercambios

comerciales, pero que a la vez, ha favorecido indudablemente la rapidez extrema con que se ha propagado el Covid-19, como si la interconexión global fuese la principal aliada de la pandemia.

Por otra parte, a pesar de la perplejidad inicial y luego del miedo y el dolor que esta pandemia nos está causando, mirando eventos parecidos en el pasado –de los cuales la humanidad resultó fortalecida, aun cuando significaron años de sufrimiento y dolor– podemos apreciar ya un espíritu de resistencia y creativi-

1. Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Santiago. Ingeniero Civil USACH, Bachiller en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Profesor de Educación Media en Religión Universidad de Los Andes y colaborador de la Vicaría para el Clero del Arzobispado de Santiago en la formación permanente de los Diáconos y sus esposas.



dad que permite tener muchas esperanzas de superación de la crisis.

Ciertamente, los contextos históricos y de desarrollo científico son también muy diferentes en la actualidad, pero con todas las distancias y sin posibilidad de hacer una comparación directa con situaciones del pasado, debemos también considerar que esta es una epidemia y, por tanto, comparte ciertos rasgos comunes sociológicos y económicos con las que ha habido en la historia. Los efectos de la pandemia del Coronavirus son imposibles aún de estimar en su totalidad al estar todavía inmersos en la crisis, pero se espera que el impacto económico a corto y mediano plazo sea muy alto y que

muchas familias deberán aprontarse a un período muy duro para volver a los niveles de vida que tenían antes de la crisis.

Más allá de las comparaciones y de las experiencias que hoy nos pueden ser útiles, hay una pregunta que se repite y sigue siendo válida: ¿Qué características tendrá el ser humano y la sociedad que emergerán de esta pandemia? No es fácil intentar una respuesta, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que habrá una amplia variedad de reacciones a este período: estarán quienes, de manera similar a lo que sucedió en el siglo XIV, se tomarán más individualistas y egoístas; también habrá mucha gente que abandone su fe y pierda

la esperanza. Pero también surgirán valiosos aprendizajes que podremos capitalizar como personas, como sociedad y como Iglesia. El principal aprendizaje puede ser la toma de consciencia de nuestra *precariedad*. No somos capaces de todo, ni somos dueños absolutos de nuestro destino. Muy por el contrario, debemos tomar consciencia de nuestra finitud y de nuestras limitaciones, de lo mucho que necesitamos volver nuestro rostro hacia Dios, quien tiene todas las respuestas que necesitamos para vivir esta vida como lo que realmente es para un cristiano: un tránsito hacia la vida eterna y definitiva con Dios.

Sea cual sea la sociedad con la que nos encontremos, parece seguro

El principal aprendizaje puede ser la toma de consciencia de nuestra precariedad. No somos capaces de todo, ni somos dueños absolutos de nuestro destino. Muy por el contrario, debemos tomar consciencia de nuestra finitud y de nuestras limitaciones, de lo mucho que necesitamos volver nuestro rostro hacia Dios

que demandará a la Iglesia un gran esfuerzo de adaptación y, especialmente, a quienes tenemos la oportunidad de una mayor participación y compromiso dentro de ella.

Ante la complejidad de nuestra sociedad actual y en forma especial de los tiempos que nos está tocando vivir a nivel personal, familiar, social y eclesial, parece casi imposible decir algo coherente acerca de las oportunidades y desafíos que se nos presentan. En estas líneas no intento un análisis detallado, sino más bien, desde esta experiencia personal de la pandemia, surgen mis reflexiones sobre lo que podría ser una nueva toma de consciencia de nuestro rol ministerial al servicio de las personas y de la sociedad.

EL MAYOR DESAFÍO: VOLVER A LA FUENTE

Un consejo que he escuchado muchas veces al interior de la Iglesia dice que, en momentos de dificultad y confusión, se debe ‘volver a las fuentes’, esto es, a lo primario y más relevante para nuestras vidas. Me cuesta encontrar algo más prioritario que eso en la vida de un diácono y de todo cristiano. Contamos con la enorme ventaja de saber cuál es nuestra fuente: Jesucristo, nuestro Señor, su vida, su mensaje y su obra, tan detalladamente documentadas y preservadas para nosotros en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia. Alguien

podrá decir con razón, ‘pero eso no es ninguna novedad, ha estado ahí por más de 2000 años disponible y yo me he regido por ello’. Alabado sea Dios y ojalá sea así para muchos cristianos, pero para quienes no lo hemos hecho debidamente, disponemos de una hermosa oportunidad para hacerlo. La sociedad y la Iglesia requerirán como nunca que los diáconos seamos capaces de volver a Jesús, de preguntarnos seriamente con san Alberto Hurtado “qué haría Cristo en mi lugar”, y lo que es más importante, no quedarnos solo en la pregunta, sino que realmente hacerlo.

Oportunidades no nos faltarán. Lo que sigue a continuación no es una enumeración exhaustiva, ni mucho menos una guía para el trabajo diaconal futuro. Corresponde más bien a una serie de oportunidades y desafíos que, de una u otra forma, afectan a nuestra Iglesia hoy y, en las cuales, podremos hacer nuestros aportes como diáconos permanentes.

LA MISIÓN ESPIRITUAL DE LA IGLESIA

Fortalecer a quienes hayan visto debilitada o perdida su fe

Tal como sucedió en la Edad Media, muchos creyentes verán debilitada o incluso perdida su fe. Se sentirán abandonados por Dios y por su Iglesia. A otros los asaltarán muchas preguntas sin respuestas. La pérdida de

familiares y de seguridades económicas, acentuarán el fenómeno. Mostrar con nuestra propia vida y testimonio el camino de la esperanza cristiana, podrá ayudar a muchos de esos hermanos a recuperar su confianza en un Dios y una Iglesia que los ama y que los acoge para iniciar juntos la recuperación hacia el futuro.

Junto con acompañar y testimoniar, un desafío cierto para el diácono implica formarse adecuadamente para dialogar con las personas y sus actuales interrogantes. Dicho diálogo lo hará bien el diácono solo si está anclado en lo mejor de la tradición cristiana, adaptada a las posibilidades de comprensión de hombres y mujeres hoy. Toda nuestra teología del mal, la esperanza, el sufrimiento, la muerte y la vida eterna merece ser revisada, repensada y actualizada en el actual escenario social. De lo contrario ofreceremos respuestas pobres, infantiles y caducas.

Vida espiritual

Generar instancias de crecimiento de nuestra vida espiritual para nuestras comunidades, por medio de actividades formativas y prácticas concretas. La oración, la reflexión, la meditación de la Palabra de Dios debe ser un tesoro infinito de consuelo y crecimiento para cada uno de nosotros. Dado que esto es propio de nuestra misión como parte de la Iglesia, parece que debiera ser una de las grandes priori-

dades de trabajo que deberemos desarrollar en el futuro cercano.

Recuperar la vida sacramental

Uno de los principales efectos de la pandemia en la vida eclesial ha sido el grave trastorno de la vida sacramental de la Iglesia. Esto tiene un aspecto más bien cuantitativo por los sacramentos que han sido postergados, lo que, con seguridad, se recuperarán en la medida que la situación lo permita. No obstante, está presente también un aspecto más cualitativo que tiene que ver con recuperar el profundo sentido de nuestra vida sacramental, como una gran herramienta disponible para mostrar a la Iglesia como madre, maestra y también como amiga solidaria. De la manera como realicemos la preparación sacramental, la acogida de padres, novios, niños, jóvenes, ancianos, enfermos y de la forma en que celebremos, dependerá la percepción futura que mucha gente tendrá de nuestra Iglesia. De gran relevancia será también la forma en que incentivemos y celebremos los sacramentales, especialmente en los servicios fúnebres, bendiciones de personas, hogares y lugares de trabajo, y celebraciones de aniversarios. Ello permitirá mostrar una Iglesia comprometida y enraizada en la comunidad.

NO HAY AMOR A DIOS SIN AMOR AL PRÓJIMO: ACOMPAÑAR

La tarea espiritual de la Iglesia busca la comunión con Dios y con los hermanos (LG 1). Cuando los diáconos hacemos nuestro este servicio, nunca olvidamos que el anuncio del Evangelio se halla ligado de las condiciones concretas de la vida de las personas: materiales, corporales, sociales, etc.

Acompañar los duelos

Al momento de escribir estas líneas, más de 16 mil familias chilenas han perdido a algún ser querido y, aunque ya nos hemos acostumbrado a que cada día haya un reporte con varias decenas de fallecidos, la cifra es pavorosa y crece día a día. Para darnos cuenta de su magnitud, basta compararla con los fallecidos en el último gran terremoto del año 2010, siendo la actual cifra treinta veces mayor. Muchos de los dolores están adormecidos aún por la pandemia y reaparecerán con fuerza una vez que la situación entre en vías de mayor normalidad. La pena por despedidas que no se pudieron hacer, por muertes repentinas e inesperadas, por funerales solitarios de emergencia, aflorará y requerirá de nuestro acompañamiento como Iglesia. En

este sentido, me hago eco de las palabras de Valentín Rodil, cuando nos dijo que la gran labor de la Iglesia en la postpandemia será la de ayudar a las personas a no esquivar el duelo, sino asumirlo y elaborarlo, pues los duelos se iniciarían con mayor intensidad recién después de que hubiera pasado lo peor de la crisis.²

Apoyar a familias deterioradas económica y socialmente

Muchas personas han perdido su trabajo o han visto derrumbarse emprendimientos de diversa índole en los que habían puesto muchas esperanzas. Proporcionar ayuda asistencial básica, asesoramiento para optar a beneficios, información de posibles trabajos, redes de apoyo, instancias de acompañamiento y sostén espiritual, parecen ser actividades que se pueden realizar desde nuestras comunidades e instituciones. De es-

2. Valentín Rodil es teólogo español, psicólogo y máster en Counseling. Actualmente colabora con el Centro de Humanización José Carlos Bermejo en Madrid. Invitado por la Vicaría para el Clero, dictó en julio de 2020 una conferencia llamada "Duelo en situación de Pandemia", la que puede ser vista en: <<https://www.youtube.com/watch?v=jbN02Db20hQ&t=16s>> [consultado: 23-02-2020].



Muchos de los dolores están adormecidos aún por la pandemia y reaparecerán con fuerza una vez que la situación entre en vías de mayor normalidad [...] La gran labor de la Iglesia será la de ayudar a las personas a no esquivar el duelo, sino asumirlo y elaborarlo.

pecial relevancia será el caso de los adultos mayores tempranos (mayores de 50 y menores de 65 años) que tendrán grandes dificultades para encontrar nuevos trabajos, y que por su rango etario no pueden acceder a muchos beneficios.

Acoger a los migrantes

Esto incluye a quienes ya se han establecidos entre nosotros y también a los que la crisis atraerá sin duda hacia nuestro país. De especial relevancia será el apoyo que podamos prestar a los más desvalidos, a los que llegarán sin bienes, sin educación y, en muchos casos, sin esperanzas. Parece conveniente tener a mano las enseñanzas que dejó la peste negra, en un momento en que el coronavirus despierta la solidaridad entre vecinos, pero también, en ocasiones, el miedo al otro y el racismo.

No olvidar la crisis de los abusos

Ciertamente la pandemia nos ha dado una tregua en este dramático tema, pero cometeríamos un gravísimo error si pensamos que, por estar más ocupados con las urgencias de la crisis, el problema se ha solucionado. Puede ayudarnos tener a la mano la enseñanza conciliar de *Lumen gentium* 8 cuando afirma que “mientras Cristo, santo, inocente, inmaculado, no conoció el pecado, sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada

de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación”. Necesitamos una permanente actitud de vigilancia y exigencia propia para ratificar con nuestro testimonio de vida personal y familiar la opción por una cultura no abusiva.

Responsabilidades cívicas

En los complejos años siguientes deberemos ejercer de acuerdo a nuestra condición de consagrados las diferentes responsabilidades cívicas, sin renunciar a ninguna de las obligaciones que nuestro ser cristiano nos exige en términos de coherencia, opinión y ejemplo de vida. Preguntémonos: ¿Cómo nos informamos adecuadamente acerca de los procesos sociales y políticos de nuestro país?, ¿cómo participamos activamente en la construcción de un Chile que elabora una nueva Carta Fundamental?, ¿cómo colaboramos con la paz social y el diálogo cívico?

Asumir lo mejor de las herramientas tecnológicas

A primera vista pareciera que la Iglesia no tiene nada que decir acerca de la tecnología que se ha ido apoderando cada vez más de nuestra forma de vida. Sin embargo, es un área de trabajo en la cual podemos realizar una contribución importante. Convocar a jóvenes católicos comprometidos con la Iglesia, y que tienen un dominio importante sobre la tecnología para que se la transfieran a perso-

nas más adultas que no tienen esa posibilidad, pareciera ser un buen ejemplo de las muchas cosas que podemos hacer en esta área que tanta angustia le provoca a muchas personas. Hay que decir, no obstante, que ese esfuerzo de convocatoria no nos exime de la propia responsabilidad de manejar los recursos tecnológicos y ponerlos al servicio de la evangelización, por supuesto cada uno de acuerdo a sus posibilidades. Hablamos de herramientas y metodologías que llegaron para quedarse. Se habla de una educación “híbrida” que mezclará lo presencial con lo virtual. ¿Qué ventajas tendría una pastoral híbrida?, ¿qué conviene tener en cuenta?, ¿cómo hacerse parte?

CONCLUSIÓN

Como sucede tantas veces en la vida, detrás de cada dolor, sufrimiento o desgracia que nos afecta, podemos confiar en que está la providencia de Dios acompañándonos. Sea cual sea el curso que tomen los próximos acontecimientos en nuestras vidas, Dios estará con nosotros para guiarnos, cuidarnos y confortarnos.

Creo que en el futuro cercano se nos medirá especialmente por nuestro testimonio de vida, por lo que hagamos como personas, como familias y como miembros de nuestra Iglesia en términos de coherencia, de compromiso y de entrega al prójimo. Es decir, de la seriedad con que nos tomemos el consejo de “volver a nuestra fuente”: Jesucristo, nuestro Señor.

CONTRIBUCIONES



La Revista Católica abre sus páginas al aporte de laicos y consagrados sobre temas de interés teológico-pastoral. En este número, el sacerdote de los Sagrados Corazones Nicolás Viel nos pone delante de la figura entrañable y evangélica del obispo Pedro Casaldáliga, cuya pascua celebramos recientemente. Por su parte, el sacerdote Boris Santana nos ofrece una reflexión sobre la unidad de la Iglesia del destacado teólogo Joseph Ratzinger. A ellos nuestra sincera gratitud.

PEDRO CASALDÁLIGA: ABRAZAR LA UTOPIA DEL REINO EN LO PEQUEÑO |

Nicolás Viel, SS.CC.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO, EN ALGUNOS TEXTOS DE

J. RATZINGER | Boris Santana A.

PEDRO CASALDÁLIGA, ABRAZAR LA UTOPIA DEL REINO EN LO PEQUEÑO

Nicolás Viel, SS.CC.¹

Hace algunos meses hemos vivido como Iglesia latinoamericana la pascua de Pedro Casaldáliga (1928-2020), pastor, teólogo y poeta. Este misionero fue obispo de São Felix de Araguaia (Mato Grosso, Brasil), una diócesis enorme que recorrió junto a muchos compañeros y compañeras de camino. Su vida, sus gestos, sus silencios y sus versos son una semilla que está comenzando a germinar, como el grano de trigo que al morir da mucho fruto (Jn 12,24).

Durante ocho años padeció de Parkinson, enfermedad que lo fue preparando para el momento de su muerte. En medio de su despedida, nos conmovieron sus pies descalzos, la Biblia abierta sobre su cuerpo, los indígenas cargando su féretro, esa tumba sencilla mirando al río junto a un peón y una prostituta. Toda su vida, sus causas y su muerte, están llenas de belleza y sentido. Hay mucho de su vida que le puede decir algo a nuestro andar. Sería pretencioso decir una palabra

definitiva; por ello, solo me atrevo a atisbar algunas ideas de carácter pastoral que la vida de este referente de nuestra Iglesia de América Latina nos puede regalar.

UNA VIDA QUE AMÓ Y SUFRIÓ A LA IGLESIA

La vida de Pedro Casaldáliga no se puede comprender sin su pertenencia a la Iglesia. Su testimonio de amor eclesial nos puede inspirar para vivir una relación madura con la Iglesia que sea capaz de cultivar la amabilidad junto con el sentido crítico y la corrección fraterna. “El amor maduro a la Iglesia deberá ser siempre un amor crítico, sobre todo cuando en la Iglesia predominen otros intereses que los del Reino”.²

En esta línea, una relación madura con la Iglesia sabe distinguir el núcleo fundamental de la fe de aquello que es accesorio, incorporando en su capacidad de discernimiento la “jerarquía de verdades” (UR 11), que

el papa Francisco ha resaltado en sus reflexiones (EV 36, 246). Para el misionero claretiano, la verdad fundamental de la fe es Dios y el amor histórico al pueblo sufriente. Cuando uno revisa su correspondencia no deja de impresionar su libertad y honestidad para decir las cosas. En una carta directa a Juan Pablo II, afirma: “Para muchos de nosotros, ciertas estructuras de la Curia no responden al testimonio de simplicidad evangélica y de comunión fraterna que el Señor y el mundo reclaman de nosotros; ni traducen en sus actitudes, a veces centralizadoras e impositivas, una catolicidad verdaderamente universal [...]”.³ Casaldáliga critica desde un profundo amor y compromiso. No tiene miedo de expresar sus sueños,

1. Sacerdote de los Sagrados Corazones.
2. CASALDÁLIGA, P. & VIGIL, J. M. 1994. *Espiritualidad de la liberación*, p. 246. Santander: Sal Terrae.
3. Carta de Pedro Casaldáliga a Juan Pablo II, São Félix do Araguaia, 22 de febrero de 1986.

o su molestia con lo que considera equivocado.⁴

La crítica de Casaldáliga nunca se hace desde afuera y siempre comienza por sí mismo, “nosotros, con frecuencia, los miembros de la jerarquía, no reconocemos de hecho a los laicos como adultos y corresponsables en la Iglesia, o queremos imponer ideologías y estilos personales, exigiendo uniformidad o atrincherándonos en el centralismo”⁵

Pedro amó profundamente a la Iglesia y, en nombre de ese amor, la criticó cuando la vio acomodada y centrada en sí misma. En la misma línea del papa Francisco, animó a la Iglesia a salir hacia el sufrimiento de los pobres, instándola a “beber el cáliz de los pobres”. Su experiencia de Iglesia fue sumamente comunitaria, abierta y dialógica. Puso en el centro de su quehacer pastoral la construcción de cultura de la solidaridad, que opta incontestablemente por los empobrecidos y sus causas. Para el obispo, vivir en la Iglesia supone vivir en tensión y esa tensión, siendo muy exigente, posee una enorme belleza.

RESCATAR A JESÚS DE NAZARET COMO NÚCLEO CONFIGURADOR

La vida de Casaldáliga es un llamado a recuperar el Cristo-centrismo de nuestra vida de fe. La persona de Jesús se ha perdido no solo de nuestros horizontes pastorales, sino de nuestra experiencia creyente. Jesús fue la principal causa de su vida y su muerte: “Mi fuerza y mi fracaso, eres tú / Mi herencia y mi pobreza. Tú, mi justicia, Jesús [...] Mi muerte y mi vida. Tú”.⁶

La experiencia creyente del obispo es la de un Dios que se encarna en un hombre pobre, cuyas manos y pies están llenos de tierra.⁷

Casaldáliga, en la misma línea del papa Francisco, vivió convencido de que Jesús es el rostro de la misericordia del Padre.⁸ Toda su vida fue una búsqueda permanente de las opciones preferenciales de Dios por lo pequeño, lo irrelevante, lo marginal y lo pobre. “Eres un Dios escondido, pero en la carne de un hombre. Eres un Dios escondido en cada rostro de pobre. Más tu amor se nos revela cuanto más se nos esconde”.⁹

Hablar del rescate de Jesús, como centro configurador de nuestra vida de fe y de nuestra acción pastoral quiere decir rescatar la humanidad de Jesucristo, o bien, la “versión de Dios, en pequeñez humana”.¹⁰ Para Casaldáliga, “hay que evitar el espíritu triunfalista, pero hay que evitar, también, el espíritu derrotista y volver a Jesús de Nazaret. El seguimiento es la mejor definición de la espiritualidad cristiana, el seguimiento de Jesús con la opción por los pobres, el diálogo abierto, la solidaridad”.¹¹

UNA PASTORAL CENTRADA EN LA UTOPIA DEL REINO

El rescate de Jesús, trae consigo recuperar la centralidad de la utopía del proyecto del Reino, que crece en pequeñito (Mt 13,31-35). Muchas veces se nos pierde el centro de nuestra misión y se nos olvida que la Iglesia, “debe definirse y comprenderse a sí misma desde el Reino predicado e inaugurado por Jesús de Nazaret”.¹² En muchas de sus cartas y poemas comparte la centralidad de las opciones que movilizan su vida, “servir al Reino sirviendo a la humanidad a partir de la opción por los pobres”.¹³

Para Casaldáliga la vida sin utopía y alegría no valen la pena. En este sentido, nuestro combate de la fe

se juega en la fidelidad cotidiana, donde “mientras más utópicos, más cotidianos”.¹⁴ Aunque los horizontes utópicos de nuestro mundo se disipan en vidas calculadoras, la verdadera utopía del Reino siempre se está jugando la vida en medio de gestos concretos.

Una vida movilizada por la utopía del Reino es consciente de sus límites y debilidades, “a todos de vez en cuando el cansancio o la desilusión o los supuestos derechos del egoísmo se nos vienen encima, y nos dan ganas de bajar las armas y vivir como la mayoría”.¹⁵ En esto, el obispo transparenta sus fragilidades de un

4. “Con ánimo objetivo y sereno, no se puede negar que la mujer continúa siendo fuertemente marginada en la Iglesia: en la legislación canónica, en la liturgia, en los ministerios, en la estructura eclesial”; “Juan Pablo, hermano, permítame todavía una palabra de crítica fraterna al mismo Papa. Por más tradicionales que sean los títulos de ‘Santísimo Padre’, ‘Su Santidad’ [...] –así como otros títulos eclesiales tales como ‘Eminentísimo’, ‘Excelentísimo’– resultan evidentemente poco evangélicos e incluso extravagantes humanamente hablando”. Cfr. Carta de Pedro Casaldáliga a Juan Pablo II, São Félix do Araguaia, 22 de febrero de 1986.
5. Carta de Pedro Casaldáliga a Juan Pablo II, 1986.
6. CASALDÁLIGA, P. 2006. *Antología personal*, p. 53. Salamanca: Trotta.
7. En su acercamiento poético al misterio hay un especial énfasis en la idea de encarnación y Reino. Cfr. MOORE, M. 2006. La cristología poética de Casaldáliga. *Revista Latinoamericana de Teología* 98: 99-120.
8. Cfr. FRANCISCO. 2015. *Misericordia vultus*, Bula de convocatoria al Jubileo de la Misericordia, 1.
9. CASALDÁLIGA, P. 1989. *Deus Absconditus*. En *Todavía estas palabras*. Estella: Verbo Divino.
10. CASALDÁLIGA, P. 1996. *Sonetos neobíblicos, precisamente*, 19. Managua: Lascasiana.
11. Entrevista de Avelino Seco a Pedro Casaldáliga, *Religión Digital*, 07 octubre de 2013.
12. MOORE, M. 2018. La eclesiología poética de Pedro Casaldáliga. *Revista Latinoamericana de Teología* 104: 114.
13. CASALDÁLIGA, P. 1998. *Carta Pastoral El cuerno del jubileo*, Brasil.
14. Cfr. CASALDÁLIGA, P. & VIGIL, J. M. 1994, pp. 268-271.



El seguimiento es la mejor definición de la espiritualidad cristiana, el seguimiento de Jesús con la opción por los pobres, el diálogo abierto, la solidaridad.

modo muy hermoso, “si no he sabido hallarte siempre en todos, / nunca dejé de amarte en los más pobres”.¹⁶ No teme a reconocer el verse superado por el dolor y la injusticia, “por causa de tu causa me destrozo, como un navío, viejo de aventura”.¹⁷

A nivel pastoral se necesita discernir, porque el que quiere abrazar todas las causas, normalmente no termina abrazando ninguna.

Un caso concreto. En estos tiempos de pandemia no son pocos los jóvenes que abandonaron la capilla, para

15. CASALDÁLIGA, P. 1995. *Carta pastoral A los hermanos y hermanas de Centroamérica*. Brasil.

16. CASALDÁLIGA, P. 1986. No te he negado. En *El tiempo y la espera*. Santander: Sal Terrae.

17. CASALDÁLIGA, P. 1996. *Sonetos neobíblicos, precisamente*, 47. Managua: Lascasiana.



*Si no he sabido hallarte siempre en todos, **nunca dejé de amarte en los más pobres.***

hablar del Reino, nunca te canses de hacer el Reino, nunca te canses de discernir el Reino, nunca te canses de acoger el Reino, nunca te canses de esperar el Reino”.¹⁹

Se trata de vivir una pastoral que sea buscadora del suburbio humano, de lo marginal, de los diferentes rostros de abandono, sufrimiento y marginación. Quizás necesitamos fomentar compromisos más modestos, pero más profundos. Quizás es tiempo de jugar nos la vida en rostros concretos. Una pastoral buscadora de periferias sociales y existenciales, que animada por estos profetas, busque “humanizar la humanidad practicando la proximidad”.

Toda la acción pastoral del obispo consistió en una compasión activa, en dolerse con el dolor del otro, “porque tu soledad también es mía; / y todo yo soy una herida, donde / alguna sangre mana”.²⁰ Su testimonio de vida y de fe pueden inspirar a que nuestra Iglesia se reconecte con temas que en otras épocas fueron muy importantes; como el compromiso con los derechos humanos, la ética pública, el tejido colectivo, la política. Su vida nos invita a abrazar pequeñas utopías y causas en este presente, con sus límites y posibilidades.

UNA PASTORAL QUE CELEBRE LA ESPERANZA

Mirando la vida de este gran referente de nuestra Iglesia nos podemos preguntar: ¿cómo se sostiene la utopía hasta el final de la vida?, ¿cómo una vida puede albergar tanta esperanza en medio de tanto dolor y

decepción? Una posible clave está en la capacidad de celebrar la esperanza.

Nadie quiere pertenecer a un grupo en el que no haya alegría. Si no hay jóvenes en nuestras parroquias es porque, muchas veces, no hay alegría y fiesta. Lo hermoso de una pastoral que celebra es que tiene a su base una esperanza cargada de significación teológica, “ya que debe entenderse como ratificación de la causa de Jesús por parte de Dios, como confirmación de su proyecto e identidad; y tiene corolario antropológico, puesto que alimenta la fe en nuestra propia resurrección”.²¹ El mismo Casaldáliga vivió su vida entre la lucha y la fiesta: “Yo pecador y obispo, me confieso [...] de no perder el sueño, ni el canto, ni la risa, de cultivar la flor de la esperanza, entre las llagas del Resucitado”.²²

La vida de Casaldáliga nos inspira para que nuestra pastoral sea una celebración donde todos encuentren lugar, sin jerarquías, ni primeros puestos, sin excluidos ni marginados, donde la diversidad sea la regla, donde se celebre el hecho de hacer comunidad que gasta la vida en causas que valen la pena. Que nuestros espacios pastorales sean mesas sencillas y festivas, que anticipen la fiesta definitiva, donde

18. CASALDÁLIGA, P. 2006. *Antología personal*, p. 63. Salamanca: Trotta.

19. CASALDÁLIGA, P. 1984. Fuego y ceniza al viento, p. 12. En *Antología espiritual*. Santander: Sal Terrae.

20. CASALDÁLIGA, P. 1986. Espérame también. En *El tiempo y la espera*. Santander: Sal Terrae.

21. CASALDÁLIGA, P. & VIGIL, J. M. 1994, p. 251.

22. CASALDÁLIGA, P. 1989. Yo, pecador y obispo, me confieso. En *Todavía estas palabras*. Estella: Verbo Divino.

ir a servir a la olla popular. Pasaron de la Eucaristía sacramental a la Eucaristía existencial, reconociendo que “la libertad con hambre es una flor encima de un cadáver. Donde hay pan, allí está Dios”.¹⁸ Necesitamos una propuesta pastoral que rescate la centralidad del compromiso por el Reino, sin abandonar la centralidad en Jesús. Inspirados en Casaldáliga, el Reino debiera ser el gran tema de nuestra vida, “nunca te canses de



FILIPPO-CESARINI-MN1Y8AVGKMW-UNSPLASH.JPG

*Yo pecador y obispo, me confieso de no perder el sueño,
ni el canto, ni la risa, de cultivar la flor de la
esperanza, entre las llagas del Resucitado.*

Dios sea todo en todos (cfr. 1 Cor 15,28).

En nuestras celebraciones alimentamos la utopía por el Reino, recuperamos fuerzas para nuestras causas. No son festejos vacíos, ni búsquedas de entretención sin rumbo. A pesar de días grises, de noches oscuras y de tiempos difíciles se puede celebrar, porque nuestra vida está sostenida en una esperanza teológica, que nos permite integrar los fracasos y las ausencias del camino.

La vida de Pedro Casaldáliga se mantuvo firme en medio de la persecución y la amenaza. Todo su andar fue un abrir surcos de esperanza para su prelatura de São Félix. Vivió amenazado de muerte durante muchos años, pero aún así en los momentos más críticos no dejó de celebrar, porque es la celebración la que mantiene viva la esperanza. Incluso la indignación ética frente a la realidad es una indignación esperanzada. Solo una vida profundamente arraigada en Jesús, sostenida por la esperanza,

puede celebrar en medio de la noche del dolor humano.

CASALDÁLIGA, INSPIRADOR DEL PAPA FRANCISCO

Nuevamente nuestra Iglesia latinoamericana nos regala un testimonio de coherencia y libertad, cuya vida trasluce evangelio por todas partes. Por nuestra parte, tenemos la responsabilidad de conocer y transmitir su historia y poesía, estando atentos a las tentaciones de moda que nos acechan, “renunciar a la memoria, renunciar a la cruz, renunciar a la utopía o esperanza”.²³ En la memoria nos jugamos el futuro.

No deja de ser esperanzador que muchas de sus inquietudes sobre la Iglesia, la opción por los pobres, el compromiso social y político, parecen haber encontrado eco en el papa Francisco. Para ambos “la Iglesia no es para sí; es para el Reino, y ha de estar al servicio del mundo –violento y pobre–, como su maestro Jesús, que ‘no vino para ser servido, sino para

servir’ (Mt 20,28)”.²⁴ Tanto Pedro como Francisco sueñan con una Iglesia dialogante, con fuerte sentido comunitario, que viva desde la centralidad en Jesús y la utopía del Reino; que sea capaz de celebrar la vida y la esperanza en medio del dolor y el sufrimiento.

Este testigo de la Iglesia latinoamericana nos invita a jugarnos la gran utopía del Reino en lo pequeño. Y para esto aconseja, “hay que saber llevar la vida y la política y la Iglesia con cierto garbo, sin amarguras, tirando para adelante, siempre. El Reino, no lo olviden, siempre es mayor”.²⁵ En el funeral de Casaldáliga el actual obispo de São Félix do Araguaia expresó: “Soñó, y soñó con los pies en la tierra, porque no solo permaneció en el sueño, sino que trató de vivir y luchar para que este sueño se hiciera realidad”.

La vida resucitada de Pedro Casaldáliga está comenzando a germinar con una fuerza inusitada. Su vida nos habla de una mística de lo pequeño y una mística del arraigo. Todo su andar fue ligero de equipaje, para caminar el camino del evangelio de los pobres. “No tener nada. No llevar nada. No poder nada. No pedir nada. Y, de pasada, no matar nada; no callar nada. Solamente el Evangelio, como una faca afilada [...]”.²⁶ Su partida nos atisba la Resurrección, que muchas veces se nos nubla en medio de tanto dolor humano. Mientras tanto, las pequeñas comunidades de la Iglesia latinoamericana no dejarán de agradecer la vida de su profeta y poeta.

23. CASALDÁLIGA, P. 1996. *Carta pastoral Vidas por la vida*. Brasil.

24. CASALDÁLIGA, P. 1998. *Carta pastoral El cuerno del jubileo*. Brasil.

25. CASALDÁLIGA, P. 1995. *Carta pastoral A los hermanos y hermanas de Centroamérica*. Brasil.

26. CASALDÁLIGA, P. 1971. *Pobreza Evangélica*. En *Clamor elemental*. Salamanca: Sígueme.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO, EN ALGUNOS TEXTOS DE J. RATZINGER

Boris Santana A.¹

A mediados de la década de los 50, en las conocidas circunstancias posteriores a la guerra, el joven Ratzinger (quien sería más tarde el papa Benedicto XVI) comenzaba a comprender el sentido de la comunión como clave articuladora de una perspectiva eclesiológica que, como él mismo diría años más tarde, habría de ser una clave de comprensión de la propuesta de Iglesia del Concilio Vaticano II. En dicha eclesiológica de comunión, la Eucaristía juega un papel fundamental.² En este artículo quisiera mostrar cómo se relacionan los conceptos *Eucaristía*, *Cuerpo de Cristo* e *Iglesia* en la propuesta de algunos textos del teólogo Ratzinger, en vistas a la unidad de la Iglesia, y cómo dicha relación plantea una propuesta actual para la Iglesia.

LA IGLESIA ES UNA POR CRISTO

Benedicto XVI ha tenido una especial y conocida vinculación con San Agustín y su pensamiento. Los primeros trabajos académicos de su doctorado tuvieron como objeto de estudio directo las obras del Santo y las de san Buenaventura.³ Comentando un pasaje de san Agustín, el joven Ratzinger señalaba la relación que él establecía entre la multitud y la unidad, de manera que, por un lado, situaba de modo abstracto la unidad como el concepto católico más propio en contra de los que propugnaban la separación, y por otro, lo real de la unidad de la caridad en la celebración eucarística por parte de los creyentes. El Cuerpo de Cristo aunaría a los cristianos mejor que un templo de piedra;

este hacía de centro y daba garantía de unidad en el pueblo de Israel, pero ahora, aquel lo realiza de manera muchísimo más profunda, fundiendo a los que comen su cuerpo entre sí y con él. Existe, entonces, una analogía entre la Iglesia e Israel en cuanto Pue-

1. Sacerdote de la Arquidiócesis de Concepción, Chile. Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2014) y doctorando en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Este artículo se basa en la tesis para optar al grado académico de Magíster en Teología –no publicada– presentada a la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile el año 2014.
2. Cfr. RATZINGER, J. 2004. *Convocados en el camino de la fe*, pp. 129-157. Madrid: Ediciones Cristiandad. Se trata de una conferencia dictada con ocasión del gran Jubileo del año 2000.
3. Los títulos de los estudios son “Pueblo y casa de Dios en la doctrina de San Agustín” (original publicado en 1954) y “La teología de la historia en San Buenaventura” (original publicado en 1959).

La Iglesia se experimentó como comunidad, sintiéndose comunidad de la Cena, la que, entendida como doble comunión de la Palabra y del Cuerpo del Señor, representa el contenido y la razón interna de todas las iglesias particulares.

blo de Dios, puesto que Israel se une, a pesar de la dispersión física de sus miembros, a causa del templo, y la Iglesia es una, aunque esté dispersa en todo el mundo, a causa del nuevo templo que es Cristo.⁴

A mediados de la década de los '60, decía el joven profesor Ratzinger que “se puede definir a la Iglesia como pueblo de Dios por el Cuerpo de Cristo”.⁵ Esta frase expresa una causalidad, y se podría parafrasear diciendo que la Iglesia es pueblo de Dios a causa del Cuerpo de Cristo, lo que significa que le debe su existencia al él, no solo como Iglesia, sino también en cuanto Pueblo de Dios.

La unidad de la Iglesia, tan anhelada por todos, no se constituye por el solo acto de unirse, hecho que se realiza en un momento determinado gracias a la reunión efectiva de sus miembros o de las iglesias, sino más bien es una unidad esencial a su naturaleza en cuanto ella es indivisible;⁶ de allí que se pueda considerar que cualquier iglesia particular no es una parte de la Iglesia universal, sino más bien una representación de ella en tanto única.⁷

LA UNIDAD SE LOGRA POR MEDIO DE LA EUCARISTÍA

Existe un momento en que el cristiano pasa de ser un individuo aislado en medio de una multitud, a ser miembro de una unidad, que es el Cristo único.⁸ San Agustín relacionaba la frase litúrgica del prefacio “*sursum cor*” (levantemos el corazón) con Dios y con la unidad eucarística de la

Iglesia,⁹ vale decir, con la elevación del corazón hacia Dios –lo que podríamos llamar verticalidad– y con la vinculación con la asamblea eucarística concreta –la horizontalidad–, elemento primario de la fundación de la unidad¹⁰ pues, por medio de ella, es en primer lugar cuando y donde comienza a producirse dicha unidad. El momento de paso hacia dicha unidad se vive en la Eucaristía.

La Iglesia es comunidad del Cuerpo del Señor en la recepción de los sacramentos y, especialmente en la recepción del Cuerpo del Señor, se convierte continuamente en unidad de cuerpo, compuesto de muchos miembros.¹¹ Esto nos habla de una unidad que es comunidad y una comunidad en el sentido de cuerpo, y de un cuerpo que se va continuamente transformando en tal por la recepción de los sacramentos, especialmente la Eucaristía.

En la Eucaristía hay una relación totalmente original entre la multiplicidad –son muchos los que participan– y la unidad –en un solo cuerpo–. Teniendo en cuenta en número 26 de la constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, se entiende esta relación entre la multiplicidad y la unidad con respecto a las iglesias esparcidas por el mundo que son, por cierto, la Iglesia. Podríamos decir que, por un lado, la Eucaristía provoca que la multiplicidad sea a la vez unidad y, por otro lado, que esta unidad es condición necesaria de las comunidades que celebran la Eucaristía, ya que solo en la unidad existe el uno.¹² De la Eucaristía le viene a la Iglesia la uni-

dad y la unicidad¹³ y, precisamente, la Iglesia es la unidad de muchos en el único y por el único Cristo resultante de la comunión eucarística.¹⁴

Ya que la multitud de celebraciones eucarísticas no son autónomas y separadas– como si la Iglesia fuera en todos los lugares una cosa distinta–¹⁵ sino presencia del único e idéntico misterio,¹⁶ se puede concluir que, si se pertenece a una iglesia local, se pertenece a todas. Esto se podía comprobar ya en la antigüedad, cuando un cristiano viajaba y llevaba consigo las cartas de comunión y recibía alojamiento y comunión con el Cuerpo del Señor.¹⁷ De esto se puede concluir que, por una parte, el individuo es imagen de la totalidad de la Iglesia, y por otra, el número de iglesias particulares no genera una división. Para entender esto nos ayuda la imagen

4. Cfr. RATZINGER, J. 1972. *El nuevo Pueblo de Dios*, pp. 110-111. Barcelona: Herder.

5. RATZINGER, J. 1972, p. 111.

6. Cfr. RATZINGER, J. 1972, pp. 139-140.

7. Cfr. RATZINGER, J. 1972, p. 110.

8. Cfr. RATZINGER, J. 1972, p. 33.

9. Cfr. RATZINGER, J. 2012. *Pueblo y Casa de Dios en la doctrina de San Agustín sobre la Iglesia*, p. 120. Madrid: Encuentro.

10. Cfr. RATZINGER 1972, p. 102. “Iglesia quiere decir proceso dinámico de unificación horizontal y vertical” se dirá en RATZINGER, J. 2005a. *La Iglesia. Una comunidad siempre en camino*, p. 72. Madrid: San Pablo.

11. Cfr. RATZINGER, J. 1972, p. 166.

12. Cfr. RATZINGER, J. 2005b. *Iglesia, ecumenismo y política*, p. 14. Madrid: BAC.

13. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 26.

14. Cfr. RATZINGER, J. 2004, p. 108.

15. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 34.

16. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 26.

17. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, pp. 82-83.



de la Iglesia como esposa, por la cual el 'una sola carne' de la unión esponsal, unión de dos, Cristo y la Iglesia, produce una unión de los miembros de ese cuerpo que ahora se convierte en uno solo con su Señor. Cada iglesia que celebra la Eucaristía celebra también su inserción en el Cristo que es uno solo.¹⁸

Estos distintos modos de percibir la realidad de la Iglesia se entendían en la primera cristiandad en la palabra *ekklesia*, que significaba la asamblea del culto, la iglesia local y la asamblea universal, siendo la primera acepción, la del culto, la concepción de la realización concreta de la eclesialidad de cada iglesia particular,¹⁹ lo que permite decir que la Iglesia una de Dios existe concretamente en las iglesias locales y se realiza en la asamblea del culto. Esto en la práctica se traducía en que la unidad de las iglesias era tal porque comulgaban entre sí; vale decir, la Iglesia se experimentó como comunidad, sintiéndose

comunidad de la Cena,²⁰ la que, entendida como doble comunión de la Palabra y del Cuerpo del Señor, representa el contenido y la razón interna de todas las iglesias particulares.²¹

IGLESIA UNIVERSAL E IGLESIAS PARTICULARES

En los primeros siglos, para saber si un forastero o un peregrino estaba en comunión con la Iglesia, se requería el principio episcopal del orden para la celebración de la Eucaristía, pues del obispo se recibía la carta de presentación que acreditaba la comunión. Por otro lado, las iglesias antiguas se consideraban el cuerpo de Cristo y celebraban ese misterio en la Eucaristía presidida por el obispo y su presbiterio.²²

Si consideramos que la unidad de la Iglesia es comunidad de quienes creen y comulgan entre sí, la red de comuniones que constituye la Iglesia debe tener sus puntos fijos en

los obispos y cada comunidad suya particular. Es más, el orden sacerdotal está dirigido a la Eucaristía y está enteramente en función de la comunión, que es a su vez el contenido de la Eucaristía y el concepto originario de colegialidad. Esto último se expresa en la celebración eucarística, particularmente en la mención del obispo local y del obispo de Roma y todos los que participan en comunión con en el culto cristiano, que son la expresión más íntima y necesaria de la comunión del acto eucarístico.²³

Lo anterior pone de relieve que la esencia de la Iglesia no es solo la comunidad que celebra la Eucaristía, sino la legitimidad de la comunidad, la que se encuentra solo en unión con

18. Cfr. RATZINGER, J. 2004, p. 148.

19. Cfr. RATZINGER, J. 1972, pp. 110-111.

20. Cfr. RATZINGER, J. 1972, p. 101.

21. Cfr. RATZINGER, J. 1972, p. 140.

22. Cfr. RATZINGER, J. 1972, p. 101.

23. Cfr. RATZINGER, J. 1972, pp. 231-245.



PINTOFF - COMUNIÃO-595812.JPG

Es precisamente en la Iglesia donde se vive la esperanza, porque unos pocos se hacen muchos, y los dispersos se hacen un solo cuerpo en Cristo Jesús.

sus pastores e implica que nadie puede autoconstituirse en Iglesia. Por lo tanto, la Iglesia está verdaderamente presente cuando la comunidad recibe su ser Iglesia de otros, vale decir, en comunión con los pastores y en un sentido sacramental de recepción.²⁴ Una Iglesia eucarística necesariamente debe estar constituida sobre el obispo.²⁵

FIN DE LA UNIDAD: LA COMUNIÓN

Los Padres de la Iglesia compendiaron los términos Eucaristía y reunión en el término *communio*.²⁶ Para Benedicto XVI, la *communio* consiste en salvar la barrera de mi yo, abriéndome a otros, lo que provocaría una fusión de las existencias. La acción de la Eucaristía tiene que ver con la edi-

ficación de la Iglesia, rompiendo los muros de la subjetividad y agrupando en comunión existencial.²⁷ En términos prácticos: romper las barreras del

24. Cfr. RATZINGER, J. 2005b, pp. 12-13.

25. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 74.

26. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 72.

27. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 33.



propio egoísmo y el funesto mal de la separación.

A su vez, la *communio* no solo es apertura restringida a un grupo de personas concretas, las que forman una comunidad particular, ya sea cultural o territorial, sino que incluye también la dimensión de la catolicidad, de la universalidad. Por lo tanto, la Iglesia es comunión, y comunión con todo el Cuerpo de Cristo.²⁸ Iglesia y Eucaristía, comunión sacramental y comunidad, son inseparables entre sí,²⁹ pues la Iglesia es comunión de la Palabra y del Cuerpo

de Cristo y, por tanto, comunión recíproca entre los hombres, lo que la convierte en un solo pueblo y en un solo cuerpo.³⁰

El punto de anclaje de la *communio* es, naturalmente, Cristo, ya que aquella solo adquiere sentido en cuanto él, quien es perfecta comunión con el Padre, comulga con la naturaleza del hombre, conduciendo a una comunión de Dios con el ser humano. Recibir la comunión es entrar en la apertura del cristiano hacia Dios. Es más, es creación de comunidad de cuerpo y sangre de los hombres con Jesucristo, que es comunión con Cristo, pero también con todos los suyos, de unos con otros.³¹

Como existe un solo Pan, se forma un solo cuerpo, y la Eucaristía hace que la Iglesia funde una nueva relación de los hombres entre sí, uniéndose al Cuerpo de Cristo, a través de aquel Pan.³² Lejos de producirse una transformación que elimina la diferenciación, tanto con Cristo como con los demás, se produce una transformación que asume en una unidad mayor³³ a los que son diferentes entre sí, manteniendo la riqueza de las particularidades en la comunidad.

En cuanto a la pluralidad, ya no con respecto a la persona, sino ahora, con vistas a las distintas celebraciones eucarísticas particulares, también se aplica lo del *único Pan*, puesto que todas las asambleas eucarísticas juntas son una sola, ya que uno solo es el Pan, y uno solo el pueblo de Dios. De aquí que se pueda decir que en la Eucaristía, o se celebra con el Cristo Uno, y desde aquí con toda la Iglesia, o no se celebra realmente, puesto que recibir la comunión es entrar en la apertura íntima de las personas entre sí.³⁴

LA COMUNIÓN HOY

En un tiempo de paradojas como el actual, es difícil dar una palabra a la situación pandémica mundial y no caer en meras repeticiones. Me parece que esta propuesta de Benedicto XVI, que realiza esencialmente como teólogo, puede ayudar en términos prácticos en este tiempo y el futuro que nos toque vivir.

Una propuesta de Iglesia que se construye, no como iniciativa de la sola voluntad del cristiano, sino como amorosa respuesta a la propuesta que Dios le hace convocándola, unificándola y santificándola, lleva en sí misma la esperanza de los frutos que Dios concede. Frente a la dificultad patente de nuestras propias incapacidades para mantenernos unidos, presente ya desde la dispersión de los apóstoles en el día de la crucifixión de Jesús hasta nuestros días, y manifestada hoy de un modo tan transversal como la imposibilidad de compartir y de reencontrarnos en la expresión corporal y de manifestar sin distancias físicas lo que vivimos internamente, es que la propuesta de la comunión de la Iglesia, que no se restringe a lo sacramental, sino más bien que brota de ello, se hace más esperanzadora que nunca.

Es precisamente en la Iglesia donde se vive la esperanza, porque unos pocos se hacen muchos, y los dispersos se hacen un solo cuerpo en Cristo Jesús.

28. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 78.

29. Cfr. RATZINGER, J. 2004, p. 81.

30. Cfr. RATZINGER, J. 2005a, p. 72.

31. Cfr. RATZINGER, J. 2004, pp. 81-83.110.

32. Cfr. RATZINGER, J. 2004, pp. 82-83.

33. Cfr. RATZINGER, J. 2004, p. 108.

34. Cfr. RATZINGER, J. 2004, p. 110.



da origen al título del libro y su texto se observa en el fondo de la portada. *Toda culpa es un misterio* es una puerta hacia a la interioridad espiritual de nuestra gran Gabriela y, con su ayuda, también a la nuestra.

Pozo, D. (Antolog.) 2020. *Toda culpa es un misterio*. Santiago: La Pollera.

Toda culpa es un misterio

Textos inéditos y algunos reeditados componen esta antología de la poetisa chilena Gabriela Mistral. El trabajo realizado por Diego Pozo reúne discursos, columnas, entrevistas y escritos personales de la poetisa, centrados en su experiencia religiosa y mística. Estas dos perspectivas dan lugar a la organización del libro cuya primera parte “Religión” se centra en su visión del cristianismo con sentido social –tal vez la faceta más conocida de la escritora–. La segunda parte de la obra, “Misticismo”, reúne escritos más íntimos provenientes de cuadernos personales con anotaciones en prosa, versos y poemas. Son pequeños aforismos espirituales que la conectan con la belleza y la fe en la humanidad. Un verso del poema “Dios”

La desaparición de los rituales

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han reflexiona en este ensayo sobre la crisis de la sociedad moderna –a la que ve impregnada de un narcisismo colectivo– y presenta estilos de vida alternativos. Con una narrativa ágil, el autor recurre a los rituales como elementos de contraste para diagnosticar la enfermedad de nuestra sociedad. Los ritos, dice Byung-Chul Han, son acciones simbólicas que transmiten valores y dan cohesión a la sociedad, generan comunidad sin comunicación, por eso dan estabilidad a la vida. Por su parte, la sociedad impone un tipo de comunicación veloz y fluida, y acentúa la presión por producir. El capitalismo neoliberal ha promovido una “liturgia del yo”, y los ritos, con sus ritmos propios y compartidos, parecen obsoletos, un estorbo.



La progresiva desaparición de los rituales acarrea el desgaste de la comunidad y la desorientación del individuo. La pérdida de rituales comunitarios, como acciones simbólicas que crean comunidad sin comunicación, nos llevan a una comunicación sin comunidad. A partir de la comparación “los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio”, el filósofo nos va mostrando cómo afecta la pérdida de rituales en nuestra forma de habitar el tiempo. Escrito antes de la pandemia, el libro puede ser útil para configurar el mundo después de ella.

HAN, B-C. 2020. *La desaparición de los rituales: una topología del presente*. Barcelona: Herder.

El fin del poder

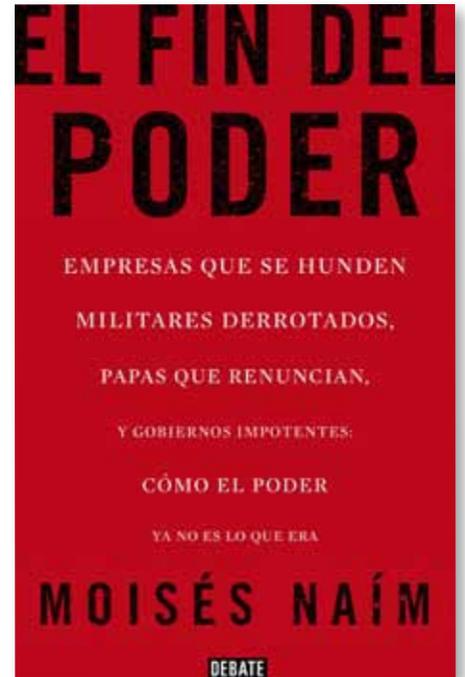
Las estructuras tradicionales del poder y la forma en que lo hemos entendido están hoy agrietadas. Esa es la tesis del autor, quien dedica la obra a explicar las causas de este fenómeno. El mundo cambia velozmente, los países hegemónicos no pueden actuar unilateralmente con la facilidad de antes, las empresas pueden derrumbarse en pocos años si no se actualizan, los sistemas políticos se descomponen y los credos se atomizan y demandan democratización. Todo ello está alterando el statu quo del poder, cambiando la forma de adquirirlo, usarlo, conservarlo y perderlo.

Según Naím, tres revoluciones explican el fenómeno: la del más,

donde el que menos tiene aspira por sus medios a conseguirlo; la de la movilidad donde las migraciones redibujan los mapas sociales; y, la más importante de todas, la de la mentalidad, donde la información abre nuevas posibilidades de elección y las personas no se conforman con las antiguas formas del poder.

Un libro recomendable para entender lo que está pasando con las instituciones políticas, religiosas, deportivas, etc., en nuestro país, pero también porque nos ayudará a comprender un mundo que se nos avecina aceleradamente.

NAÍM, M. 2015. *El fin del poder*. México: Debate.



CINE + VIDEO

El cuaderno de Tomy

“Lo escribió para su hijo y llegó al corazón de un país entero”. Así presenta NETFLIX esta película. Su guionista y director, Carlos Sorín (*La película del rey*, *Eterna sonrisa de New Jersey*, *Historias mínimas*) se inspiró en la historia real de María “Marie” Vázquez, una mujer de 43 años quien, afectada por un cáncer terminal, decidió hacer pública su experiencia a través de Twitter (la cuenta fue @kireinatatemono) y escribir, contra el tiempo, mientras la enfermedad avanzaba, un diario íntimo dedicado a su único hijo, Nippur, quien por entonces tenía tres años. Así nació el libro *El cuaderno de Nippur* que sirve de base a la película.

La actuación protagónica de Valeria Bertucelli –que da vida a María– y el trabajo del reparto, comprometido emocionalmente con la obra, hacen que el tratamiento de la muerte no sea banal ni superficial. La dirección ágil de Sorín mantiene al espectador atento, con un ritmo que mezcla inteligentemente drama, humor, tragedia. Dan cuerpo a la narrativa de esta bella obra la humanidad, maternidad, amor incondicional, amistades, decisiones éticas, redes sociales y consejos de madre.

SORÍN, C. 2020. NETFLIX





La vida ante sí

PONTI, E. 2020. NETFLIX.

El gran regreso a la pantalla de una actriz deslumbrante a sus 86 años. Sofia Loren llena de intensidad y da vida a Rosa, un personaje que captura al espectador desde el primer momento. Pero todo el reparto es de gran nivel, con una mención especial para Ibrahima Gueye interpretando a Momo. Rosa es una sobreviviente del Holocausto que cuida hijos de trabajadoras sexuales en su casa. Un día accede a regañadientes a refugiar un resentido y ladronzuelo niño de la calle (Momo). Como es de esperar terminan formando un fuerte lazo de amistad. Es una historia de amor incondicional, algo predecible y convencional, pero que, por la intensidad de las actuaciones, termina siendo una película entrañable.

TED TALK

TED (en inglés: Technology, Entertainment, Design) es una organización sin fines de lucro que promueve “Ideas dignas de difundir” (Ideas worth spreading). Lo hace a través de su congreso anual (TED Conference) y sus charlas (TED Talks). Los temas incluyen ciencias, arte y diseño, política, educación, cultura, negocios, asuntos globales, tecnología, desarrollo y entretenimiento. Las charlas pueden encontrarse en www.ted.com, todas subtituladas. Aquí le sugerimos algunas.



¿Quiere ayudar a alguien? Cállese y escuche. (Want to help someone? Shut up and listen!). ERNESTO SIROLLI.

Cuando la mayoría de los trabajadores humanitarios bien intencionados se enteran de un problema que creen poder arreglar, van a trabajar en ello. Esto es ingenuo, sostiene Sirolli, economista especializado en desarrollo sostenible. En esta divertida y apasionada charla, propone que el primer paso es escuchar a la gente a

la que se está tratando de ayudar, y aprovechar su propio espíritu.

https://www.ted.com/talks/ernesto_sirolli_want_to_help_someone_shut_up_and_listen?utm_campaign=tedsread&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare



¿Quiere ser feliz? Sea agradecido (Want to be happy? Be grateful). DAVID STEINDL-RAST.

Con más de 8 millones de vistas, en esta charla el monje benedictino David Steindl-Rast afirma que lo único que tenemos en común los seres humanos es que queremos ser felices, y la felicidad nace de la gratitud. Una lección inspiradora para reducir la velocidad, mirar hacia dónde se va y, sobre todo, ser agradecido.

https://www.ted.com/talks/david_steindl_rast_want_to_be_happy_be_grateful?utm_campaign=tedsread&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare



Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los poderosos.

El discernimiento: un itinerario de vuelta a Jesús.

Carlos Godoy L.

